

CARAS Y CARETAS

El porqué del fracaso del desarme

O LA LUCHA POR LA VIDA Y... POR EL ORO



Gran Concurso 1934

del CHOCOLATE GODET

Hay un premio para Vd.

gánelo consumiendo el más exquisito y nutritivo de los Chocolates.

1 automóvil sedan 1934.
1 regio juego de comedor.
2 hermosos aparatos de radio,
y 343 importantes premios.

Canjee las etiquetas por cupones para intervenir en este

GRAN CONCURSO

que se sorteará con la lotería de Navidad 1934.

Su proveedor le entregará por cada 5 etiquetas UN CUPON.



Daniel Bassi y Cía S.A.

BARTOLOME MITRE 2538-54 - Bs. As.

DORREGO EL AJUSTICIADO

CAPITULO II

EL AUGURIO DE LOS TIEMPOS

CARAS Y

Donde se saca pronóstico de muchos y diversos signos de la ciudad en aquel año de 1787



Por ARTURO CAPDEVILA

SACADO está ya por nosotros el extraño pronóstico de la misa; de la misa del día en que nació Dorrego (1). Averiguaremos ahora el augurio que ofrecían de suyo los tiempos en que le tocó nacer. Lo que deseamos, en suma, es completar un adecuado horóscopo para esta vida en albor. Ahora bien: tanto como puede parecer supersticioso, o por lo menos improbable, un horóscopo de los cielos para inferir el rumbo de un destino — porque realmente nada tenemos que pre-

guntar a las estrellas —, preséntase, rico de probalidades científicas, un horóscopo de la tierra, un simple horóscopo de la precisa constelación de sucesos, íntimos o públicos, que presiden un determinado nacimiento, en un arco que puede abarcar desde los seis meses pre-natales hasta el año de la primera edad.

He ahí un niño en la cuna, recién nacido, y he ahí una atmósfera de conversaciones, tan verdadera como la que respira, envolviéndolo todo a su alrededor. No es lo mismo para ese niño respirar un ambiente puro que un ambiente viciado, un aire templado que un aire frío. Conjeturamos con sobrado fundamento no ser indiferente tampoco el aura verbal que rodea una cuna, ni la temperatura emotiva de esa aura, ni el timbre de alegría o de congoja, de pesimismo o de esperanza que vibra en las palabras.

Como en haces de energía se proyectan las palabras de los interlocutores sobre la cabecita infantil, y en esos vibrantes haces van de algún modo las imágenes de las cosas evocadas. ¿No recibirá noticia de ellas la mente del niño? Sin duda. Como se graba un virgen disco de cera han de grabarse de no sabidas rayas y meandros las vírgenes circunvoluciones. Por algo ha dicho Adler *(Conocimiento del hombre)* las cosas que ha dicho respecto de que, ya en los primeros meses de la vida, se constituye la meta de un hombre, "pues entonces jugarán su papel aquellas sensaciones a las que el niño responde con alegría o con desasosiego". Y así, no es lo mismo nacer en la Buenos Aires de Rosas, el año 40, que en la de Urquiza, al otro día de Caseros. El recién nacido se entera perfectamente bien de la temperatura social reinante, como también de la doméstica. Me parece evidente por sí mismo. Las palabras de los mayores, en su manera de vibrar, son el eco vivo y fiel de los acontecimientos de la familia, de la ciudad, de la nación. El niño que perdió a su madre al nacer no lo ignora. Lo sabe de otro modo que los demás, pero lo sabe. No se entera por palabras que le digan "tu madre ha muerto", pues aun dichas y oídas no podría entenderlas. Pero lo sabe por la tristeza que respira: una particular tristeza de madre muerta. Creo que me voy explicando. El tono de la conversación, el timbre de las voces, el acento de los diálogos, no dejarán de imprimirse en la mente nuevecita del párvulo. Y como hay una íntima correspondencia entre la palabra y el tono con que la proferimos, es seguro que el niño recibe en su mente, ya que no la representación precisa de los sucesos, la noción exacta de las cosas. Más: *del alma de las cosas.*

Para entrar ya en materia: ¿producirá una misma impresión el fácil parloteo de los tiempos libres y prósperos, en que el dinero entra y sale confiado, en que la ciudad progresa a ojos vistas, y en que se vive plasmando un futuro mejor, como en años del gobierno de Vértiz, que aquellas pláticas de un fondo lúgubre y temeroso, en que sólo se habla de pestes, de abusos del poder, de conflictos armados, de sequía y de miseria, como cuando nació Dorrego?

Sea de esto lo que fuere, quiero averiguar y detallar con mi lector cómo estaban los tiempos por aquel año de 1787, para acabar de obtener nuestro prometido horóscopo.

●

Cuando nace Dorrego, no hay problemas premiosos en su casa; la gente está sana y los negocios marchan bien. Los padres son jóvenes y fuertes. Prácticamente no existen en aquella casa los asuntos privados. Todo lo que se habla por esos días, y lo que se viene hablando desde seis meses atrás, guarda sólo relación con los asuntos públicos que en aquel hogar, por razones que después conoceremos, adquieren singular resonancia. Esta es la atmósfera que rodea la cuna de nuestro futuro hombre público.

Y es la verdad que corrían malos tiempos. Muchas eran, muchísimas, las calamidades reinantes: el virrey, un tirano; el intendente, un ladronzuelo; el invierno, una sola peste; los campos, una sola polvareda; la seca una maldición. Pasados eran, para no volver, aquellos apacibles días que la distancia embellecía, de don Pedro de Cevallos y de don Juan José de Vértiz.

—¡Ya no tenemos más a don Juan José de Vértiz y Salcedo!, suspiraba inconsolable la nostalgia de los buenos.

El virrey que mandaba — ese marqués de Loreto, ese don Nicolás del Campo — no era no, como los primeros. Muy ilustre persona, sin duda; buen soldado de las guerras con el portugués; guerrero de los más esclarecidos en el sitio de Gibraltar; mariscal de campo de los reales ejércitos, no temía como militar, ni el paran-

gón con Cevallos, para citar lo más preclaro de la Colonia. Era además gentilhombre de cámara de Su Majestad y mucho se pagaba de esto la ciudad. Mas por causa de su severidad extremada el Virrey llevaba la guerra consigo. Circunspecto hasta la rigidez, amigo de la verdad hasta desollarse vivo, era casi un gobernante inhumano.

Harta estaba Buenos Aires, seguramente, de latrocinios, de peculados, de contrabandos; harta de ese vulgar aventurero, de ese buen perdulario de don Francisco de Paula Sanz, intendente gobernador, y de hecho, amparador de ladrones y cortabolsas, al tanto por ciento. El marqués de Loreto no lo patrocinaba, por cierto, y antes bien le salía al cruce sin temor a sus padrinos de Madrid — que los tenía el garboso bribón — como que era, según el corriente secreto a voces, hijo de principalísima dama de aquella corte. Pero no compensaba, en verdad, tan honesto virrey, si la honestidad llevaba por precio la esclavitud de todos.

Puestos en el extremo de optar, todos se quedaban de fijo con el amable don Francisco de Paula, fuese un granuja o no. Era, por lo menos, un hombre de buen tono, un personaje interesante, ornato, ya que no gloria, de la ciudad. Había que ver su casa. Diez negros guardaban su portal; los diez de etiqueta: calzón corto, medias con hebillas, y casaca grana; los cuales diez negros no se acercaban a su opulento amo para entregarle esquela o pliego, como no lo hicieran en bandeja de plata y oro sobre bordado cojín.

¿Con cuál quedarse, con Sanz, el amable ladronzuelo, o con el marqués de Loreto, esa honestísima fiera, ese león de España, imposible de humanar?

— Pues con el ladronzuelo, decía la gente para sus adentros.

Y juzgando de una vez al Virrey y toda su adusta virtud, la gente podía mostrar el anverso y el reverso de su juicio adversativamente así:

— Manos duras...

— ¡Pero puras!

O bien:

— Manos puras...

— ¡Pero duras!

¿Y cuál era, a todo esto, el beneficio visible que sacaba el vecindario de tanta pureza y dureza, de tanto honor y rigor?

La ciudad permanecía hecha una boca de lobo, al punto que daba miedo salir de noche; el asunto del alumbrado rayaba en el escándalo. ¿Y la indispensable obra de la cárcel? Ni en veremos. Pero ahí querían obtener recursos ahora "de un ramo tan sagrado como el pan"...

— ¡Un estanco del pan!, exclamaban aterrados los vecinos.

Y no había en quién poner la esperanza: ni en el Virrey, que era un déspota, ni en el Gobernador, que se pasaba de listo, ni en los pobres cabildantes.

— ¡Negras las estamos pasando!, suspiraba la gente.

— ¡Negras! ¡Negras!

●

Estaba en sus meses mayores doña María de la Ascensión Salas de Dorrego — cinco meses antes de nacer su hijo Manuel; cinco justos — cuando una tarde — la del 11 de enero del recién comenzado año de 1787 — fué sacudida la plácida siesta de la familia, como la de todo el vecindario, con increíble noticia.

— ¡Levántense! ¡Levántense!

El marqués de Loreto acababa de sobrepasarse a sí propio en dureza, en rigor, en crueldad. El más sabio, el más docto, el más probo, el más cabal de los sacerdotes — el doctor don Juan Baltazar Maciel, sexagenario, gotoso — era en esos momentos mismos obligado a abandonar el lecho y a embarcarse desterrado para Montevideo. Ya estaban por sacarlo las tropas, como a un facineroso, camino del Fuerte y del Río...

— ¡No! ¡No!

Sí, sí. Estaba perpetrándose aquel hecho inaudito. Una partida de granaderos, al mando de un capitán, habíase presentado a la casa del doctor Maciel, allá a espaldas de la Catedral, a requerir su persona. Habíanse entrado al patio de la casa a caballo, y habíase puesto guardia hasta en el corral, donde el doctor Maciel hacía guardar su carroza y sus correspondientes mulas mansas — no fuera que se escapase; — y tomadas todas las puertas — que fué consumar otros tantos ultrajes —, urgiósele a vestirse como pudiera y a salir.

Todo Buenos Aires se echaba a la calle, a la parte del río, a ver cómo era cierto tamaño desmán.

Y se preguntaba la gente:

— ¿Desterrado el doctor Maciel?

Y la noticia cundía por la ciudad, y en la soflama de la siesta, acá y allá, se abría una puerta más y otro vecino asomaba a la calle un rostro de asombro y se iba con el gentío, preguntándose: ¿Desterrado el doctor Maciel?

Desterrado, sí, el doctor Maciel... El maestrescuela de la Catedral... El mejor reputado de los jurisconsultos...

Ya no se vería más rodar por las calles porteñas, tirada de cuatro mulas, la carroza de aquel gran señor; ya no se oiría su docta voz en las tertulias de su biblioteca — toda de jacarandá —; ya no pasaría de mano en mano su mate de plata, entre versos y prosas que eran de no olvidar; ni se le vería más acudir al Cabildo Eclesiástico, como el más atildado de los personajes, firme y grave en su elevada estatura, y a la mano el bastón de carey...

Luego que el embarco se hubo hecho y que cada vecino vió por sus propios ojos cómo fué, un ensimismado asombro anonadó al vecindario. Después, aquel espanto de todos se regolfó en la casa de cada uno, se escondió en el círculo de las relaciones íntimas; se volvió caras largas y media voz, cuchicheo y "dicen que dicen"; y se volvió también protesta, pero muda, expresada no más que en el gesto, en un torvo fruncir de cejas, en una crispación de puños; protesta por eso mismo más dramática. Un nombre vino a los labios de todos, con el temblor de la esperanza: el de don Francisco de Paula Sanz, caballero de la Distinguida Real Orden de Carlos III, del Consejo de Su Majestad, intendente de sus Reales Ejércitos. ¿No escribiría a la corte? Y era el atisbar sus gestos, el querer adivinar el revés de sus palabras. Santo Dios ¿y qué honra de América no se arrastraría ya por los suelos cuando así se arrastraba la mayor dignidad sacerdotal y la ciencia de un recto varón, acaso por ser oriundo de estas partes y no europeo? Criollo era, en efecto, el doctor Maciel, nacido en Santa Fe, y todo él formado en aulas americanas, años en las de Córdoba, años en las de Santiago de Chile. Clamaba al cielo tal despotismo...

La vida política, digamos, casi no existía en la Colonia, como no fuese rudimental, temerosa. Los hombres no estaban ni muy seguros de sus derechos, ni muy deseosos de ejercerlos, más allá de las funciones administrativas y apenas asesoras de los cabildantes. En cuanto a la mujer, quedaba siempre neutral en las posibles banderías de los maridos. Pero el destino, que sabe la hora justa de las siembras, sacudió de una vez la habitual indiferencia femenina. La mujer, en la ocasión, no tan sólo rompió su neutralidad sino que tomó la delantera. Siendo sacerdote la víctima, reconoció por suya la causa y se lanzó a vivir intensamente, sin sospechar sus alcances, aquel instante político a más no poder, de la vida colonial, en que se trataba nada menos que de oponer la opinión personal a la propia del Virrey. En el salón, en la mesa, en el confesonario, en el atrio de las iglesias, de compras por la Recova, la mujer toma lenguas y se apasiona, y no habla de otra cosa que del atroz abuso consumado. Torna a su hogar, y sus manos adornan las imágenes de sus santos y encienden las luminarias de sus promesas, en intención de que vuelva el proscripto, de que halle desagravio el agraviado. Unánimes novenas forman un sólo susurro piadoso de voces de mujer, en todas las casas desde la hora de oraciones. No hay mujer que no ponga en ello toda su alma. Como tiempo de persecución ha llegado, y el sentimiento religioso se estremece de alarmas... No dudo que hasta en el sueño trabajaba el espíritu de las madres, aquel año, ante ese drama de los tiempos.

Así también doña Ascensión, ya en sus meses mayores, habría de templar sus fibras al unísono en el diapasón de la ciudad. No había de sustraerse, no, y menos siendo quien era, a la angustia colectiva, exacerbada, buque a buque, con las noticias que llegaban de la otra orilla sobre los padecimientos del desterrado, y su apelación ante el monarca. Así esta madre, y todas las madres de Buenos Aires, viven intensamente para la política, todo ese año, desde el propio mes de enero. El aire que se respira lleva a la sangre aquella vibración del alma social, y la sangre respira a su vez aquel aire y de él se nutre, y así nutrida de él, corre del corazón a la mente, de la mente a las entrañas de aquellas madres. No será mucho entonces que nazca una generación destinada a experimentar en su hora el celo de las cosas públicas, y a matar y a hacerse matar por ellas, pues que nacieron bajo el signo inconfundible de las pasiones violentas.

•

En la rueda íntima de los comedores, de los patios, de las oblicuas azoteas — tomadas por terrazas en las noches de luna —, se precisaban los antecedentes de la malquerencia, se separaban los hilos de la maquinación, como para ahorcar en cada uno de ellos a un enredador de oficio. Por obra de tales maquinadores de asechanzas y echadores de lazos, desconfiaba

de tiempo atrás el Virrey del Maestrescuela y le juzgaba hombre dúplice. Lo demás vino solo, ya por esto mismo, ya por los inevitables lances de encontrada competencia jurisdiccional entre Dios y el Rey, a que daban ocasión licencias de casamientos secretos, vedadas por las Reales Pragmáticas, y otras menudas quisicosas. Celoso de toda regalía el Virrey, y peritísimo en estorbarlo el Sacerdote, era por demás difícil de sostener su aparente armonía, si bien nadie se esperó jamás semejante alcaldada virreinal, y aun había gente que consideraba acabadas las viejas rivalidades, imaginando que los dos últimos sonetos del doctor Maciel, dedicados al Marqués, hubieran sido parte a suavizar tanta aspereza...

—¡Pues no, señor!

Que fueran escritos en honra suya es lo que primero pusieron en duda los intrigantes de palacio, descubriendo al punto segundas intenciones de oculta befa. Y no sólo en los sonetos, sino además en la buscada controversia que suscitaron, para continuar la burla bajo capa. Ahí estaba, sin ir más lejos, "la defensa de los sonetos" hecha por el propio doctor Maciel; pura fisga, al decir de la adulación cortesana, como bien se mostraba hasta en el galimatías de su título... ¿Y qué era lo que había hecho el señor Virrey para encender tanto verso y disputa? Nada ni de vituperable ni de heroico...

La cosa fué así. Venía el señor Virrey en su carroza, doblando la esquina del Cabildo, cuando acertó a notar que a pie por la calle iba un fraile llevando el Sagrado Viático para un moribundo. ¿Yo en carruaje, y la Santa Forma al medio de la calle? se dijo Su Excelencia. Y apeándose al momento, ofreció su carroza al hombre de Dios y siguió a pie su camino; notado lo cual por los soldados de la guardia del estandarte, y vecinos que iban y venían por la plaza, tan edificante hallaron la acción del magnate, que entre todos le formaron cortejo de honor. Así fué cómo, al decir del sonetista, "el excelentísimo señor Virrey se adornó de los accidentes del Siervo para servir al que ocultaba la forma de siervo en el sacramento de la eucaristía"... Pura zumba, y de la fina.

Pero, aun en el caso de ser verdaderas las sospechas y aun culpados y convictos los versos ¿guardaba proporción el castigo con la culpa?

PROTESTA del cielo por tanto ultraje a la inocencia indefensa parecía esa tan tremenda seca de los campos en todo lo que iba del año. Ya por febrero debió tomar acuerdo el Cabildo sobre lo indispensable que era el pronto remedio a la necesidad del agua, y así acordóse un novenario de misas y rogaciones al glorioso Patrono de la ciudad, San Martín, a fin de que intercediese ante el Señor. Y se publicó por bando la resolución para que todos concurriesen al templo. De este modo procedió el Cabildo "como buen Padre de la República".

Mas no oyó las preces el cielo. Y pasaban los meses. Y llegó junio. Y el día de la función del Santísimo Sacramento y de su procesión tan solemne, el propio jueves de la semana anterior a ese lunes en que nació Dorrego, toda la ciudad se echó a la calle clamando por agua, y de la calle entraron todos a la Catedral, en enlutada columna, a pedir a Dios, con nueva desgarrada voz de salmos, su santo rocío.

—Pero no ha de llover, no, señor, mientras el doctor Maciel siga preso en el destierro y nos gobierne un hombre que sólo conoce la arbitrariedad despótica.

Tal decían los buenos vecinos, y los hechos les daban la razón, porque no llovía el cielo; y ya eran corridos todo junio, todo julio y todo agosto; y ya se andaba por septiembre aquel año maldito. Y hubo el Cabildo de tratar, segunda vez en el año, aquel asunto religioso, como si más bien fuese un sanedrín. Y el Síndico Procurador, reunida que fué la Junta, habló con la voz cavernosa de la compunción y el duelo, y dijo palabras como de Jeremías, ponderando aquella necesidad en que se hallaba el pueblo todo, de implorar nuevamente el divino auxilio a fin de ser remediado.

Y era una sola nube de polvo el aire de la ciudad, apenas soplaba el viento; y eran una sola polvareda los campos, al paso de los convoyes de carretas. Y hasta los cardos se marchitaban.

En un año como ése hubo de nacer Dorrego.

Arturo Capdevila

(1) Ver "Caras y Caretas" (número extraordinario del 25 de Mayo), donde esta novela histórica se inició.

DIBUJO DE ALVAREZ



FUNCION DE AFICIONADOS

Por

Jackeline

ERA preciso que *todo París* se interesase por la fiesta dada a los pobres niños de Madagascar. Y como *todo París* no se interesa más que por sí mismo, se consideró necesaria la inclusión en el programa, de una función de aficionados, cuya lista de nombres y títulos fuera una edición reducida y... corregida, del Almanaque Gotha.

Sólo estando de bastidores adentro puede darse uno perfecta cuenta de lo que significa montar un espectáculo de esta naturaleza. En él es preciso armonizar las distintas e hipotéticas cualidades artísticas y musicales del distinguido reparto, haciendo cantar a aquellas que se consideran incapaces de mover rítmicamente sus pies, y, por el contrario, bailar a quienes Dios no dió regulares dotes musicales. Loute de Beauseant, declara a quien quiera oírla que aceptando la tarea de ayudar a su suegra en la organización de la fiesta, ha purgado con creces todos los pecados de su vida frívola. Por lo que se refiere a su pobre mamá política, comprende ahora el alivio que puede proporcionar una crisis regular de nervios.

Está la buena señora, en este momento, con una dama elegante y distinguida (vestido negro, piel de zorro), la señorita Vestris, del Teatro de la Opera, *quien ha tenido a bien* aceptar la ingrata tarea de poner en escena los cuadros, pasos de danza y canto, donde ha de figurar todo ese alto mundo.

—Yo creo, señorita, que la idea de tomar como asunto de nuestros cuadros, episodios de la literatura de viajes es realmente acertada. Atraerá, sin duda, la atención hacia nuestra querida tierra de Madagascar.

La señorita Vestris contesta desanimada:

—¿Cree usted que haya ensayo esta tarde, señora? Tengo una clase en la Opera y...

Al oír esto, la señora de Beauseant, que estaba esperando una ocasión para perder los estribos, contestó con tono picado:

—¿Qué decirle señorita? ¿Qué puedo prometerle? El ensayo de ayer fué aplazado por la recepción del Marahajá y el baile de San Crisóstomo. El de mañana se suspenderá por la boda de los Monte-Cristo. Todo el mundo había, pues, decidido, unánimemente, estar aquí a las tres en punto. Y ya ve usted, el vacío que hay en el salón. Le digo que es para perder la cabeza...

La señorita Vestris sonrió irónicamente y repuso:

—Tal vez si les impusiese una multa en favor de vuestra obra de caridad, por supuesto.

—¡Nadie la pagaría! En fin, ahí viene mi nuera.

Al ver a Loute se adivina que la catástrofe flota en la atmósfera. Y se espera de un momento a otro el derrumbe. Con gesto desalentado se deja caer en un sofá, sin cuidarse siquiera de arreglarse la cara, indicio éste de gran trascendencia.

—Mamá... las Tres Estrellas se divorcian...

La señora de Beauseant da un brinco de sorpresa y exclama con patético acento:

—¡Pero eso es absurdo, inconcebible! No hay nada que pueda explicar tal resolución en estos momentos...

La señorita Vestris se aparta en esto discretamente.

—No, quédese señorita; esto le interesa a usted tanto como a nosotros... ¿Conoce usted el matrimonio Tres Estrellas?

—Es verdad, Dios mío... Son... *Pablo y Virginia.*

—¡Exactamente! ¡Imagíneselos abrazándose en escena, la víspera de su divorcio!

—¡No cabe duda! — dice Loute, — ¡un éxito! ¡Y vaya usted a encontrar otra para semejante papel!

—¿Qué quieres decir, Loute?

—¡Pero, *mamá*! ¿Crees tú que alguien va a querer hacer el papel de una tonta romántica del pasado siglo que prefirió ahogarse a quitarse la camisa? ¡Hoy somos más prácticos! ¿Pero qué haremos, Dios mío? ¿Qué haremos? La verdad que Germaine se ha portado como una perfecta idiota.

Loute parece reflexionar un instante y se levanta de un salto después.

—Voy a ver si arreglo a esa pareja.

La señora de Beauseant se enternece y contesta:

—Tienes razón, Loute, harás una obra de caridad...

Y, muy emocionada, piensa la buena señora que, después de todo, su nuera no es tan alocada como parece.

—¿Hola — habla Loute — Sainte Clotilde 29-34? ¿Eres tú, Germaine?... Te habla Loute... Me he enterado de lo que piensas hacer... eso no tiene ni pies ni cabeza. ¿Sabes tú lo que significa una resolución semejante? Un invierno estropeado, la vuelta a la casa de tu santa madre, que, santa y todo, es la persona más pesada que he conocido,

después de la mía, naturalmente... Además, de todos los líos con los abogados, en los bufetes, ¿y total por qué, vamos a aver?

—...

—Rogelio te abandona. ¿Pasa todas las noches en el club? ¿Y qué más? Déjame que me ría. Germaine, todo eso es una majadería. Ten un poco de paciencia, que esas cosas se van solas. ¡Tu resolución es completamente estúpida!

—...

—¡Tú estás loca! ¿Por qué esa precipitación? Espera quince días, por ejemplo... después de la fiesta de Madagascar. Entonces podrás pensar más serenamente. Y mientras tanto no digas nada a nadie ni lo des a entender. Además, hija mía, eso no se le hace a una amiga, y sobre todo a una amiga como yo, ¡dejarme así plantada con mi cuadro plástico!

—...

—¿Estás riendo o llorando? Tú estás chiflada, Germaine... Iré a verte a las seis y verás cómo arreglamos todo.

Al colgar se encuentra con Diana Bois-Sacré, la gran bailarina elegante, quien hace unas cuantas gracias delante de la señorita Vestris.

—Señorita, acabo de estudiar mi baile al estilo de Madagascar, con mi profesor, pero yo quiero que usted me diga, con toda franqueza, desde luego, si es bueno o sólo una vulgaridad. ¡Odio todo lo vulgar!

Mientras habla, no cesa de contemplar en el espejo su figura elegante, fresca y vestida con algo de atrevimiento.

—Hace mucho tiempo que tengo ganas de saber qué opina usted sobre mis aptitudes para el baile. Muchos estiman que son grandes y aun hay quien, por halagarme, añaden que tengo a la vez algo de Zembelli y Karsavina... relativamente, por supuesto. ¡Ah! Ahora que se me ocurre... ¿no se podría intercalar en la función algunos compases en los que yo bailara sobre la punta de los pies? No ignoro que tal clase de baile no encaja muy bien dentro de las danzas de Madagascar, pero como realmente soy yo la única bailarina de afición que sepa tenerse sobre las puntas de los pies, tengo ese pequeño orgullo.

Loute contesta por la señorita Vestris.

—Está bien, Diana, se revisará tu música.

—Gracias... ¡Ah! Además, Loute, debo decirte con sinceridad que no puedo bailar con Palefroid. Es pesado y torpe como él solo. Cada vez que lo veo me erizo...

—¿Qué quieres que haga? —añade Loute. — Saint Aubin, tu pareja de siempre, sale hoy para Briancon, a causa de su servicio militar.

—Precisamente, mi querida Loute, estoy segura que tú, que tienes tan buenas relaciones, podrías, sin duda, aplazar el servicio de Saint Aubin unos tres meses. No tienes más que decirle al ministro de Guerra que se trata de asegurar el éxito de una fiesta de caridad. Tienes ganada la partida de antemano.

—Lo probaremos—dice Loute perpleja; — pero el caso es que todos los diputados que conozco son de la oposición...

—No importa. A veces son los más influyentes.

En este momento entra como un torbellino la más chiquita de las Zede y saludando, dice:

—Buenas tardes, señora... buenas tardes, Loute... Vengo adelantada...

—¡Qué frescura! ¿Adelantada?

—Bueno, por lo menos, adelantada sobre el resto. Lo hice porque quería hablarte sobre mi vestido. Lo he visto en los figurines y no me han gustado nada esos pantalones abombados. Yo no me hago ilusiones sobre mi belleza y sé que son las piernas lo mejor que tengo. Por eso había pensado que se podría reemplazar esos pantalones por una falda larga, abierta por los costados.

—¿En qué cuadro estás tú?

—Hago el papel de una buena señora que se llama Azyadé.

—Pero vamos a ver hijita, puesto que Azyadé es turca, ¿cómo vas a vestirla de china?

—Es fastidioso. ¿Pero es que no puede esa Azyadé ser otra cosa que turca?...

Al oír esto, le entra a Loute un ataque de risa que salva la situación.

La señorita Vestris se levanta indecisa y dice:

—Creo que voy a tener que irme...

—Pase antes a tomar una tacita de té... así daremos tiempo a los morosos para que lleguen.

En este momento hacen su aparición el tenor elegante, Saint-Estephe y Mme. de Chantilly, mal llamada La Carpa, bella, pero horriblemente trágica.

—¡Al fin! — exclama Loute, — vamos a ensayar el dúo...

—¡Cuánto lo siento, querida señora, pero venía precisamente a rogarle me sustituyera.

—¡Imposible! ¡Usted es insustituíble!

—Muchas gracias. Pero es el caso que debo partir con mi marido para Marruecos y mis preparativos...

—Vamos Eliane, — le interrumpe Loute — eso no es tener formalidad... tú tienes alguna otra razón.

—En fin, si hay que decir la verdad, te confesaré que no quiero encontrarme delante de Georgette Meyer-Levy. Sí, ya sé que éramos hasta ahora íntimas, pero hemos peleado ayer y nada, ¿me oyes bien?, nada nos reconciliará.

—¡Déjame que me ría!

—No, pues no te rías. Ha dicho horrores de mí. ¡De mí, que la he protegido y presentado a todo el mundo! Porque después de todo, ¿dime tú quién era Georgette Meyer-Levy antes que yo la diera a conocer?

Loute tiene en su cartera una carta de la dama en cuestión, diciéndole absolutamente los mismos horrores. No se la enseña, pero al fin, a fuerza de diplomacia, decide a la bella tiple elegante a no retirar "su valioso concurso".

—Bueno, suspira Loute, vamos a ver si ensayamos algo...

Se instalan, se sienta el pianista al piano, Saint-Estephe se acerca...

—¿Tiene usted la música?, — le dice a su compañera.

—No... yo no pensaba cantar, ¿usted la tiene?

—Se me olvidó en el taxi...

Se arma un alboroto, se revuelve por todas partes... ¡el disloque! Los dos cantantes se reprochan mutuamente el olvido y en esto anuncia la señorita Vestris.

—Han llegado ya algunas personas. ¿No sería mejor ensayar un cuadro?

—¡Vamos! — grita la vizcondesa.

—¡Antinea!

—El capitán no está aquí, dice una voz dulce.

—¿Azyadé?

Un jovencito muy pulcro se adelanta y dice:

—Yo soy Loti, pero Azyadé acaba de irse a la francesa.

Unica cosa que faltaba para que Azyadé fuese una caricatura de la Sociedad de las Naciones.

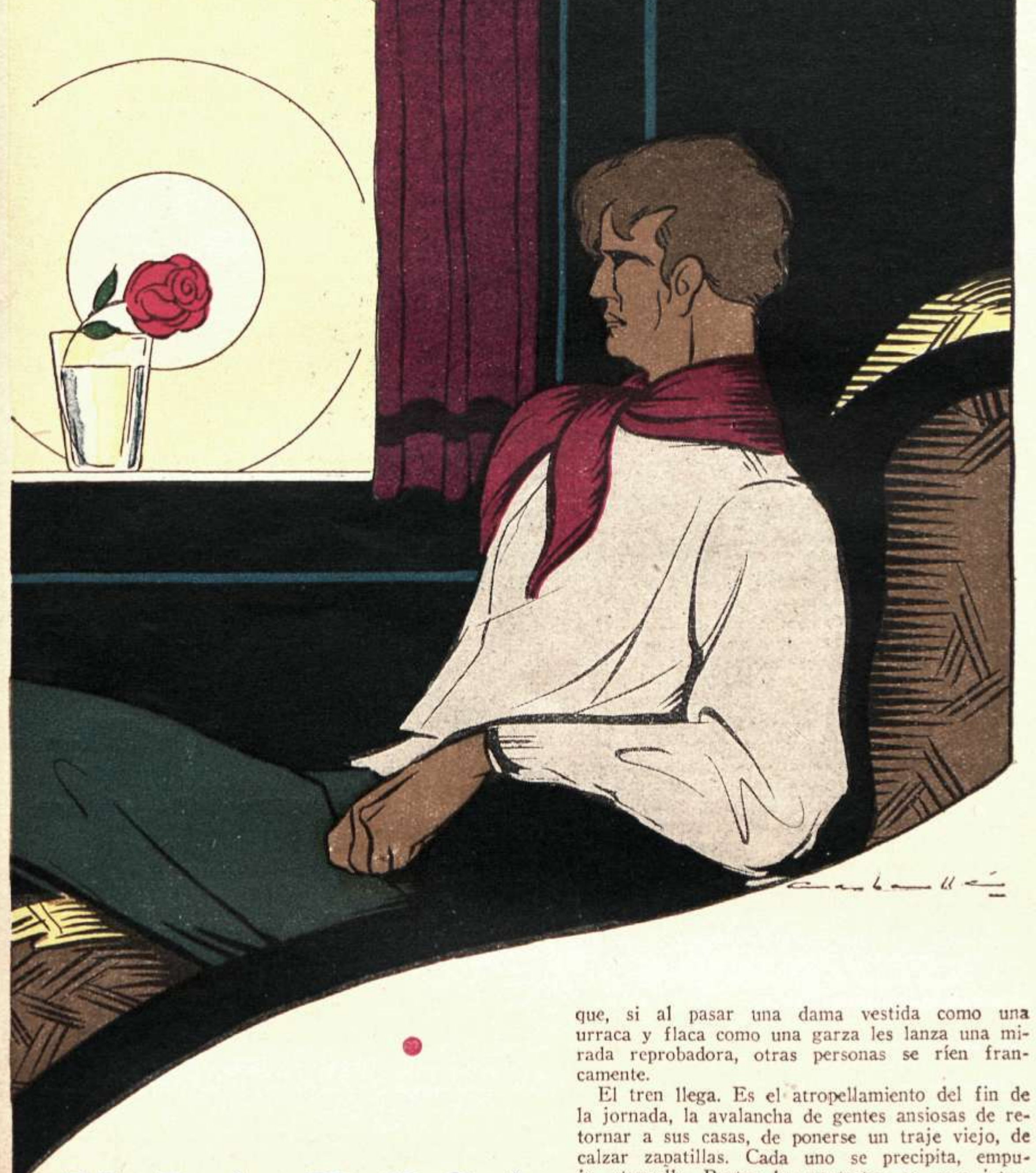
—En fin, — suspira la señorita Vestris, — renuncio...

Y todo el mundo se marcha riendo, charlando y cantando, mientras que Tina Vestris, entrando por otra puerta, pregunta con dulzura:

—¿Ya se terminó el ensayo señora Vizcondesa?

J A C K E L I N E





EL OBRERO Y LA ROSA

Por ANDRE MANTAIGNE

Las siete de la tarde. En la estación del subterráneo dos obreros esperan la llegada del tren. Ni el uno ni el otro son jóvenes. El mayor no está lejos de la sesentena; es un hombre robusto cuyo rostro ostenta enormes mostachos a lo galo. El menor ha pasado los cuarenta años y sus mejillas mal afeitadas dejan apreciar un pelo gris. Vestidos con sacos de cuero, tocados con gorras de visera, son el tipo del obrero parisiense, burlón y malicioso, para el cual la edad no implica la pérdida de la conducta moza y de la sal del espíritu. Los dos son alegres. Se miran risueñamente, se golpean con grandes palmadas que hacen un ruido sordo sobre la espalda, casi luchan, tanto como les permite la pesada caja de plomero que les golpea los riñones, y hacen tanta bulla que, en torno de ellos, las gentes se juntan, unas encantadas, otras íntimamente descontentas.

— Dos borrachos — dice una mujer, indignada por el alboroto.

¿Borrachos? No, no lo están. Tienen demasiado hábito de beber para haberse mareado con lo que han bebido. Han celebrado el nacimiento del hijo de un camarada y ha tomado cada uno tres aperitivos. ¿Qué es esto para ellos? Sin duda se trataba de esas drogas espesas, negras, que tumban a los que no están acostumbrados, ¿pero una pequeña cantidad puede fastidiarlos, a ellos? Con dos más comenzarían solamente a experimentar ciertos deseos de moverse. Lo que han bebido los ha puesto alegres, "en tren", nada más. Están en el estado eufórico de la ebriedad, en ese estado en que la vida parece bella, sabrosa, en que se siente uno libertado de todo y se cree fuerte y superior, en que uno se estima capaz de crear al mundo por segunda vez; y tan grande es esta seguridad, que parecen no prestar atención al círculo de curiosos que los observa.

El achispamiento — pues no se trata de otra cosa — no los lleva demasiado lejos. Sólo sienten la necesidad de reír, de hacer ruido, de decir chistes, alguna vez de contar los disparates más grandes, cuando quieren atraer a los que los rodean. ¡Oh!, no encuentran nada verdaderamente espiritual: carecen de lucidez para ello. Pero tienen una serie de gestos y de expresiones tales, que, si al pasar una dama vestida como una urraca y flaca como una garza les lanza una mirada reprobadora, otras personas se ríen francamente.

El tren llega. Es el atropellamiento del fin de la jornada, la avalancha de gentes ansiosas de retornar a sus casas, de ponerse un traje viejo, de calzar zapatillas. Cada uno se precipita, empuja, atropella. Parten las protestas, se oyen interpelaciones, se grita, y todo entre un sonar de puertas y de pitos. ¿Alguien cree que los dos obreros han imitado a la multitud? En forma alguna. Están, esta tarde. al margen de los movimientos gregarios. Dejan pasar a todo el mundo; ellos subirán los últimos. Haciendo cola, advierten que están aún en el andén. ¿Cómo conseguirán lugar? El coche es como una granada apretada de granos. Pero los dos no tienen apuro. El más viejo se inclina ante su camarada:

— Después de ti, Luis.

— Después de ti, Octavio.

A lo lejos, el jefe del tren grita:

— ¡Eh, ustedes! ¡Al coche!

Desde el interior todo el mundo los mira. Los que están en el tren no comprenden.

— ¿Qué es lo que tienen esos tíos? — pregunta alguien.

— Son dos borrachos — responde la mujer que ya los ha estigmatizado con esta expresión impropia; — vamos a dormir aquí por culpa de ellos.

Se oyen algunas risotadas, pero uno moraliza:

— Sólo unos desgraciados pueden ponerse en estado semejante... ¡Y decir que hasta votan!

Rápidamente los dos obreros se dan cuenta de que hay que terminar con las risas. Al mismo tiempo, quieren entrar, y se mueven, se introducen por entre la multitud, aprietan todos los pies que encuentran y, sobre todo, con la pesada caja que sobre los riñones les forma un bulto enorme, rozan y golpean todo lo que está en contacto inmediato con ellos.

El tren parte. Inmovilizados por las gentes que los rodea, apretados como caviar, Octavio y Luis — estos son sus nombres — sienten renacer la alegría. Evidentemente, no pueden darle rienda suelta, carecen de espacio. ¿Pero hace falta espacio para reir? Se miran, silenciosos e intencionados, y de golpe, no pudiendo contenerse más, violentamente, estallan.

Alrededor de ellos se oye:

— ¡Borrachos!

— ¡A la ducha!

Como la hilaridad de Luis lo agita, cerca de él, en todo lo posible, se apartan.

Bruscamente, Octavio, el más viejo, se torna grave, pero de una gravedad afectada, teatral.

— Desventurado — dice a Luis, — ¿no ves lo que haces? ¿Pero no sabes conducirte en el mundo? Mira: estrujas el ramo de esta bella señorita...

Luis se vuelve a medias, como puede, y advierte, en efecto, que su caja amenaza, a la vez, herir a una señorita rubia como un claro de luna y reducir a nada un enorme ramo de rosas que ella aprieta contra sí. La aparición es encantadora. En ese coche totalmente ocupado, tumultuoso, sofocante, tal frescura adquiere un aspecto mágico. De golpe, Luis se torna silencioso, casi triste. Contempla a esa muchacha tan sencilla, con su traje negro y su cuello blanco, y no parece comprender por qué ella está ahí, qué es lo que hace allí. Ese rostro lo subyuga, tan puro es y tan encantador, tanta gracia tiene, y tanta amenidad hay en la sonrisa que lo anima.

Porque la joven mujer no parece, como los otros viajeros, sentirse molesta por la vecindad de los dos obreros. Es visible que los encuentra graciosos, que la divierten. Si trata de apartarse de Luis es únicamente porque ella teme por su voluminoso ramo, ordenado a lo jardinero, que prodiga tanto perfume en torno suyo.

Luis continúa mirándola; se ha tornado casi estúpido, como insensible a lo que pasa a su alrededor, y cuando la mujer que se asombra ella misma del brusco cambio de humor, acentúa aun más su sonrisa y parece decirle: "Continúe riéndose, usted me divierte, no soy tan tonta como los otros", él parece estar completamente alelado.

El incidente, sin duda, gravita también sobre Octavio. Pero éste tiene la tradición de los viejos "compagnons". Es el viejo obrero, lleno de buenas maneras, que sabe lo que se debe a las damas, y su alegría estrepitosa se han transformado en una verbosa galantería.

— "Sacre oustiti" — dice a su camarada, pero vuelto hacia la joven mujer y hablando para ella, — ¿qué es lo que harías si esta muchacha se pusiese a llorar porque le destrozas las rosas? ¿Eh? Ni siquiera sabrías consolarla.

Y viendo que tiene éxito, que la concurrencia se ríe, que la sonrisa de la mujer se dirige hacia él:

— ¡Tan hermosas flores! ¡Jamás las he visto tan hermosas! ¿Quieres que te diga? Eres un torpe y un cajón de sastre. No eres un hombre delicado. No sabes vivir. No quiero decir donde te has educado. Y además, ¿qué es lo que tienes en las ventanas de la nariz?

Entusiasmado, al mismo tiempo, inclinó su vieja cabeza sobre el ramo y respiró largamente el olor de las rosas, con un movimiento de la cara que hizo mover grotescamente sus largos mostachos.

— ¡Ah, qué bien huelen! Se recoge más con una nariz que con una caldera... Aproxímate, pero no molestes a nadie.

Luis se guardó muy bien de moverse. Está petrificado, mejor dicho, magnetizado. Inmediatamente, como advierte que esa estatua no se animará, la niña arranca una rosa de su ramo y, con un gesto exquisito de espontaneidad, se lo ofrece.

— Tómalo — dice Octavio. — ¡Pero qué alma de cántaro!

El no tiene un segundo de vacilación para apoderarse de la que, un instante después, le es ofrecida.

Pero Luis, con la rosa en la mano, no sabe qué hacer. La tiene derecha delante suyo, como si se tratara de un cirio, y cuando la mujercita los saluda deliciosamente con la cabeza y se desliza por entre la multitud, el ramo en alto, y desaparece en la primera estación, está aún avergonzado e inmóvil, en la actitud del feliz elegido a quien la santa virgen acaba de aparecérsele.

HASTA llegar a su casa, Luis lleva la rosa en la mano con tanto respeto como si se tratase del Santísimo Sacramento.

— ¿Dónde has encontrado eso? — le pregunta la severa esposa, al entrar.

Pero él no contesta nada; toma un vaso, lo llena de agua, deposita en él la rosa y lo coloca, devotamente, sobre un estante.

Durante toda la noche está amable, alegre, obsequioso. Nada conserva de su pequeña ebriedad.

Pero no es ése el milagro. Ocho días más tarde, la señora hace entrar en su casa a la señora Pelletier, su vecina.

— ¿Ve usted esa rosa? — le dice. — Hace más de una semana que Luis la trajo. Está tan fresca como el primer día.

— Será que usted le cambia constantemente el agua.

— Luis la cambia todas las tardes... Es lo primero que hace al llegar.

— ¿Y dónde la consiguió?

— Yo no sé... No ha querido decírmelo.

— En su lugar, yo no estaría tranquila.

— ¡Ni pensar en eso! Nunca ha sido tan gentil. Un poco triste acaso, pero hago de él lo que quiero. En fin, señora Pelletier, créame si quiere, pero, desde que esta rosa está aquí, Luis no ha llegado una sola noche borracho a casa.



ANDRE MONTAIGNE

TRADUCCION DE I. J.

DIBUJO DE CABALLE

Los caprichos de la bella Susana

Por L' ESTRANGE FAWCETT



Una comedia "très" parisiense. Una esposa bellísima, elegante y artista. Un joven admirador. Un marido menos juvenil. Un automóvil soberbio. Las piernas "Mistinguette" reclaman las mejores medias de seda. El flirteo es un arte exclusivo de las personas que poseen ingenio. "¡Vive l' amour!"

SUSANA Granier era caprichosa y hasta extravagante por temperamento, y ella misma lo reconocía, catalogando ese "detalle" como una de las distinciones que adornaban su personalidad. Tal concepto ahogaba las quejas del marido. Las mujeres han descubierto, desde hace tiempo, que su mayor fuerza reside y ha residido siempre en "desarmar" a toda persona, considerándola en principio como contraria. Esto ha de hacer pensar a muchos hombres en las conferencias del desarme.

Susana nunca se hallaba en fondos, excepto la misma noche de nómina en que, al cobrar su considerable sueldo, lo gastaba en pagar a los acreedores y en comprarse nuevos vestidos, medias y sombreros. Era artista, una "soubrette" de lo más "chic", y veíase obligada a presentarse elegantísima para sostener, por encima de todas, su adorable figura, la encantadora vivacidad de su rostro y la exquisita gracia de sus maneras. ¿Cómo no cuidar tan perfectas armonías corporales... gastando a manos llenas para adornarse? Poseyendo las piernas de una Mistinguette de hace un cuarto de siglo, elásticas y bien torneadas, ¿cómo no cubrirlas con las mejores medias de seda que fabrica la industria francesa?

Centenares de admiradores le rendían homenaje. Un joven deportista, que asistía a los estrenos del Eden Roc ataviado de polista para contemplarla y admirarla desde la fila primera, le envió una noche un enorme ramo de flores y su tarjeta; y cuando fué recibido en el coquetón vestíbulo del camarín, le recitó, emocionado, toda una letanía de piropos. Pero ella... ¡oh! conocía bien a sus apasionados compatriotas y con derroche de ingenio agradecía, suspiraba y, procediendo con la diplomacia que le envidiarían en Ginebra, despedía a sus galanteadores con deliciosas y acarameladas promesas.

Dentro de su femenina frivolidad, vivía intensamente, creyendo en la vida como en una gran aventura. Se había casado. Su marido la adoraba, la conducía todas las noches hasta la puerta del teatro en su auto y volvía a recogerla con fidelidad canina. Era muy bondadoso Marcel, tanto, que la gente murmuradora le reprochaba su excesivo entusiasmo. Pero si vamos a hacer caso de lenguas maliciosas...

Gustaba ella cenar en los grandes restaurantes, pero Marcel había establecido la regla de un almuerzo ligero y un "five o' clock". Después de las funciones debería descansar en casita, tomando cualquier cosa antes de acostarse. Su salud y la conservación de su peso lo exigían de acuerdo también con el médico. Se debía al Arte y el Público, con mayúsculas. El sueño prolongado era el mejor "seguro" para una actriz que se estimase. Marcel empleaba la palabra "seguro" porque se dedicaba a esos negocios en una gran compañía.

Con frecuencia Susana envolvía en una cautelosa mirada a su marido, como computando cuánto tiempo le duraría. Era un tipo vulgar, con diez años más que ella, ya calvo y un poco aburguesa-

do; pero correcto en el vestir y en el proceder. Cuando el temperamento de su mujercita se avinagraba, el hombre achacaba tales desbordamientos a sus genialidades artísticas, y la excusaba con persistente tolerancia.

Por su parte, la lindísima "soubrette" con frecuencia arrepentíase del matrimonio; pero ¿cómo iba a prever sus éxitos recientes en las tablas? En los dos años anteriores había luchado para imponerse, y no sin grandes mortificaciones. Fué entonces cuando Marcel, que le hacía el amor con paciencia benedictina, recibió el "sí" anhelado. Persona al parecer fácilmente dominable, pensó ella, le serviría para sostenerla con dignidad y pagar sus cuentas a los modistos. Dentro de su clase, no era tan mal tipo. Poseía una renta muy decente, asegurada con los seguros...

Susana, en aquellos momentos, padecía de incertidumbre. Cierto que había logrado descollar, pero todavía Hollywood no la descubrió. Los estudios franceses pagaban muy poco y ella... suspiraba por su independencia, deseando gastar, gastar con toda libertad cuanto dinero le cayera en las manos. Tenía una vaga idea de que Marcel era un excelente hombre de negocios, pero demasiado parsimonioso para enriquecerse de golpe. ¡Qué estúpidos le resultaban los economistas! ¿Para qué, vamos a ver, amontonar tanto dinero que debería gastarse para que circulara la moneda y todo el mundo — y ella delante — satisficiese todos los gustos?

Con tales pensamientos dentro de su hermosa cabecita primorosamente adornada de bucles de oro, se rebelaba contra Marcel cuando éste le hablaba de reducir el precio de sus magníficas medias, compradas por docenas. ¡Qué locura! ¿Qué iban a pensar sus amigos y admiradores de sus admirables piernas *mal* vestidas?

El hombre, poco a poco, descendió en la escala de sus romanticismos y galanterías. Comenzó a olvidarse de saltar del volante y abrirle la portezuela a la entrada del teatro. Todos los hombres, incluso los maridos, estaban obligados a abrir las portezuelas de los autos y a inclinarse corteses ante una mujer adornada con el doble privilegio del talento y de la belleza. Todos sus admiradores se disputaban ese placer. Por otra parte, Marcel era un mal conductor, y el auto denunciaba una crisis, no por estropeado, sino por viejo, y consideraba una falsa economía no adquirir un estupendo último modelo. Cuando le planteaba el asunto, Marcel se resistía con esa tenacidad comercial del buen francés que se horroriza de los fuertes gastos no compensables.

— Por el momento debes estar contenta con el que tenemos, querida. Más adelante adquiriremos el coche que deseas.

— Pero, Marcel, yo debo mostrarme original y extravagante... aunque no lo seamos. Es el *hobby* con que se me conoce y aprecia. ¿No podríamos alquilarlo mientras tanto?

— ¿Con los precios que alcanza la nafta y las esencias? — dijo él, entre evasivo y burlón.

Susana gustaba de que sus conocidos bromearan con ella — en eso estaba adiestrada escénicamente, — pero no que bromearan a costa de ella. Increíble le estaba pareciendo que su adorable personita, la más exquisita comedianta de París, se dejase embutir en aquel trasto rodante manejado por un corredor de seguros.

— Estaré al tanto por si se presenta alguna ganga — le dijo él para cortar la conversación sin cortarle del todo las esperanzas.

Pero Susana no quería gangas. Detestaba todo lo que fuese *segunda mano*. Marcel tenía la inveterada costumbre de olfatear negocios de esa índole. Tal era su *hobby* comercial. Siempre estaba calculando y ella, como artista, jamás calculaba. No, no se metería más dentro del coche vejestorio, y así se lo dijo, y el hombre dejó de llevarla y traerla pretextando que le abrumaban las ocupaciones en la oficina. Desde entonces utilizó ella los taxis y comenzaron a mirarse con prevención, todo por culpa del dichoso vehículo, que contaba de vida ocho años. La primorosa mujercita no deseaba perder a su hombre — romper de golpe con él y separarse — pero deseaba perder de vista al automóvil. Y se distanciaron tácitamente viviendo bajo el mismo techo.

Etienne arribó procedente de Saigón, Cochinchina, para disfrutar de unos meses de vacaciones. Ausentóse de París después de la guerra y ahora llegaba con deseos de descansar y divertirse. Por las revistas francesas conocía a Susana, la adorable criatura, que resultaba ser, según recordaba, algo parienta, algo así como prima en quinto o sexto grado. Cuando murió la madre de ella, allí estaba Etienne consolando a la llorosa hijita de entonces, de piernas desnudas, delantal y coleta. Al entrevistarse ahora, ambos recordaron a la difunta, tornándose melancólicos para luego reírse de los juegos y de las infantiles picardías que realizaban juntos.

Lo que nunca ocurría, Marcel hallábase ausente aquella noche, habiendo partido para Rouen por un negocio urgente. El hombre seguía trabajando con redoblada actividad. Susana padecía una horrible jaqueca y quiso tumbarse en el lecho para descansar antes de irse al teatro, pero Marcel le había rogado con insistencia que le ayudara a hacer su maleta. Más de una hora estuvieron llenándola. ¡Era increíble! ¡Para una sola noche! Y se habían peleado porque ella dijo que el smóking era una prenda enteramente superflua en Rouen y, además, ¿por qué quería llevarse otro traje para regresar al día siguiente? ¿Y por qué dos piyamas? Las palabras que se cambiaron, un tanto "improvisadas" con la vehemencia de la disputa, tuvieron cierto colorido insultante. Luego vinieron los portazos. En fin, el portero confesó que nunca había visto al señor Marcel tan... apurado.

Ahora, al verse frente a frente de su gentil primo, en su coquetón vestíbulo del camarín, se le había disipado la jaqueca. Bonito tipo varonil, superior a todos los que conocía. Deseaba él que ella le enseñase París en las horas vacantes, el París que abandonaron en 1919 y que presumía bastante cambiado, y Susana pensó que ningún inconveniente social le impedía acompañar a su primo mayor, que no bajaba de los treinta y siete años.

Marta, su asistenta, fué despachada a casa con la orden de preparar algo para cenar juntos.

En el departamento, ambos, se asomaron al balcón, y a la melancólica luz de la luna, que rielaba sobre las aguas no muy limpias del Sena, recordaron a mamá y se inundaron de sentimentalismo.

Cuando Marta anunció que la cena estaba servida, él, naturalmente, la condujo del brazo hasta la mesa. Etienne, alto y vigoroso, no se parecía *en nada* a Marcel. Se parecía, en cambio, al mariscal Liautey en pleno bosque colonial, plantando

la bandera en regiones salvajes, resistiendo el calor, el frío, el hambre...

Susana daba rienda suelta a su imaginación en torno a la figura de su primo, deseando... ¡oh, simplezas!... que acaso debió cuidarse de servirle una cena mejor, con champaña, caviar, trufas y alguna otra delicadeza para el paladar.

El hombre, consultando su reloj pulsera, se movió del asiento. La "soubrette" creyó que se iba a despedir, pero únicamente fué preguntada por el aparato telefónico. Tenía que hablar con urgencia porque no presumía que iba a cenar con tan hermosa mujer. Mientras Etienne telefoneaba quedóse contemplando el ridículo aspecto de Marcel, inmovilizado en una foto amplificada con marco de plata, y se puso a deducir la mentalidad de un hombre que toleraba tal adefesio en su propio despacho. Luego regresó al lado de Susana y cinco minutos después Marta aparecía con una linda canastita de picnic. Antes de que la dueña de casa preguntara, Etienne se apresuró a explicar.

—Discúlpame, prima. — Tenía esas cosas en el hotel y había que consumirlas.

Y extrajo dos botellas de champaña y dos latas de caviar.

A partir de entonces aceptaba almuerzos, tes y cenas, paladeando copitas del espumoso licor con el sibaritismo propio de su temperamento artístico. Etienne era tan serio como encantador y era... su primo, un primo mayor y, además, un forastero en París; y si acaso se permitiera — ¡mucho se lo temía!, — besarla con su peculiar gentileza del *clubman*... *¡oh, mon Dieu!* Mal haya quien mal piense.

El final de esta historia me lo relató el propio Etienne, a bordo del "Ruritania", que zarpara del Havre aquella noche. Regresaba a Saigón y yo me dirigía a la Habana. Habíamos sido compañeros en la guerra y muy camaradas. Se le apreciaba por su franqueza, pues contaba sus tenoriadas aunque no favoreciesen su amor propio. Supe por él que Marcel nunca se había opuesto a sus paseos con Susana, sin duda considerándole serio y, sobre todo, algo primo... Además, Marcel no disponía de horas vacantes, trabajando en sus negocios con incansable actividad. Por eso Etienne pudo monopolizar el tiempo libre de Susana, que gustaba de su compañía con todo el entusiasmo de su sensible corazón.

Ahora bien: conociendo Etienne las ansias de Susana por un estupendo automóvil, que Marcel se resistía a comprar por juzgarlo fuera de presupuesto, se lo ofreció, hablándole de uno que había visto color de miel y de gran elegancia aerodinámica.

—¡Oh, no! — protestó ella. — Marcel no lo permitirá ni en sueños. No permite que nadie me regale nada.

—No importa eso. Te lo prestaré. Es un magnífico cupé que me han ofrecido en doscientos mil francos y que vale ciento veinte mil más, precio de factura.

Siguió protestando con languidez Susana, y, al fin, concertaron un plan ingenioso. Etienne fingiría ser gran experto en automóviles, conocedor de todas las mejores marcas. Ella le explicaría a Marcel que su primo, aprovechando una verdadera ganga que le ofreciera un conocido con urgente necesidad de fondos, había adquirido por veinte mil francos un último modelo... una preciosidad y un soberbio negocio. En todo caso, Marcel era lo que se llama un analfabeto en cuestión de automóviles y, por otra parte, ningún *conspirador* se cuida del futuro. Etienne, viviendo a lo grande, vivía sin pensar en el mañana, y Susana... Susana sólo pensaba en que las horas presentes fluyeran con alegría y buen gusto.

—¿Por qué, previo el divorcio del caso, no te casaste con ella? — le interrumpí yo aprovechando el momento en que él se echaba al coleto un buen trago de coñac.

—¿Yo... casarme? Eso es imposible, *mon vieux*. Recordaré a Susana hasta la muerte, y si me casare con ella no tardaría en olvidarla.

—¿Entonces insistes en ser un amador libre y soberano?

—Yo avanzo todo lo que se me permite y nunca perjudico a una mujer por el placer de perjudicarla. No se trata ahora de historias pasionales, sino de referirte el episodio de Susana. Después de explicarle a Marcel, con su admirable verba persuasiva, el gran negocio, al día siguiente, a eso de las diez, el estupendo automóvil detúvose ante su casa, manejado por un experto mecánico. El marido, al escucharla con paciencia, pareció convencerse de que se trataba de un *segunda mano* que lucía como nuevo. Una ganga... Tendría que buscarse un chofer barato, entre los muchos desocupados. Eso sería un servicio público hecho a la sociedad, y en cuanto a ella, le probaría muy bien el aire libre respirado a velocidad, aparte de la *reclame* que, como artista distinguida, necesitaba... Marcel se mostraría razonable. Total, se trataba de veinte mil francos y casi los podría ahorrar ella (por supuesto que no) para devolvérselos a Etienne, con el que pensaba pasear por Fontainebleau, Versalles, Saint Cloud...

Marcel, encerrado en un grave mutismo, solía irse muy de mañana a su oficina, pero ese día esperó, y en cuando llegó el automóvil lo examinó prolijamente aunque con un aire un tanto distraído.

—¿Está pagado? — le preguntó a ella.

—Sí, pero no... es decir... dame el cheque que yo lo devuelva a Etienne. Realmente es ya *nuestro*.

Y la adorable Susana, aquella misma tarde, convirtió en billetes el papelito para satisfacer a algunos acreedores apremiantes y fuera de presupuesto.

Volviendo al automóvil, yo llegué al lado del mecánico, que saludó cortésmente para desaparecer en cuanto nos paramos al frente de la casa. Un grupo de curiosos se estacionó rodeando el vehículo. Cuando Susana apareció apoyándose en el brazo de su marido, dos fotógrafos la enfocaron y un repórter, lápiz en mano, le arrancó dos frases ingeniosas y circunstanciales. Marcel fué conducido a la oficina, muellemente instalado al lado de ella, en tanto que yo manejaba. Todo el trayecto fué murmurando acerca de lo caro que estaban la nafta y los aceites, sin contar con que habría que pagarle al nuevo chofer.

Lo dejamos a la puerta de la oficina y yo admiré el coraje de Susana, una vez más, tan hábil para manejarse a su antojo. Varias veces la llevé y la recogí a la puerta del teatro. Sus admiradores me conocían por el primo de Etienne, procedente del lejano Oriente. Eso le encantaba a ella porque tenía sabor de aventura.

La víspera de embarcarme fuimos a almorzar al Bosque. Era, en verdad, una hermosa mañana y los rayos del sol reflejaban sus claros resplandores en la cubierta del automóvil.

—Susana — le dije a los postres; — deseo que

te quedes con el automóvil como recuerdo grato de tu primo agradecido a tus amabilidades.

—¡No, no! ¡Eso no, Etienne! No puedo aceptarlo.

—Pero sí puedes, querida. Ya lo he pagado y sin duda no he de llevármelo a la Cochinchina.

—¡Oh, *mon Dieu,* qué terco eres! Me vas a decir que lo tirarías al río si yo me niego a recibirlo.

—Te has adelantado a mi pensamiento — le dije yo.

—Pero habrá que descubrirse ante Marcel. Ten en cuenta que él cree haberlo pagado... porque yo tengo que devolverte... hoy es noche de nómina... los veinte mil francos que él me entregó en un cheque. Deuda sagrada, no me arguyas.

—Tendrás que devolvérselos a él cuando yo le explique el caso. No te apures; se me ha ocurrido una buena idea para que no ponga reparos al regalo de un primo de su mujer.

Después de paladear el *chartreuse* nos fuimos a su casa. Eran las siete ya y Marcel no aparecía. Yo me retiré a mi hotel para vestirme y a las ocho volví a reunirme con ella.

Apenas tomé asiento cuando se presentó el hombre jadeante y excitado.

—Siento mucho haber llegado tarde — balbuceó sin que nosotros prestáramos atención a sus excusas. — Estuve terriblemente ocupado. Escúchame, nena. Tengo noticias que darte.

Susana le miró de soslayo con expresión cautelosa. Por regla general, sus noticias nunca eran muy satisfactorias. Por mi parte, deseaba que se fuera pronto porque Susana estaría libre a las nueve y ambos queríamos disfrutar de un grato paseo antes de despedirnos.

—He estado ocupadísimo en buscar comprador para el gran automóvil, y acabo de cerrar una soberbia operación. Bueno... éxito enorme.

Y como si hubiera dicho una gran noticia, Marcel paseó la mirada por nosotros en busca de un aplauso. Pero nosotros lo miramos estupefacto, y él continuó:

—Es un estupendo automóvil, por supuesto, pero en exceso costoso para gente no rica... no podríamos sostenerlo. Usted admitirá eso Etienne, estoy seguro de ello. Yo no dejo de admirar la pertinacia de mi Susana; pero... bueno, cosa hecha.

—¿Qué cosa? — preguntóle ella con mirada peligrosa. — El automóvil es nuestro. Ya está pagado.

—Claro, sí... pero cálmate, querida — replicó él frotándose la calva con su enorme pañuelo de seda. — Te dije que había estado ocupadísimo. Acuérdate que te prometí comprar un buen auto cuando se presentase la oportunidad. Tuve suerte y he adquirido uno en treinta y cinco mil francos... casi a mitad del precio de costo.

—¿Qué significa lo que estás diciendo? Yo no quiero otro auto que el mío. Estoy muy contenta con él — expresó ella, cambiando una mirada conmigo.

Marcel sentíase sofocado. Por fin pudo decir:

—Compré el auto por treinta y cinco mil francos y... lo tengo a la puerta.

—¿Tienes el qué? — chilló Susana. — Eso es imposible. Te repito que ya tengo mi auto.

—Ya no lo tienes — replicó Marcel con voz apagada. — Ya no lo tendrás más.

—¿Pero qué es lo que quieres decir? — le volvió a interrogar ella con mirada fulminante.

—Cálmate, por Dios, querida. Todo se ha hecho satisfactoriamente. No te debes excitar antes de salir a escena.

—Me excitaré — gritó ella, — me excitaré cuantas veces me dé la gana sin que me lo impidas tú. Ahora mismo voy a irme al teatro en mi auto.

—No podrás hacerlo. Escucha, por favor. Te dije que andaba buscando una ganga (la sola palabra ganga o *segunda mano* sacudía de irritación a Susana) y... me encontré con dos. Ustedes encontraron el auto, tan caro de sostener, y yo... maté dos pájaros de un tiro, pues lo vendí en cincuenta mil francos esta tarde, con una utilidad del ciento cincuenta por ciento, y luego compré a mitad de precio el otro... y luego...

—Continúa — le chilló ella ante una sofocante pausa de él.

—Luego corrí a colocarte siete mil quinientos francos, la mitad de la ganancia, en tu cuenta corriente... por ser una mujercita tan lista.

A medida que soltaba palabras iba ella acercándosele, mirándole con ojos chispeantes; y apenas terminaba su explicación, cuando la mano diestra de ella, elástica y restallante, le cayó sobre el rostro.

—¿Conque has hecho eso, bestia... bestia... conque has vendido mi auto?... ¡Te detesto, te detesto, te detesto con toda mi alma!

Y si yo no me apresuro a sujetarla puedes estar seguro de que lo deja *knock-out.* Tal era su furia.

—¡Yo quiero mi auto... yo he de tener mi auto! — gritó, debatiéndose entre mis brazos.

Luego, mientras ella, presa de un ataque de nervios, destrozaba entre sus agudos dientes su pañuelito, Marcel vigilaba mis atenciones para con la *enferma* y se frotaba el congestionado rostro, pero con la expresión satisfecha del que ha salido de un gran apuro. Hasta sonrió con cierto cinismo sin molestarse en socorrer a su esposa, que hipaba y sollozaba tendida sobre el sofá.

Me exasperó tanto descaro, y le dije con voz reconcentrada:

—Si usted quiere darle a su esposa algún otro disgusto, por favor, déjeme irme. Su conducta es realmente monstruosa.

Y cuánto te ha costado la aventura? — le pregunté a Etienne mientras se bañaba la boca con un nuevo trago.

—Cerca de trescientos mil francos — contestó con naturalidad. — Y ahora regreso a Saigón a reponer mil maltrechas finanzas.

—¡Oh! Pero Susana... "París bien vale una misa" — le dije yo para consolarle.

—No estoy pensando en ella; estoy pensando si volveré a ver a Marcel.

—¿A Marcel?

—Sí. Me enteré por casualidad, en la misma mañana que abandoné París, que los seguros no eran su único negocio, sino que también es un excelente experto y traficante en automóviles.

—¿Usted supone?... Pero Susana, seguramente, nunca pudo presumir...

Etienne produjo uno de esos encogimientos de hombros de que solamente es capaz un francés cultivado y mundano.

—A veces me digo: no. Ella es una *buena* mujer. Luego me rectifico y pienso: pero es una *buena* actriz.

Y volvió a encogerse de hombros con simpático desenfado.


L' ESTRANGE FAWCETT
TRADUCCION DE J. A.



León Feuchtwanger, uno de los novelistas alemanes jóvenes que más sólida popularidad ha conquistado en breve espacio de tiempo, nació en Baviera, el 7 de julio de 1887. Se ha dedicado con especialidad a la novela histórica. De sus obras, la más importante es la que lleva el título de "El fin de Jerusalén". Está escrita en un estilo modernísimo y de efectivo humorismo. El lector queda perplejo viendo aplicados al mundo antiguo muchísimos términos modernos y utilizando objetos propios de nuestra época. Se trata de la narración de los conflictos que en los días de Nerón, Vespasiano y Tito, dividieron a los romanos y a los judíos, conflictos que culminaron con la toma de Jerusalén. Es una obra de gran intriga y de un atractivo tal que, al ser vertida últimamente al italiano, otorgó a su autor la más rápida notoriedad.

▼

RAPIDA BIOGRAFIA ESTADISTICA DE UN HUMORISTA ALEMAN

El novelista León Feuchtwanger

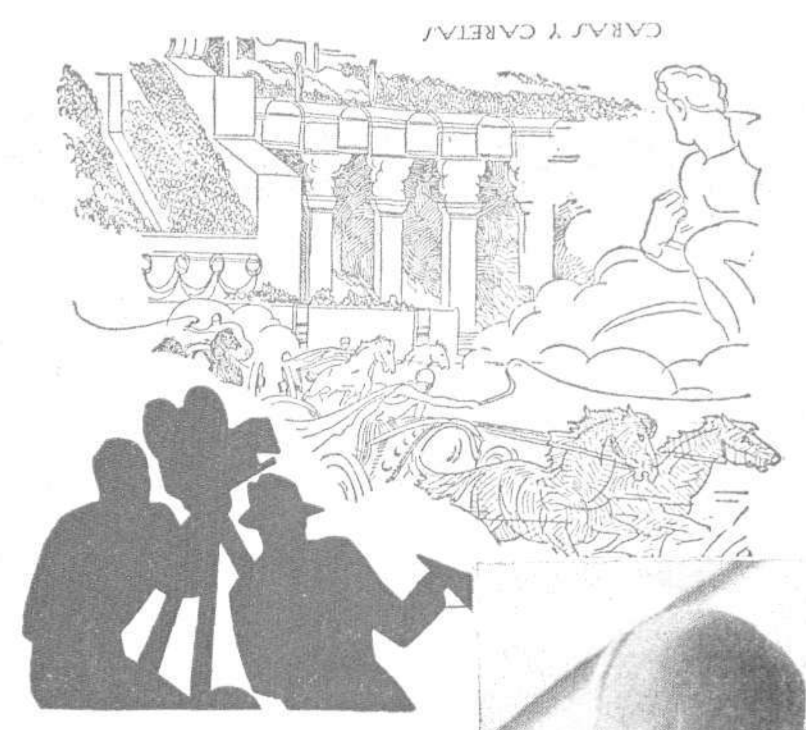


He pasado 14 años en la escuela, 17 días en prisión durante la guerra, 65 días bajo las armas, después once años en Mónaco de Baviera. El resto de mi existencia ha transcurrido en relativa libertad. He escrito once dramas, de los cuales tres son buenos, por más que nunca fueron representados; uno muy mediocre, que llegó a representarse 2346 veces; uno pésimo, que en los dos últimos años ha ocupado la escena de 167 teatros alemanes y extranjeros. En el elenco de los personajes de este drama tantas veces representado se ha deslizado una errata de imprenta, debido a la cual resultan no menos de 41 versos perfectamente absurdos. Estos 41 versos fueron recitados durante 2346 representaciones por 197 actores, sin que uno solo de ellos, ni un crítico, ni ninguno del millón y medio de espectadores se percatara del disparate.

He recibido 2185 manuscritos de escritores jóvenes que me solicitaban una opinión o una recomendación. Han llegado hasta mí 7169 solicitudes de autógrafos; y 826 damas se demostraron dispuestas a servirme de secretarias. Fuí 11 veces acusado de plagio y recibí 649 comunicaciones de lectores indignados; 334 para conocer mi opinión sobre el bolcheviquismo; 124 para saber mis ideas sobre la Biblia con relación a Dios. Fuí llamado 584 veces al teléfono por personas desconocidas, que hicieron feas alusiones a mi raza. Me han reporteado 427 veces y he dejado sin respuesta 1090 demandas de referencias.

Tengo 27 dientes. Mido un metro con setenta. Peso 61 kilogramos. En una hora soy capaz de escribir a máquina casi siete páginas y de componer cuatro versos. Por cada hora de fatiga literaria disminuyo 325 gramos.

Mis obras han sido prohibidas 126 veces. Hablo discretamente el inglés, el francés y el italiano; mal el español, malísimamente el yidisch, el bávaro y el berlinés. Duermo seis horas al día. Me baño con agua hirviendo. Como pescados de toda clase; me gustan poco los dulces, todos los días hago cuatro minutos y medio de gimnasia, odio a los perros y al tabaco, soy doctor en filosofía, me agrada viajar en aeroplano y, por consiguiente, recibo gustoso invitaciones telefónicas.



Cecil B. de Mille, al que el cine debe obras tan famosas como "El Nacimiento de una Nación" y "El Signo de la Cruz", pronto cumplirá sus bodas de plata con él. Además de eximio director le corresponde el mérito de haber descubierto entre el montón gris y bullicioso de "extras" a los astros y estrellas que más fama han conquistado.

LOS RECUERDOS DE UN DESCUBRIDOR DE ASTROS

Cecil B. de Mille y Claudette Colbert que, próximamente encarnará a Cleopatra, la nueva heroína del gran director.

Sin ser de los más veteranos, lleva ya Cecil B. de Mille largos años en los estudios cinematográficos norteamericanos. Comenzó su carrera en el año 1913. En la época más pintoresca e ingenua de la cinematografía. Desde entonces, en veinte años, las cosas han cambiado bastante. Muchos insignificantes "extras" son astros de primera magnitud en el presente y, a la inversa, algunos de los que entonces eran famosos actores, se deben conformar con papeles de ínfima categoría. Con los recuerdos de Cecil B. de Mille hay para escribir un libro muy interesante. Escuchemos algunas palabras suyas:

"El primer día que estuve en Los Angeles, dispuesto a iniciarme en el negocio de la cinematografía, se me presentó un vaquero ofreciéndose para trabajar por cinco dólares diarios. Lo acepté. Su nombre era Hal Roach. Hoy es el afamado productor de obras cómicas, en las que intervienen, también, las muchachas más bonitas de Hollywood.

"Todos los días pasaba por delante de mi modesta oficina una muchacha que, según pude informarme, trabajaba en los laboratorios del estudio. Su rostro agraciado y, más que tal, expresivo, me gustó. Le di algunos papeles secundarios. Luego llegó a la fama. Es Alice Terry.

"Siempre me ha agradado descubrir a los actores entre el montón de extras. Fué por esto que una tarde, mientras rodábamos unas escenas en pleno campo, me llamó la atención un "cowboy" de extremada agilidad y no menor apostura. Ordené que lo llamaran. Le pregunté su nombre e inquirí si le agradaría trabajar bajo mis órdenes. Dijo que tenía por nombre el de Jack Holt, y aceptó mi proposición.

"Para dar una muestra del concepto en que los financistas tenían a los que trabajábamos con el cine, diré que el único banco que por aquel entonces había en Hollywood se negó a abrirme una cuenta corriente. Nos consideraban algo así como ladrones de caballos y dechados de todos los vicios habidos y por haber. Veinte años más tarde, esos mismos banqueros son los que se han quedado con lo mejor de la cinematografía.

"Estaban de moda las películas en series. Perla White, en sus papeles femeninos, hizo verdadero furor y fué de las primeras mujeres que se hicieron populares en el mundo entero. Otro género muy solicitado era el de cowboys. Los films requerían extraordinaria actividad. Muchas escenas no era posible trucarlas, y fué por esto que se hicieron famosos vaqueros como Bronco Billy Anderson y William Hart.

"En *El nacimiento de una nación*, un arrogante muchacho tenía uno de los papeles más insignificantes y casi "invisibles". Toda su actuación consistía en hacer una contorsión cuando le daban un balazo. Me agradó su comportamiento. Le asigné en mi compañía el sueldo de setenta y cinco dólares. Era Wallace Reid, el precursor de Valentino, de Novarro y de tantos otros ídolos femeninos.

"Entre los aventureros que actúan en el mundo del cine están los famosos agentes. Dos de ellos tenían una actriz, con la cual no sabían qué hacer. Les compré el contrato por cinco mil dólares, suma que dividieron entre ambos alegremente. Yo me quedé con la actriz. Era Agnes Ayres. Creo que hice un buen negocio...

DICHO Y HECHO

Por RUBEN CASTILLO

EDUCACION ELEMENTAL

El extranjero ridiculizado por nuestros autores de sainetes ha emigrado de los escenarios para refugiarse en las cámaras de las estaciones radiotelefónicas. Su caricaturización, por obra de los hacedores de "sketchs" y de los intérpretes, repugna a nuestros sentimientos y a nuestra sensibilidad. Que un gallego, o un genovés, o un catalán, o un ruso no logren captar con precisión los matices de la expresión argentina, no significa que sean depositarios, ni de la tontería, ni de la avaricia, ni de la grosería, ni de la sordidez. En ningún país del mundo, por elementales razones de moral y de estética, el extranjero es objeto de las burlas que nuestros saineteros, en el teatro y en la radio, prodigan a su costa. "En nuestro país sólo son extranjeros los haraganes", decía Alberdi. Sí, y aquellos que, no obstante haber nacido en él, rebajan el nivel de la cultura. Y el que sepa o quiera entender, que entienda.

DESDE LA OFICIAL

Hasta hace poco, sobre el verde neutral del field, ondulaba, perezosa y amenazante al mismo tiempo, la manguera extinguidora de incendios. Serpiente blanquecina y enorme, era, con su boca circular y pulida, una advertencia y una amenaza para el *hincha* propenso al entusiasmo agresivo. Su ausencia actual ha reavivado los ímpetus partidarios, y tanto el jugador como sus adoradores han vuelto a las prácticas violentas e intranquilizadoras. Es en vano pregonar la necesidad de la "coltura" deportiva, de esa virtud que no pasa de ser deseo; sin la manguera, el grito, la pedrada, el naranjazo y el puntapié cobarde tornan a imperar en los partidos domingueros... Va a ser preciso que el serpertón vuelva a lucir sus curvas persuasivas y que la "coltura" se salve mediante un chorro aplacador: valen más un remojón y una gripe que las estrofas del himno del deporte para calmar a una "hinchada".

REACCION ENCOMIABLE

Hacía largo rato que los calificativos elogiosos dormitaban, cubiertos de polvo, al margen de los comentarios suscitados por el Parlamento. Modorra terrible que amenazaba con el desprestigio de un sistema. Felizmente, tras largos años de angustiosos e ineficaces debates, nuestras cámaras readquieren el pasado prestigio y provocan el despertar de los calificativos eligiosos. Diríase que ha sido preciso el vocablo condenatorio, la acusación indignada pero justa, para que en nuestro Congreso volviese a vibrar el eco de las voces serenas o apasionadas vinculadas a la realidad histórica. Felicitémonos por ello. Los representantes populares trabajan, y las sesiones están animadas por problemas de urgencia vital. El exclusivismo partidista aparece subordinado a las necesidades de orden general inmediato y la sumisión a los grupos gobernantes tiende hacia una total desaparición. La crisis del parlamentarismo en nuestro país acusa una franca reacción saludable y, con ésta, una ratificación de las posibilidades democráticas.

ACCION TERRORISTA

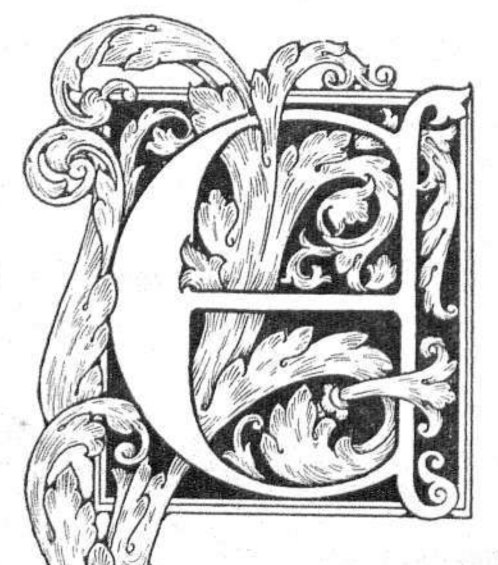
Es necesario que el pan suba de precio, aunque se pueda vender barato. Este parece ser el lema de algunos dueños de panaderías. Para justificarlo, cualquier procedimiento es bueno: o la competencia desleal, o el método terrorista, como acaba de comprobarse en la ciudad de Rosario. Creemos que ha llegado el momento de actuar con energía ante esa acción delincuente destinada a perjudicar la economía del pueblo, y de aplicar a los comerciantes que participan en ella las sanciones judiciales pertinentes. Además, sería saludable que las autoridades fijasen los precios de los artículos de primera necesidad, de acuerdo con los precios de la materia prima, con los jornales de los obreros y con las tasas impositivas. No es posible continuar con una tolerancia que permite medios de acción atentatorios contra lo necesario inmediato y contra la tranquilidad social.

UNA LECCION EDIFICANTE

Un editor que vende libros a tanto el kilo no nos alarma. Al contrario: nos alecciona. Nos da a entender que su sentido del negocio está por encima de todo concepto sobre la belleza y la cultura. El ha comprado — o se ha apropiado ilegalmente — genio, ingenio o simple vanidad literaria al peso muerto, le ha dado forma de libro y lo ha lanzado a la venta, atendiendo más al continente que al contenido. Resumiendo: él cumple consigo mismo, con su moral, nunca eximente de un prefijo negativo, y se desembaraza de un "stock" de papel impreso. Poco importa que en éste, generalmente mal traducido, el talento de Wells, de Shaw, de France, se amalgame con la inteligencia bien intencionada del escritor novel, bueno o malo; él carece de un sentido educado de la diferenciación en materia literaria, y su misión es vivir y ganar, a pesar de todo. ¿Alarmarnos? ¿Para qué? Nos abre los ojos, nos enseña que debemos ponernos a la defensiva, y para siempre, al asestar un golpe a nuestra incurable ingenuidad.

Rubén Castillo

9 DE JULIO



L Congreso de Tucumán es la ratificación del más grande sentimiento colectivo en la Argentina. Ni vacilaciones, ni dudas: el pueblo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, por medio de sus representantes, define en él su anhelo de libertad absoluta, y desde ese momento el país inicia su maravilloso proceso constructivo, jalonado por acciones heroicas, por acontecimientos edificantes y sombríos, por luchas de toda índole, que culminan en la unidad nacional, cuyo vigor, a los 118 años de jurada la Independencia, se manifiesta en todas las expresiones de su vitalidad extraordinaria.

EL 5 DE JULIO APARECERA EL

NUMERO EXTRAORDINARIO QUE

"CARAS Y CARETAS"

DEDICA A LA GLORIOSA FECHA ARGENTINA.

CARAS Y CARETAS

Cuarenta mil locos en libertad

Una visita al Hospicio de las Mercedes

Crímenes misteriosos. – ¿De dónde salen tantos asesinatos y delitos sombríos? – Cuarenta mil locos en libertad. – Los jueces. – La locura, según el sabio alienista doctor Gonzalo Bosch, es, en nuestro país, un problema pavoroso. – La estadística y la falta de una estadística. – Los hospicios están llenos. – Los locos en la calle. – Clausura del Asilo de Alienadas. – El Hospicio de las Mercedes. – La magnífica obra reconstructiva del doctor Bosch. – Una buena administración. – La locura aumenta en el mundo. – La isla de Aarón Anchorena. – ¿Adónde marcha la humanidad? – Una cátedra de psicopatología forense.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Crímenes misteriosos

No sé cómo dar comienzo a esta crónica. Todas mis ideas se agolpan en torno de unas cifras:

—*Existen en el país cincuenta y cuatro mil dementes, de los cuales reciben asistencia pública o privada, sólo catorce mil.*

—*¿Y los demás?*

—*Están en libertad. Son cuarenta mil locos que andan sueltos por todas las calles del país...*

Repitamos las cifras en números para que se fijen, con nitidez, hasta en los ojos de los legisladores:

Locos	54.000
Encerrados	14.000
Locos en libertad	40.000

Nos quejamos de la delincuencia. Atribuímos a la moral, al progreso, a la cultura, al cinematógrafo, a la política, al tango y al odio, todos los crímenes que se cometen diariamente. Nos hablan de delitos misteriosos, cometidos sin lógica, sin causa aparente, sin sentido común. Diríase que la gente mata por deporte. Se creería que ahora se asesina por amor al arte, siguiendo los consejos estéticos de Tomás de Quincey. Ejemplos: el portero de una escuela ataca a martillazos a una distinguida educadora, sin motivo ninguno. Al día siguiente, una madre para matar a su hija, se arroja con ella a las aguas del puerto. Dos ladrones de profesión toman mate en un rancho. La policía los persigue. Tienen tiempo de huir. En vez de disparar, como hacen los ladrones auténticos, se atrincheran, como los soldados y hacen fuego contra los vigilantes. Matan. Y mueren con un heroísmo indigno de esos pícaros. Poco después un hombre invita a su hermanita a pasear por la orilla del río. Va con ellos también otra nena inocente, amiga inseparable de su hermana. El hombre las conduce con palabras amables, con ternura exquisita, comiendo caramelos, hasta la extremidad de un espigón. Allí les muestra el espejo del río y les dice que sonrían para verse en el agua. Ambas se inclinan. El hombre aprovecha el instante: las empuja con fuerza. Las dos pobres niñas caen en el abismo. Vuelven a la superficie pidiendo socorro con los brazos en alto. El hombre las contempla sin lástima, inmóvil, sereno, con las manos dentro de los bolsillos... Luego, se extasía frente a las burbujas...

—*La ola del crimen* — gritan los moralistas — *avanza sobre nuestro país.*

Los señores fiscales y jueces, en presencia de tanta tragedia espantosa, escrutan las causas de los asesinatos. Investigan. Se disecan los sesos en busca de razones absolutas que expliquen el crimen. No pudiendo juzgar a los delincuentes por medio de los dados — como quería Rabelais — acuden a los arpegios de la literatura. Condenan... Es justo reconocer que, a menudo, absuelven cuando el culpable se suicida...

Yo recordaría a los señores jueces:

—*"Según las estadísticas tenemos cuarenta mil locos que ambulan por las calles. La mayoría de los delincuentes no son criminales. Son enfermos. Son los cuarenta mil locos que andan en libertad"...*

El problema pavoroso

En nuestro país, la locura es un problema pavoroso"...

Esta voz de alarma contiene una serena admonición. Nos viene de un hombre de sabiduría; prestigioso por la serena cordura de su larga experiencia y por la prestancia científica de su autoridad. Me refiero al doctor Gonzalo Bosch, director del Hospicio de las Mercedes. La verdad es que los manicomios argentinos están llenos. Ya no queda espacio libre para ubicar a los dementes. El Asilo de Alienadas — exclusivo para mujeres — ha cerrado sus puertas. La policía no tiene otro recurso que encerrar a los locos en los calabozos de las comisarías. Hace poco visité la Cárcel de Encausados en Villa Devoto. Esa cárcel dispone de una capacidad para mil procesados: pero, hay en ella cerca de dos mil. Es de imaginarse cómo viven aquellos dos mil hombres. Una piara... Pues bien: cuando salía de esa cárcel, al obscurecer, vi que desde el fondo de los calabozos, partían espeluznantes chillidos de mujer. Eran sollozos largos, profundos, trágicos, bestiales.

—*¿Y esos alaridos?* — pregunté al empleado. — *Parecen de mujer. Es raro en una cárcel de hombres...*

—*Sí, señor* — me repuso. — *Son las locas...*

—*¿Las locas?*

—*En el Asilo de Alienadas ya no queda sitio para las mujeres que pierden la razón. La superioridad ha dispuesto que se tengan aquí. No es posible dejarlas en la calle...*

Yo conté este episodio al doctor Bosch.

—*No es extraño* — me dijo. — *Ayer he presenciado un espectáculo verdaderamente emocionante. Un vigilante traía por la calle, a pie, a una pobre loca con chaleco de fuerza. Primero la llevó al Asilo de Alienadas. Allí no se la quisieron recibir porque, como es notorio, el establecimiento se clausuró por exceso de enfermas. De allá, el vigilante la trajo siempre a pie hasta el Hospicio de las Mercedes. Pero, ¿cómo íbamos a admitir a una mujer, aquí, donde todos son hombres? Si se hubiera tratado de un loco, habríamos hecho un esfuerzo para ubicarlo en cualquier parte, a pesar de que el hospicio está lleno, hasta el borde. Pero, una mujer... ¡Imposible! Disponemos de capacidad para 1000 alienados: tenemos, en cambio, 2268 enfermos...*

¡Dos mil doscientos sesenta y ocho locos, en un manicomio donde sólo hay espacio para mil! El director del hospicio, doctor Bosch se ha visto obligado a hacer colocar centenares de camas en los zótanos y hasta en las mansardas de los techos, para que los infelices no duerman en el suelo del patio. Este gran mé-

dico está realizando, sin recursos, una obra gigantesca. Cuenta para ello con el apoyo entusiasta y decidido del doctor Saavedra Lamas, de cuyo ministerio depende la institución. Secunda con eficacia inteligente al doctor Bosch, el contador — tesorero del hospicio — doctor Alejandro Unsain (hijo).

Dentro de tres siglos, todos los habitantes de la Tierra estarán locos

CUATRO flagelos predominan en nuestro territorio: tuberculosis, lepra, paludismo, locura. Los tres primeros se están combatiendo en una noble lucha profiláctica. Pero la locura...

—*La locura* — ha dicho el doctor Bosch — *aumenta entre nosotros, como en todo país civilizado. Según las estadísticas, en 1859, la propiedad de alienados en Gran Bretaña, era de 1.86 por cada mil habitantes. En 1906, la cifra se elevó a 3,53 locos cada mil habitantes. En Estados Unidos el problema adquirió, después de la guerra, dimensiones muy hondas. En comparación con los enfermos hospitalizados en 1880, el aumento de los enfermos mentales, alcanzó en 1930 a un 300 por ciento. En Italia el problema es más grave. En 1874 se asistían en los manicomios italianos 0,5 alienados por cada mil habitantes. Cuarenta años más tarde, en 1914, la relación habíase elevado a 1,5 por mil. El doctor Módena, en un reciente trabajo estadístico descubre otro aumento asombroso. Desde 1927 hasta 1933, cada año crece en dos mil el número de locos que ingresan en los hospitales psiquiátricos de Italia. Por ejemplo: en 1926, ingresaron 60.306; en 1927, la cifra elevóse a 62.127; en 1928, a 64.268; en 1929, a 66.292; en... Y así sucesivamente, dos mil locos más cada año que transcurre.*

Con la estadística en la mano, el doctor Bosch, va trazando la terrible línea ascendente del flagelo. Los países donde hay menos locos son aquellos donde la civilización está en pañales.

—*Se ha calculado* — agrega el doctor Bosch — *que si la locura continúa aumentando en la proporción actual, en menos de tres siglos, todos los países civilizados de la tierra estarán poblados, totalmente, por locos...*

¿Qué son cuarenta mil bombas de dinamita en manos de los niños?

FRENTE a las dimensiones del flagelo, el propio doctor Bosch se pregunta:

—"¿Qué ha hecho la República Argentina para detener el incremento de la locura? ¿Organizó un número suficiente de establecimientos, en donde los enfermos mentales del país puedan recibir el tratamiento adecuado? ¿Las providencias para el socorro de los alienados, responden a los criterios científicos aconsejados por la psiquiatría? ¿Qué hizo el país?"

Y el doctor Bosch, bajando su blanca cabeza juvenil de estudioso, se contesta a sí mismo con pena:

—*¡Nada! ¡Nada!*

Ni siquiera se vigila a los locos que llegan de los otros países. Por cada cien locos que se asisten en el Hospicio de las Mercedes hay sesenta extranjeros...

El doctor Bosch no es solamente un sabio encerrado en su ciencia. Es un hombre de letras, para quien nada de lo que atañe al hombre le es extraño. Examina el flagelo desde todos los puntos de vista.

—*Yo creo* — me dice — *que ha llegado el momento de poner al pueblo y a las autoridades en contacto con este problema. Hay que difundirlo para que lo comprendan y lo midan. No es posible — porque no es filantrópico ni patriótico — continuar ignorando el peligro que nos amenaza...*

En efecto. Cuarenta mil locos sin hospitalización; cuarenta mil locos sueltos que andan en el país sin asistencia y sin encierro, son cuarenta mil bombas de dinamita en manos de otros tantos niños inocentes. No es posible admitir que, por economía, se clausuren todos los manicomios. Téngase en cuenta que de las catorce provincias y diez gobernaciones, sólo tres provincias poseen manicomios: Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Las demás viven a la intemperie, con los locos en la jaula del perro...

La locura y los jueces

EL problema de la locura presenta otra faz científica muy interesante.

—*Entre nosotros* — me dice el doctor Bosch — *se habla todavía de "locos*

delincuentes", sin pensar que todo alienado por el hecho de serlo, es un enfermo excepcional, cuyos actos escapan a las clasificaciones de los códigos.

Y me lleva a visitar el pabellón judicial donde están, entre rejas, los "locos delincuentes".

—*Este pabellón debe desaparecer. Es vergonzoso para la cultura científica argentina: Se les llama "locos delincuentes" porque han cometido algún delito. Pero insisto en que no existen "locos delincuentes". Si en realidad son "locos", no deben estar presos como delincuentes, aunque hayan cometido algún delito, porque delinquieron por obra de su propia locura. Deben ser internados como enfermos en un hospital de psiquiatría. Si son "delincuentes" deben ir a una cárcel...*

La vinculación entre la psiquiatría y la justicia, tiene mayúscula importancia. El doctor Bosch dicta una cátedra libre de psicopatología forense en nuestra Facultad de Derecho. No se ha oficializado todavía, pero a ella concurren estudiantes de todos los años, abogados y jueces. El talento y el prestigio del maestro atrae en cada clase, un público cuantioso. El doctor Bosch examina los múltiples problemas de la locura en sus concomitancias con las leyes. Cree que a los alienados se les debe aplicar el código de la comprensión humana y no el código vulgar de los castigos. Ha trazado con ese fin, un admirable diagrama de su invención, o sea un arco biológico evolutivo e involutivo de la personalidad humana, mediante el cual analiza los actos de la locura — no los delitos — a través de las distintas etapas del hombre. Sus observaciones debieran servir de norma a la justicia. Sus atinadas conclusiones debieran ser oídas por todos los jueces. Basándose en ellas se harían más justos. Vale decir: más buenos...

Un curso estudiantil

DENTRO de poco va a inaugurarse en el Hospicio de las Mercedes un curso de estudiantes de derecho, que el doctor Bosch denomina: *"Conflicto jurídico para trabajos prácticos"*.

Será una novedad. Los estudiantes se reunirán en el manicomio y harán el proceso a un alienado. Un estudiante será el sumariante; otro el fiscal; otro el defensor y otro el juez... Cada uno llenará su cometido de acuerdo con su conciencia y con las leyes, basándose en las más modernas teorías psiquiátricas. El doctor Bosch piensa invitar a nuestro gran presidente de la Suprema Corte, doctor Repetto, para que inaugure el curso como juez...

De dónde salen los pistoleros...

U*n factor que empeora la cuestión de la locura* — me dice el doctor Bosch — *es el abandono social en que viven los pobres, sobre todo los niños...*

Y me cuenta que, hace pocas noches, salía de un teatro. En la acera, se le acercó un chico descalzo, tiritando de frío:

—*¿Me da cinco guitas, señor?*

El doctor Bosch se detuvo para buscar unas monedas. El chico daba lástima: flaco, escuálido, andrajoso...

—*¿Para qué quieres plata?*

—*Para llevársela a mi mama. Tengo muchos hermanos.*

—*¿No tienes padre?*

—*Sí, señor. Pero está en la Colonia de Luján, enfermo de los pulmones.*

—*¿Cómo se llama?*

El niño le dió un nombre. Al día siguiente, el doctor Bosch que tiene también a su cargo la dirección de la Colonia de Luján, averiguó si entre los centenares de locos asilados allí, había alguno que llevara el nombre suministrado por el chico. En efecto. Estaba en la Colonia. El chico no mintió...

El doctor Bosch habló con el enfermo. Es un tuberculoso de origen alcoholista. Posee varios hijos, pequeños, uno de los cuales es el que pide limosna a la salida de los teatros. Y el doctor Bosch pregunta:

—*¿Qué hace la sociedad ante esos hijos de un alienado tuberculoso? Los deja abandonados en la calle... ¿Qué fin les espera? ¡Vaya a saberse! ¿Morirán antes de ser hombres? ¿Irán a parar a la cárcel o al manicomio? ¿Se harán ladrones, asaltantes, pistoleros? Pero, después de todo: ¿tienen ellos la culpa?... Existen en el país 300.000 niños anormales. Esta última cifra la extraigo de un trabajo del doctor Carlos S. Cometto, publicado en el "Boletín de Higiene Escolar", del gobierno de la provincia de Buenos Aires (año 1928). De esta monografía se infiere que el total de los alumnos inscriptos en dicha*

provincia alcanzó ese año a 306.917 alumnos y que de éstos eran anormales: 40.819. ¡En una sola provincia! Y pensar que del cuidado de los niños depende la grandeza de nuestro país.

Obra titánica

MIENTRAS hablamos de estas cosas visito el Hospicio de las Mercedes. Ya han desaparecido los famosos lugares de suplicio que hicieron célebre a nuestro manicomio. La "Media luna" — donde se arrojaba a los locos furiosos — ha sido derribada. Donde estaban los calabozos se han hecho dormitorios. Los talleres de escobería trabajan activamente elaborando escobas y rodillos para las máquinas barredoras de la Municipalidad de Buenos Aires.

—*Esto* — le digo al dinámico contador tesorero doctor Unsain — *debe darles una buena entrada...*

—*¡Daría!* — me contesta. — *Pero, desde hace mucho tiempo no vemos un centavo. La Municipalidad no tiene fondos...*

Para que ningún loco duerma en el suelo, se ha instalado una fábrica de camas de hierro, atendida por los alienados. Todos tienen cama. La fábrica de baldosas y azulejos es muy importante. Asombra la actividad desplegada para construir, sin plata, patios, paredes, cuartos de baño, etc. Desde 1922 hasta 1930, siempre las finanzas del Hospicio acusaron un déficit notable, de 200 a 300.000 pesos. A veces, como sucedió en 1925 el déficit sobrepasó medio millón de pesos: $ 526.109.70. En cambio, a partir de 1931 — desde que fué designado el doctor Bosch, — el déficit desapareció rápidamente, para convertirse en superavit, a pesar de que el número de hospitalidades dispensadas fué mucho mayor. En 1931 el superavit llegó a: $ 98.926.15; en 1932, a $ 63.805.90 y en 1933, a $ 49.412.20. Debe advertirse que el presupuesto anual es reducidísimo: *medio millón*, no más... Y con eso hay que dar alimentos, ropas, servicios médicos, farmacia, enfermeros, etc., etc., a más de dos mil asilados.

Para ubicar a todo ese mundo es menester realizar maravillas. Una cancha de pelota que tenían los empleados, ha sido convertida en dormitorio. Idéntica cosa acaba de hacerse con el "garage" de los médicos.

—*Más útil que un garage es un dormitorio para los dementes...*

Muchos locos comían en el suelo. Ahora todos comen en mesas. Para dormir disponen de colchones, sábanas, cobijas. Y todo con higiene...

El servicio médico — gracias al apoyo prestado por el doctor Saavedra Lamas — ha sido reforzado. Era costumbre que en el manicomio hubiera solamente médicos psiquiatras, como si la locura fuera la única enfermedad que padecen los locos. El doctor Bosch consiguió que le dieran fondos — muy escasos, por cierto — para formar un selecto cuerpo médico de especialistas de todas las enfermedades. Estos médicos contribuyen casi gratuitamente, a que el estado general de los alienados se haya modificado favorablemente. Ya no hay pestes...

La isla de Anchorena

S*in embargo* — concluye diciendo el doctor Bosch — *todo cuanto se haga me parece poco. El problema pende sobre nuestras cabezas. No es admisible continuar con esos cuarenta mil locos sueltos por las calles. Y lo peor es que aumentan. Estamos haciendo lo que Aarón Anchorena hacía con su isla...*

—*¿Qué isla?*

—*Aarón Anchorena tenía frente a una de sus posesiones, una isla solitaria, llena de árboles, sin ningún habitante. Toda bestia feroz que él conseguía comprar, la mandaba a esa isla a vivir libremente. Así consiguió llenarla de una pintoresca fauna de animales salvajes... De vez en cuando, Anchorena iba a la isla con sus amigos, a cazar fieras — fieras auténticas — y a disfrutar las emociones de un verdadero cazador... Igual cosa estamos haciendo con los locos. Los dejamos en libertad para que se hagan dueños de la isla. Después, iremos a cazarlos...*

O a quedarnos entre ellos.

Soiza Reilly



DE LA MAÑANA A LA NOCHE



Por
JOSE EMILIO POIRIER ◆

El apretón de manos fué efusivo y franco... Un "shake hand".

—Convenido, Balliere. Emprenderemos juntos la partida. Cuento contigo y contad conmigo.

Pablo Balliere miró por la postrera vez, tranquilo y sin dar la menor muestra de sorpresa, a aquella bonita muchacha que le hablaba como pudiera hacerlo un hombre de negocios.

—Convenido — repitió maquinalmente, y se marchó.

Dos días después, en una fresca y luminosa mañana, caminaban por la ruta rocallosa de la Rebarde, y él miraba a su compañera, que marchaba adelante. ¿Su compañera? Valdría mejor decir su compañero. Pues ¿qué quedaba vigente de Gabriela Coulombe en aquel efebo vestido con pantalones de tela cruda y paletó de la misma naturaleza, que lo procedía un metro por el sendero rocalloso? Ni vislumbre. Llevaba a las espaldas un saco suizo y sus manos, bruñidas y delicadas, se enfundaban en guantes gruesos de deporte. Calzaba sandalias de suelas de fibra y parecía experimentar un deleite especial al arrastrarlas a pasos largos y quizás demasiado rápidos por aquel camino montañoso. El único detalle que denunciaba a la mujer era el balanceo de sus caderas, disimulado apenas por la burda blusa. Pero el joven no fijaba en ello su atención ni le preocupaba tampoco la velocidad de marcha de la muchacha. Confiado en el vigor de sus piernas, sólo pensaba, al igual de ella, en gozar la delicia de aquel aire fresco que le llenaba los pulmones e impulsaba su flexible musculatura de 23 años.

Alrededor de la pareja, el silencio; pero un silencio que el rumor del torrente hacía particularmente apreciable. A intervalos sus pisadas hacían rodar piedras hacia los pricipicios que morían en el valle, y, a medida que ascendía, la canción del agua, sin perder casi nada de su intensidad, parecía, empero, que se hundía en las profundidades de la montaña. Cuando levantaban la cabeza veían los vértices de las cumbres bañados por la luz rosada de la aurora.

Siguieron subiendo todavía una hora más y después de atravesar altas cuestas verdecidas donde la luz comenzaba a extenderse jubilosa, llegaron a una planicie. Allí vieron algo que podría servirles de refugio y que quizás habría sido alguna cabaña de pastores en otro tiempo: hoy parecía el asilo de la soledad. En un instante tomaron posesión de ella y la alegraron con sus risas frescas y juveniles. Y luego se ocuparon de satisfacer las exigencias perentorias de sus estómagos. Abiertos los sacos de alimentos, salieron a relucir el pan, el queso, los dulces, las frutas y el vino. Fué un desayuno delicioso el que gustaron aquellos dos jóvenes, camino hacia la cima de una montaña y que no pensaban en aquel momento sino en que se habían asociado para la realización de un esfuerzo deportivo. Pablo Balliere le había dicho "sí" sin vacilación a Gabriela cuando ésta le propuso subir, los dos solos, a la alta cumbre del Revier. Desde luego, no era empresa imposible, ni mucho menos.

Pablo y Gabriela deseaban coronar la cumbre antes del mediodía. Almorzar frugalmente en ella y emprender el retorno después de dormir una reparadora siesta. Contentos, reanudaron la marcha y, a poco, se desviaron de la senda para atravesar un bosque de pinos agrupados en los flancos de la montaña. La muchacha afirmaba que así ganarían media hora. Pero, traspuesto el bosque, hallaron una profunda garganta, que tuvieron que flanquear, perdiendo en cansancio y aun en tiempo la ventaja con que soñaban. Además, al abandonar el camino corriente, se extraviaron. En una prominencia del terreno, se detuvieron a deliberar. Pablo opinaba que volviesen atrás, penetrasen de nuevo en el bosque de pinos y ganasen otra vez el antiguo sendero; pero Gabriela protestó:

—¡Cómo, volvernos; perder una hora preciosa!

En realidad, empezaba a sentir el cansancio de la fatigosa marcha.

Se sentaron a la margen de un arroyuelo que corría cercano. Eran ya cerca de las 11 y el sol quemaba con furia.

¿Cuánto tiempo permanecieron allí? Después de un ligero almuerzo, Gabriela se tendió a la sombra de un bosquecillo de palmeras, "solamente por un cuarto de hora, para hacer la digestión"; y Pablo, que permaneció sentado a los bordes del arroyo, refrescó sus pies en el agua. Luego se tendió también para descansar mejor y reflexionar sobre lo que convenía hacer, y se adormeció.

Cuando despertó, consultó su reloj: marcaba las 11 y media. Pero, llevándolo al oído, pudo comprobar con angustia que estaba parado en aquella hora. Se incorporó rápidamente. Su camarada continuaba durmiendo, pero la despertó y le hizo observar que la declinación del sol le hacía temer que podrían ser ya las 3 de la tarde. Gabriela se lamentó de haber dormido tanto tiempo; no lo manifestó con palabras sino con una expresión de contrariedad en el rostro. Buscó apresuradamente su saco y volvió a ajustarlo a su espalda.

—¡En marcha! — dijo con autoridad.

Tímidamente, propuso Pablo buscar de nuevo el sendero para emprender el retorno; pero la muchacha le increpó rápidamente:

—¿Y la proyectada ascensión?

Balliere pareció avergonzado de su proposición y no insistió.

Entonces comenzaron a vagar a la ventura, bajando aquí, subiendo más allá, fingiendo uno y otra que iban directamente hacia la meta perseguida, pero presas en lo íntimo de su ser de una inquietante incertidumbre.

Transcurridas dos horas de este inútil y fatiga-

dor trajín durante el cual hicieron varias paradas para discutir la situación, tuvieron que rendirse a la evidencia de que estaban irremisiblemente extraviados en la montaña.

—¡Qué contratiempo tan fastidioso! — dijo Pablo en tono seco. — No nos queda otro recurso que ver si podemos llegar al valle.

Gabriela — sin proferir ahora la menor palabra de protesta, — lo siguió. Marcharon mucho tiempo por entre malezas y rocas. La joven lanzaba gritos de vez en cuando y entonces su compañero acudía presuroso para impedir que resbalase y rodase pendiente abajo.

—¡Qué torpeza la mía! — decía ella entonces tratando de sonreír. — Pero no es nada...

Pablo advirtió al fin que ella estaba agotada por la fatiga y decidió hacer algo por algunos momentos.

Ya no veían el sol, cuyos rayos postrimeros sólo se adivinaban por los toques luminosos que daban a las cumbres más altas. Una penumbra lúgubre empezaba a invadir las regiones bajas de la montaña.

Ignoraban la hora. Podrían ser las siete o quizás las ocho y la noche no tardaría en echárseles encima.

A propuesta de Gabriela, reanudaron la marcha; pero estaba tan cansada, que él le propuso que se apoyase en su brazo. Gabriela rehusó con un gracioso mohín.

Avanzaron durante algunos instantes. De repente Pablo se detuvo y extendiendo el brazo en determinada dirección, dijo:

—¿Qué veis ahí, Gabriela?

Ella, después de fijarse en el punto designado, exclamó con voz en que se adivinaba un gozo íntimo:

—¡La cabaña del pastor!

Apenas penetraron en ella, la joven se desplomó sobre el suelo.

—Gabriela — dijo Pablo, — estáis completamente extenuada y sólo veo un medio de sacaros de esta crítica situación: mientras descansáis aquí bajaré al pueblo; os prometo estar de regreso dentro de dos horas con un guía y una mula.

Postrada en la penumbra, no respondió; pero a menudo se oían sus sollozos. Admirado e inquieto a la vez, Pablo se inclinó hacia ella y oyó de sus labios estas palabras que se filtraban débilmente a través de las lágrimas:

—Pablo, Pablo; no me abandones. Tengo miedo de quedarme aquí sola. No me dejes, Pablo; no me dejes...

Y hablando así le había tomado la mano y se la estrechaba febrilmente; y al mismo tiempo sintió él que la cabellera de oro de Gabriela le acariciaba la frente... Por un instante reposó sobre él aquella linda muñeca de veinte años, extenuada por el cansancio. ¡El y ella: un hombre y una mujer solos, en medio de la solemne simplicidad de la naturaleza y en la misteriosa penumbra de una tarde que era ya casi noche!

Turbado, separó dulcemente a su compañera, prometiéndole hacer lo que ella deseaba e instándola a reposar. El temor de Gabriela fué poco a poco amortiguándose y pronto se quedó dormida.

Desempeñados ya los falsos papeles, Pablo Balliere, íntimamente orgulloso de volver a recobrar su verdadera personalidad, veló el sueño de la joven hasta el levante del nuevo sol...

José Emilio Poirier

Homenaje a San Martín



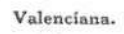
El canciller de Colombia, doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, en compañía de los ministros de Relaciones Exteriores y de Marina y otros caballeros, ante el sepulcro de San Martín, después del homenaje rendido por aquél al prócer argentino.



Exposición de fotografías artísticas de Ortiz Echagüe







Lino, de duelo en Orío.

Valenciana.



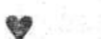
Castellano.

Don José Ortiz Echagüe, cuyas inquietudes artísticas lo llevan a campos de diverso cuidado, ha obtenido en su exposición de fotografías realizada en Witcomb un envidiable éxito de crítica y de público. Sus tipos españoles, en modo especial, castellanos, viven una vida honda en los papeles que el exquisito gusto del fotógrafo ha transformado en cuadros. En ellos, el detalle más insignificante — la vena de una mano, el bordado de un cuello, la arruga de un rostro magro, el pliegue de una capa — es la parte de un todo armonioso; y esas mujeres y esos hombres, graciosas y bellas en general las primeras, secos y espigados los últimos, traducen fielmente a esa España íntima que escapa a la mirada infantilmente curiosa del viajero vulgar, y ése es el gran mérito del arte fotográfico de Ortiz Echagüe, viajero que sabe mirar.

Monte Hermoseña.



Mozos de Carbajales.







Alcoba mallorquina.


Reuma y Gota
Un Obsequio útil
Convencidos de la eficacia segura del Atophan como medicamento antirreumático, deseamos obsequiar a todos los reumáticos, que aun no se hayan decidido a ensayarlo, con un cómodo estuche de bolsillo moldeado en marfilina conteniendo 4 tabletas de este remedio, para que puedan convencerse por experiencia propia de sus resultados incomparables.
Para conseguir este útil obsequio, basta enviarnos el cupón adjunto. Al hacerlo usted no contrae compromiso alguno.
Como esta oferta sólo es válida para los meses de Junio y Julio, recomendamos remitir el cupón ahora mismo.
ATOPHAN
Schering
QUIMICA SCHERING S. A. - PERU 722 - B. A.
Sírvase mandarme gratis y libre de franqueo,
UN ESTUCHE con 4 tabletas ATOPHAN
para su gobierno le indico que:
SI - he ensayado ya el ATOPHAN
NO - he ensayado aun el ATOPHAN
tache lo que no corresponda
Nombre y apellido
Calle
No.
Localidad
F.C.
(Se ruega letra clara)
C.C.3

Paderewski en Versalles

El palacio de Versalles, que no acoge ordinariamente en su recinto sino el rumor un tanto prosaico de los visitantes de su museo, ha sido en estos días asiento de emociones mucho más armoniosas. Sus muros, que después de tanto tiempo habían olvidado la caricia de un eco musical, han vuelto a abrigar esta delicada voluptuosidad. En el salón de Hércules, los muros, las telas y las cornisas cinceladas han vivido una hora de encanto, gracias a la intervención milagrosa de un potente mago.

Este mago ha sido Ignacio Paderewski. Atendiendo a una insinuación de los benefactores de la obra polaca de San Casimiro, el ilustre pianista aceptó poner su arte al servicio de la caridad.

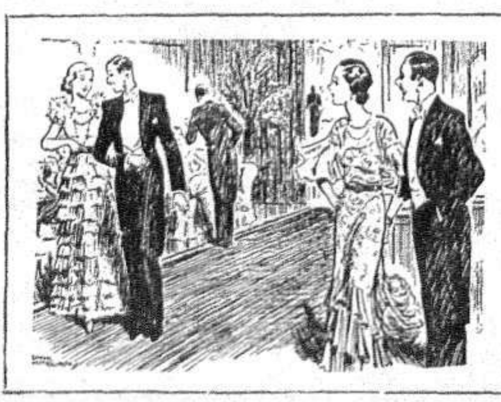
El gran salón de Hércules encontró de nuevo en esta oportunidad su predestinación musical. Luis XIV no alcanzó a verlo enteramente terminado, pero Luis XV hizo dar allí conciertos brillantes. La última recepción fué ofrecida en honor de los soberanos rusos en su postrera visita a París. Después, este majestuoso salón de tan nobles proporciones, había permanecido silencioso.

Paderewski ha despertado bajo el plafón de Le Moyne el alma de las Musas adormecidas; ha tocado ante doscientos cincuenta privilegiados las ocho obras de Chopin que ha amado más durante el curso de su carrera de virtuoso. Y lo ha hecho con ese estilo patético y romántico en que el sentimiento impone a la mano sus palpitaciones, sus inquietudes, sus pudores, sus arranques impetuosos. Tal es la explicación de ese modo curiosamente "arpege" del glorioso pianista y de su estilo que no quiere conocer otras indicaciones metronómicas que las palpitaciones de su corazón benchido de emoción.

Este concierto único asumía en aquel ambiente un valor excepcional. No nos damos cuenta suficiente de la importancia de la decoración en una audición musical. El recinto del salón de Hércules es particularmente apropiado para la delicada embriaguez artística. Paderewski, con su interesante silueta, esbelta y caballeresca, circunstancia que completa magníficamente un piano, se perfilaba de modo singularmente feliz, frente al gran fresco que representa "El Paso del Rhin", obra de Le Brun y Van der Meulen. Frente a los jinetes, caballeros en potros escabritados, el fogoso pianista aparecía cual otro noble escudero de la Quimera: domaba también un caballo galopante y pleno de ideal.

Y luego, los plafones pintados, con sus personajes flotando entre cielo y tierra, parecen ser el prolongamiento sobrehumano de una audición de música. Estas fantasmagorías del color, extendidas sobre y en redor de la concurrencia, parecen engendradas por la evaporación aérea de las ondas sonoras. Los dioses y diosas que festejan en las nubes el triunfo de Hércules semejaban la materialización milagrosa de los bellos acordes que se escapaban del piano. Esta hora de música dejará a todos los que tuvieron la fortuna de oírla, un recuerdo inolvidable.

Si por la magia de su arte, el ilustre pianista y compositor Paderewski ha ganado una merecida fama mundial, también es famoso por ser una de las más gloriosas figuras políticas de la Polonia actual: sin duda, con el mariscal Pilsudski es el hombre que ha jugado papel principal en el renacimiento del nuevo estado. Su patriotismo ardiente se manifestaba ya desde que su patria, disgregada, yacía bajo el triple yugo de Rusia, Austria y Alemania. Durante la guerra abandonó su residencia de Morges, Suiza, y se dirigió a Francia, Inglatera, Estados Unidos a fin de colectar subsidios para el comité polaco de socorros, cuya presidencia había asumido. Terminada su obra filantrópica, tomó en los Estados Unidos la dirección de la propaganda en favor de la reconstitución de Polonia "una e independiente", logrando interesar en su noble causa al presidente Wilson; formó un ejército de voluntarios polacos que fué a combatir en el frente francés; y vino a ser, en 1917, el representante oficial de Polonia ante el gobierno de Wáshington. La vuelta a su patria, después del armisticio, fué triunfal. Fué designado para ministro de Negocios Extranjeros y presidente del Consejo, y con este carácter estampó su firma en el tratado de Versalles.



—Ella canta, toca el violoncelo, pinta admirablemente y ha ganado el campeonato de natación.

—Magnífico. Si Jorge sabe un poco de cocina, harán un matrimonio modelo.

(De *The Passing Show*, Londres).



Don Eugenio Martínez Thedy.

El nuevo embajador de la República Oriental del Uruguay, don Eugenio Martínez Thedy

POR A. DE SALANUEVA

CUANDO "Caras y Caretas" saluda al nuevo embajador del Uruguay en la Argentina, el señor Eugenio Martínez Thedy, ungido con la alta representación, nos dice:

— Ustedes no pueden imaginarse lo que significa para mí este honor que el gobierno de mi patria me dispensa. Mi carrera diplomática no podía tener jalón que de tal modo me complaciera. Porque si siempre es grato actuar uniendo voluntades y estableciendo vínculos, es verdaderamente un sueño hacerlo en suelo tan unido al mío como la República Argentina, donde aparte de todo lo histórico y cordial que nos une, está mi vida estudiantil, aquí transcurrida.

Y el embajador Martínez Thedy despliega ante nosotros la cuita del recuerdo: años de ilusión y fervor, alegrados con la vocinglería del claustro. Además, fué en Buenos Aires donde su padre, el general Simón Martínez, uno de los más extraordinarios lanceros del Uruguay, halló paz para su espíritu acongojado cuando las guerras civiles le impusieron el exilio.

Imposible encontrar un hombre que llegue a la Argentina mejor dispuesto. Y por eso nos dice:

— Los últimos días que pasé en Montevideo fueron de gran preocupación, con largas conferencias en la que el señor Presidente de República y su ministro de Relaciones Exteriores definieron líneas dentro de las que se desenvolverá mi acción. Acción que no tendrá desfallecimientos. En lo espiritual, no hay reservas entre nosotros; en lo material, tantos los hombres de trabajo de aquende y allende el río esperan los acuerdos que, sin causar trastornos, permitan que nuestra amistad se traduzca en beneficios comerciales recíprocos. La conferencia de Montevideo ha puesto en evidencia los móviles generosos que dinamizan el esfuerzo común.

Así habla el hombre, este diplomático que une a una discreción exquisita, valores mentales muy poco corrientes. Pasa por ser el señor Eugenio Martínez Thedy uno de los oradores más elocuentes de América. Su tono tribunicio está envuelto en algo tan cálido, tan efusivo, que conquista. Temperamento sencillo, sugiere al que lo trata por vez primera la idea de una vieja amistad.

Chile — república hermana donde fué ministro del Uruguay don Eugenio Martínez Thedy muchos años — lo ha despedido en forma completamente desusada. La columna editorial de los grandes rotativos abandonó el asunto trascendente político para tejer una espontánea loa al diplomático que abandonaba el país sin dejar en su pos otra cosa que no sean gratos recuerdos. La oratoria de Martínez Thedy solía señalar, en Santiago de Chile, los acontecimientos sociales, literarios, etc. Sus colegas en la diplomacia siempre le hacían interpretar el sentir común en los actos más destacados.

Periodista de fuste y parlamentario brillante, en todas las actividades dejó huella de su paso. En política su acción se ha caracterizado por una tolerancia que lo ha librado de odios siempre, lo que explica su exaltación al ministerio del Interior en momentos que se realizaban las elecciones que debían aprobar o rechazar la nueva Carta Magna, esa constitución cuyos progresos o efectos pueden determinar el nuevo ritmo de la vida uruguaya.

A. de Salanueva

Montevideo, junio de 1934.

BLANCURA Y SUAVIDAD DE ARMIÑO





El bronceado del cutis, dádiva del verano, se aclara en la estación invernal. Ahora, entre la blancura de las pieles, descuella la blancura mate que deja en la tez el Jabón Heno de Pravia.

Al lavarse, la espuma fina y espesa, extendida con masaje lento, deja los poros limpios; la piel tersa y jugosa, muy blanca y muy suave. Y el perfume primaveral, inconfundible y sano, del Heno de Pravia, es un encanto más de la belleza de armiño del cutis.

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

JABON HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

Dientes limpios, boca desinfectada y aliento perfumado; Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Bienestar y exquisito perfume: fricciones con Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).

El monstruo del lago Ness

La presencia de un monstruo fabuloso en aguas del lago Ness, de Ivernes (Escocia), hace destilar tinta a todas las estilográficas reporteriles del mundo e inunda la prensa de informaciones más o menos sensacionales.

A cada día que pasa, la serpiente de mar, que apareció en el verano último en el lago escocés, cobra importancia y reclama una atención pública, sin duda para vengarse de todas las falsas alarmas estivales que lanzaron un año tras otro los periódicos sobre el tema, que era, por un lado, mito, y por otro, tópico. Pero hasta ahora no tuvo tantas y tan potentes apariencias de verosimilitud.

Más de cien testigos de todas las clases sociales aseguran haberlo visto. Sus declaraciones concuerdan en los detalles fundamentales. Alguno, como el jefe de un embarcadero, ha logrado percatarse de la existencia del monstruo seis o siete veces. Otros, como Mr. Wetherell, creen haber encontrado las huellas de la serpiente y han obtenido reproducciones y modelos de las mismas, que serán examinados por los técnicos.

Desde Invernes hasta Fort Angustus, en las 22 millas del lago Ness, una muchedumbre de miles de curiosos explora las aguas en todas direcciones día y noche. Acampa en sus orillas y convierten la región escocesa elegida por la serpiente de mar en una meca del turismo, en un paraíso de los desocupados con dinero.

El comandante R. T. Gould, de la Marina Real inglesa, autor de un libro publicado hace tres años, que se titulaba "Testimonio en pro de la serpiente de mar", el académico de la Real Sociedad Geográfica, señor Wetherell; el conocido cameraman Gustavo Pauli, y otras varias personalidades, se han erigido en ardientes defensores del monstruo del lago, realizan pesquisas incesantes, escuchan declaraciones de testigos oculares y esperan sorprender y retener en las placas fotográficas la silueta de la sierpe.

Entre Glasgow e Inverness se ha inaugurado un servicio de autobuses para que los viajeros puedan ir a contemplar el fenómeno. Los altavoces de la radio atruenan los oídos de todos los ciudadanos del Reino Unido con las últimas noticias del prolongado suceso; los periódicos disputan entre veras y burlas, sobre el lecho; los hombres de ciencia se enredan en largas y peregrinas polémicas. La alucinación colectiva causa incalculables estragos. Mister Beltram Mills, propietario de un circo londinense, ha ofrecido 20.000 libras esterlinas a quien entregue el monstruo vivo. Y el "Daily Récord" ha batido su propio nombre ofreciendo a sus lectores un viaje al lago Ness, en el que "garantizaba" el éxito. Y, en efecto, los lectores del "Daily Récord" pudieron ver flotando sobre las aguas una sorprendente serpiente de mar... que el periódico había preparado convenientemente, empalmando sobre neumáticos inflados un monstruo de guardarropía.

El habitante del lago Ness, el tópico fantástico de los veranos periodísticos, que quiso hacerse realidad, la incógnita y misteriosa serpiente de Escocia, ¿se dejará sorprender y capturar por los operadores del cine? ¿Se convertirá en una imagen más, vulgar figura animada de noticiario?... O, por el contrario, inapresable, invulnerable, magnífica, ¿seguirá eternamente sumergida en el agua procelosa y obscura de los mitos?...

A orillas del lago Ness la poesía y la verdad riñen una de sus postreras batallas. La última palabra no ha sido dicha todavía, a pesar de haber publicado, hace poco, un diario inglés la "fotografía" del seudo monstruo.

Esperemos, entretanto, la verdad con un poco de escepticismo, que nunca está de más.

Las divisas de la Cruz Roja

Cierto número de sociedades nacionales de la Cruz Roja han adoptado divisas que en circunstancias particulares asocian al emblema de la Cruz Roja y que reproducen en sus publicaciones, correspondencia, etc... Es interesante observar que la divisa más corriente, "Inter arma caritas", empleada desde hace años por el Comité Internacional de Ginebra, no ha sido adoptada universalmente por las sociedades nacionales. No obstante, algunas la utilizan en ocasiones y de una manera definitiva las Cruces Rojas de Noruega, Portugal y Rumania. Cuba y Guatemala la emplean con una ligera variante, "Inter inimicos charitas".

Las sociedades de Colombia, Costa Rica y Panamá usan como lema "Neutralidad y Caridad".

Otras sociedades prefieren cambiar la divisa para precisar que la Cruz Roja actúa lo mismo en tiempo de paz que en tiempo de guerra. La Cruz Roja de Yugoeslavia se sirve de la divisa siguiente, redactada en su idioma nacional: "El tiempo de guerra y de paz, mostraos caritativos y trabajad en pro de la salud".

Las sociedades de la Cruz Roja del Brasil, de Chile, del Ecuador, del Perú y del Paraguay han recurrido al latín para expresar esta idea en una forma que se asemeja mucho a la divisa primitiva, "Inter arma caritas". Su divisa es: "In pace et inbello charitas".

Dinamarca utiliza en danés la misma fórmula. Otras sociedades han buscado fuentes de inspiración más personales. La Unión de Mujeres de Francia (Cruz Roja francesa) imprime "Auxilium advolat". La Cruz Roja española: "In hoc signo salus", la Cruz Roja uruguaya "La caridad de Cristo" y la Cruz Roja mejicana: "Caridad y Patriotismo".

La Cruz Roja Argentina, en su deseo de precisar la acción de la Cruz Roja en tiempo de paz, ha ido todavía más lejos y ha adoptado la fórmula del artículo 25 del Pacto de la Sociedad de Naciones y de los Estatutos de la Liga: "Previene la enfermedad, atenúa el sufrimiento, mejora la salud".

A pesar de esta diversidad de fórmulas, es indudable que la mayor parte de las sociedades que buscan una divisa que caracterice sus trabajos, siguen pensando en la divisa original "Inter arma caritas". Señalaremos, sin embargo, el ejemplo de las autoridades de la Cruz Roja británica que, penetradas de la importancia cada vez mayor de la obra en tiempo de paz, discutieron detenidamente, en el curso de un congreso reciente, la oportunidad de adoptar la fórmula "Inter arma et in pace caritas" u otra análoga, considerándola como la divisa internacional más apropiada al conjunto de la acción encomendada a la Cruz Roja. Si esta cuestión se plantea en el dominio internacional, tal vez surja una proposición que tienda a subrayar por medio de una divisa la universalidad de la Cruz Roja y recomiende la adopción de una fórmula única, aceptada de antemano por todas las sociedades nacionales.

El reparo que podría ponerse a una fórmula que incluyera la palabra caridad es que esta expresión, que sugiere la idea de limosna y en cierto modo de distinción de clases, tiene un significado peculiar y se usa poco en algunos países.

La fórmula "Servir", de la que se ha abusado durante los últimos diez años con fines comerciales, es probablemente, a pesar de todo, la que expresa con mayor exactitud las relaciones de la Cruz Roja con aquellos que socorre. No está de más señalar que la divisa de la Cruz Roja Juvenil: "Yo Sirvo" ha sido adoptada por casi todas las secciones nacionales.

Si un día se tratara de escoger un lema único, asociado al emblema de la Cruz Roja en todas las naciones y en todas las circunstancias, es posible que la fórmula de los "juniors", "Yo Sirvo" obtuviera el mayor número de sufragios. — *L. E. de Gielgud.*

CARAS Y CARETAS

Notas Sociales

por La Dama Duende

He leído alguna vez — porque la idea no me pertenece — que no es la casualidad la que pone ciertos libros en nuestras manos; que ellos son como "voces en el espacio"... Agentes superiores que llegan siempre en el momento oportuno y decisivo... Pues bien, amigas y lectoras mías; no he podido menos de recordar estas palabras que han quedado grabadas en mi mente, debido a una "correlación de ideas" entre el tema de una conversación absolutamente superficial, en torno de una mesa de té — todavía existen hogares en los que se toma con tranquilidad un té excelente — y una carta escrita hace más de una centuria... Supongo que ustedes conocen y han sentido como yo el misterioso encanto que emana de las cartas evocadoras del pasado. Y especialmente de aquellas que fueran cambiadas confidencialmente, entre personalidades cuyo solo nombre sella con singular interés los párrafos, escritos sin imaginar siquiera que pudieran llegar a tener la importancia del documento histórico. La coincidencia ha sido esta vez muy curiosa: giraba la conversación, que pudo llegar a ser animada controversia, en torno de las modalidades que el esnobismo impone, señalando el prurito de parte de la sociedad porteña de divertirse tratando de improvisar el ambiente característico de elementos de condición social muy inferior. Si bien es cierto que el disfraz ha autorizado siempre ciertas expansiones del *yo íntimo*, buscando en ese mundo de la fantasía el aspecto romántico o risueño que estuviera a tono con la categoría espiritual de las gentes decididas a vivir algunas horas de loca alegría, el esnobismo actual busca precisamente rebajar a toda costa esa categoría, con disfraces grotescos, recordando así un ambiente en el que no han de imperar seguramente ni la corrección ni el señorío.

No recordaba ya la animada charla mundana, en torno de la mesa de té, cuando pocas horas después me propusiera ordenar viejas cartas que había hojeado descuidadamente... Y aquí la correlación que se me antoja señalar: el *agente superior*, que me llegaba en el momento oportuno, como *una voz en el espacio*, respondiendo al desaliento con que opinara yo respecto del atolondramiento de ciertos y determinados circulillos que dan la norma en nuestra alta vida mundana; era justamente una *carta* dirigida desde París a Manuelita Rosas, en el año 1843, siendo su autor un cultísimo caballero — por lo menos así lo revela la corrección y la elegancia de su estilo epistolar — que firma con el nombre de Jorge Tranon. Al informar a su grande amiga Manuelita sobre la intensa vida de París en aquel año del Señor, le habla de las *Lyonas*, y aquí le cedo la palabra: "¿Qué son éstas?, dirá usted, mi apreciable amiga? Pues son las damas de la más alta categoría, que, cuanto más disparates hagan, punto más son admiradas, y consideradas de buen tono. Generalmente, la Lyona es mujer casada con viejo rico y con plena libertad de hacer todo disparate que se le antoje y tiene *lyonzuelos* que siempre la siguen y la cortejan. La *Lyona* fuma en el salón: *¡lo he visto!* Y también he visto este verano, saliendo de un baile, a la condesa de Contade, que, pasando al lado de un lago, se echa al agua exclamando: los que me quieran, me seguirán, ¡y a saltar al agua todos los *lyonzuelos!*, entre los que se hallaba el don Ernesto, como me lo contó él mismo... En fin, aquí en el gran mundo, *cuanto más sean las cosas contra el buen sentido, tanto más son aprobadas.* Sofía ha escrito a usted por el último paquete; hoy me encarga diga al señor Gobernador que se ha vuelto *Lyona* y fuma su cigarrito como la mejor de ellas, queriendo probar que las porteñas saben también seguir las modas."

¡Si lo saben! El caballero amigo de Manuelita Rosas podría escribir hoy desde Buenos Aires impresiones muy parecidas a las que le sugería la alta figuración mundana del París de hace más de una centuria. Sin embargo, su carta, en la que expresa su fina amistad a Manuelita, con expresiones a Misia María Josefa, memorias a don Eusebio, a Eugenio, sin olvidar a Dolores, nos transporta al Palermo de San Benito, donde se reunieran los familiares de la Princesa Americana...

La crónica de rigurosa actualidad se enriquece, sin embargo, en nuestro ambiente con comentarios que, a ser exactos, constituyen notas muy poco halagadoras para la cultura de algunos circulillos muy encopetados de la sociedad porteña: de la que debe dar ejemplo, precisamente, en todo momento, de esa señoril dignidad en la que finca la verdadera categoría social.

Refiere pues la crónica confidencial, que corre simultáneamente a la información de los acontecimientos más señalados de la alta figuración mundana, que en una de las representaciones de Falstaff — velada en la que hacían acto de presencia los circulillos más brillantes del abono super-chic — uno de los palcos más caracterizados de la sala se vió invadido por elegante grupo de matrimonios jóvenes, que hicieron una entrada muy bulliciosa, como si se hubiera tenido el propósito deliberado de hacer notar su llegada: figuras femeninas, tan bellas como elegantes, luciendo modelos *dernier cri;* caballeros con todo el aspecto de gentlemen, dada la corrección netamente británica de su indumentaria... el conjunto del grupo no podía ser más correcto en su impecable elegancia; pero... ¡Las apariencias suelen engañar! Pues aquellas gentes tan correctas inician una charla tan animada, que los vecinos empiezan a molestarse indicando que debía respetarse a los artistas que estaban en escena. Nadie se da por aludido en el elegante palco, a pesar de la expresión iracunda del maestro Panizza, que dirige la orquesta, y ha olvidado, sin duda, que se encuentra en pleno Buenos Aires, y que sus compatriotas suelen tener la peregrina ocurrencia de hablar en voz alta en todas partes. Las voces suben de tono, los siseos del público se acentúan, y el mismo director de orquesta se vuelve hacia el palco que da tan mortificante nota de incultura, indicando con el ademán, que no debe turbarse el espectáculo...

Todo es en vano: Damas y caballeros ríen cada vez más fuerte, y el maestro Panizza recaba entonces al inspector de turno que visite el palco consabido, y exprese a sus ocupantes que tal actitud no puede ser tolerada en ese recinto donde el público quiere escuchar respetuosamente la representación...

El comentario malicioso añade, como moraleja de la aventura, que no siempre conviene visitar alguna *boîte* super-chic antes de asistir a una representación en la que se impone guardar la más estricta compostura. No es posible trasladar el ambiente especial de centros ultramodernistas al recinto clásico para las manifestaciones del arte más puro y elevado. En consecuencia, monsieur Potin aconseja visitar las *boîtes* de tan rigurosa moda a la hora clásica: después de medianoche...

Una nota nueva de elegancia dentro de las actividades deportivas de nuestras mundanas: su intervención en los acontecimientos del Club Argentino de Pelota, en cuya cancha intervienen las esbeltas siluetas cuya gracia y destreza son admiradas sin restricción por el público muy distinguido que asiste ya en gran número a las reuniones del elegante Club.

La Dama Duende

LAS PEQUEÑAS QUERELLAS CONYUGALES

Por ROSALIE

Las pequeñas querellas son tan necesarias a la vida conyugal como algunas nubes ligeras para el encanto de un bello cielo.

El fastidio no solamente ha entrado al mundo para quienes de una posición modesta llegan a la fortuna, sino como lo dice el moralista ha nacido también de la uniformidad. Una mujer, que quiere que el amor que tiene por ella su marido no se haga un hábito — cualquier hábito enfría el alma — debe renovar sin cesar, porque su más segura defensa contra las demás mujeres es ser ella misma la mujer Proteo. Físicamente, tiene cien medios de lograrlo y sería una verdadera petulancia de mi parte si tratara de revelarlas; moralmente también debe ser diversa.

En particular, no es malo — sólo es un pequeño pecado venial — despertar en el señor un ardor que duerme, por medio de conversaciones punzantes; y si sucede que ese señor tiene su pequeño disgusto, la mejor política no es tratar de borrarlo luego. Con la condición de que esa ligera diferencia no comparte en sí un lado claramente desagradable que agravaría la escena del hogar, no es malo, sino al contrario, dejar desenvolver las peripecias. Todo esto acabará por una manera muy sabrosa para concluir la paz; dos grandes brazos que se abren y una cosilla palpitante oyéndose murmurar: "Tú has sido malo y tanto que te quiero". El hombre no quiere quedarse atrás y dirá que ella es su corazón, su vida, etc., afirmaciones que llevan unidas muchas cosas que no tienen nada de indiferencia.

Las pequeñas querellas conyugales son ocasiones de acercamientos que, así ocasionados, tienen lo punzante de la renovación. Forman parte del arsenal de las coqueterías femeninas. Y no se necesita que la mujer tenga mucha imaginación para que las suscite. El humor del señor generalmente es muy gruñón para que se presente a la señora la ocasión de poder ensayar hacer un pequeño mohín y algunas lágrimas; nada de ríos de lágrimas, porque si dos ojos encantadores, que dejan escapar un diamante de rocío, llaman a dos labios que pudieren aspirar ese rocío, no podría exigirse del mejor de los maridos que bebiera una agua corrediza y salada.

Sólo he querido encontrar la ventaja sentimental de estos ligeros choques que después de una pausa ponen al marido y la mujer en brazos uno del otro; sin embargo se revela un lado práctico que una mujer prudente no podría pasar por alto. En efecto, en el caso de estos acontecimientos, llenos de efusiones, es de una facilidad extrema, para una mujer, obtener de su marido alguna cosa que él calificaría de capricho, de locura ruinosa, ¿qué sé yo? si la mujer dijera su deseo en plena calma.

El hombre, que es mejor de lo que se dice y aun de lo que se cree, está siempre inclinado a sellar toda reconciliación con una marca de su complacencia o de su generosidad: "Yo quiero un obsequio, querida, dime lo que deseas". El grande arte consiste entonces en dejarse adivinar y en no ser muy fuera de razón para pedir una fantasía muy costosa. Estando así castigado su amor propio, el señor, en la medida de sus fuerzas y aún un poco más allá complacerá a la señora que no hubiera obtenido nada sin esa pequeña tempestad conyugal preliminar...

La ciencia de los interesar

La astrología ha experimentado en algunos países del mundo civilizado un resurgimiento que alguien ha atribuído a la inquietud que produce en el ser humano la actual inestabilidad económica.

Los orígenes de esta ciencia se remontan a épocas antiquísimas. Los sacerdotes caldeos eran astrólogos profesionales. Ellos fueron los que idearon la división del universo en las llamadas "casas del cielo". Las "casas" o subdivisiones eran doce y correspondían a los doce signos del Zodíaco.

Los asirios imitaron a los caldeos en el estudio de la sobrehumana ciencia que adquirió gran desarrollo cuando se cumplieron exactamente en Alejandro las predicciones de los sacerdotes astrólogos.

Se extendió entonces a Egipto y más tarde a Grecia y a Roma, donde estimuló vivamente la curiosidad pública. Entonces, dado el carácter, por lo general atrabiliario y temible de los emperadores romanos, los astrólogos tenían la vida pendiente de un hilo. Si el horóscopo predecía alguna desgracia para el emperador, éste solía enfurecerse y desahogar su ira sobre el infortunado astrólogo. No cabía la posibilidad de engañar al emperador augurándole una vida feliz, pues si la realidad desmentía las predicciones, ya podía encomendarse a los dioses el astrólogo.

En los siglos XIII y XIV la astrología llegó a adquirir tal preponderancia, que se enseñaba en las universidades de Padua y Bolonia, las más antiguas del mundo.

Después estuvo de moda que los reyes y príncipes tuvieran astrólogos a su exclusivo servicio. Por aquel tiempo sufrió la astrología un ruidoso revés por causa de su cultivador Stoffer, que desde su observatorio de Tubinga anunció un diluvio universal para el mes de febrero de 1524. Como Stoffer era uno de los astrólogos más famosos de su época, fácil es suponer la sensación que la noticia produjo en toda Europa. Se tomaron grandes precauciones. Algunos, recordando que en el otro diluvio Noé había sido el único superviviente, se construyeron arcas en las que no introdujeron animales sino una cantidad considerable de provisiones. Y llegó el mes de febrero y la predicción no se cumplió.

La teoría fundamental de esta ciencia era que los astros influían sobre los seres humanos, trazando sus destinos.

Dividido el firmamento en doce grupos de estrellas, que eran las doce "casas del cielo", quedaron establecidos los doce signos del Zodíaco y



—¡Tarde piaste, pajarito! (De *The S. Evening Post*, Filadelfia).

astrólogos vuelve a al mundo

se dió a cada uno de ellos el nombre que hoy conserva.

Al astrólogo le bastaba saber la fecha de nacimiento de una persona para levantar el horóscopo, es decir, para determinar el estado del cielo en dicha fecha y deducir los astros que habían de ejercer sus influencias, buenas o malas, sobre el consultante.

La primera "casa del cielo", o sea la correspondiente al signo zodiacal Aries, recibía la denominación de "casas de la vida", pues los que nacían bajo la protección de tal signo tenían asegurada una larga existencia.

La del signo Tauro era la "casa de la riqueza": los que en ella nacían serían ricos y poderosos.

La "casa de los hermanos", la de Géminis, auguraba a sus "huéspedes" herencias y otras sorpresas agradables.

A Cáncer correspondía la "casa de los parientes". El que venía al mundo bajo este signo hallaría tesoros ocultos.

Promesas de donativos era la "casa de los niños", correspondiente al signo Leo.

La "casa de la salud" (signo Virgo) pronosticaba enfermedades y otros contratiempos.

El signo Libra correspondía a la "casa del matrimonio", propicia a los casamientos.

La "casa de la muerte" (signo Escorpión) anunciaba el terror y la muerte. Religión y piedad obtenían los que nacían en la "casa de la religión", signo Sagitario. Capricornio correspondía a la "casa de las dignidades": distinciones, altos cargos. El signo Acuario abría la "casa de la amistad", presagio de prosperidad y buenas amistades.

Y la duodécima casa, llamada "de las enemistades", correspondía al signo Piscis, y auguraba asesinatos, muertes repentinas y otras desgracias.

Esta ciencia, que parecía relegada al olvido, ha experimentado, como hemos dicho al comenzar, *un resurgimiento*, sobre todo en Alemania, donde se ha fundado una escuela en la que se dan lecciones de astrología.

También se enseña en esta escuela grafología y psicología aplicada. Los alumnos acuden a ella en gran número, acuciados por esa curiosidad que despierta todo lo que se separa del aspecto material de la vida. Los mejores astrólogos, grafólogos y psicólogos alemanes son profesores en ella. Y los curiosos discípulos van aprendiendo los complicados cálculos que son precisos para "levantar un horóscopo", al mismo tiempo que los misterios, cada vez más científicos y menos misteriosos, de la psicología y grafología.

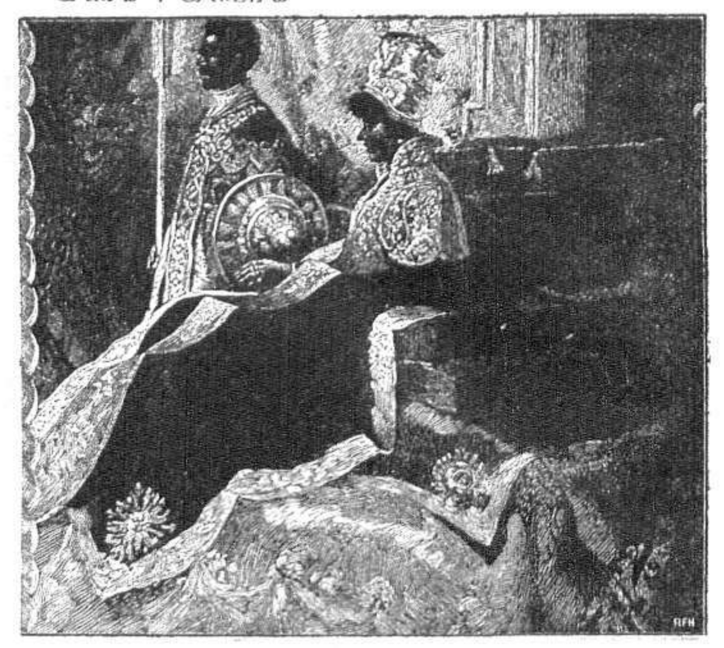
—¿Y usted utiliza también las lombrices para pescar?

—No, señor. Yo pesco con la solitaria.

(De *Estampa*, Madrid).



¶ *UN cronista italiano — Beonio Brocchieri — ha recorrido la Etiopía. Naturalmente, su gira se ha iniciado por Addis-Ababa, la capital del reino y allí, con un ceremonial pintoresco y... pobre, ha sido recibido por el que tiene el título de Rey de los Reyes y se considera descendiente directo de Salomón.*



Un breve reportaje al Rey de los Reyes

▼ ▼

ESTOY extremadamente satisfecho de que Ras Sejum, príncipe de Tigrai, gran feudatario etíope, me haya acordado una audiencia. Esta audiencia es para las cinco de la tarde. En la patria del Negus, el protocolo de la corte ha asignado siempre un lugar preponderante a la mula, y es montando una mula como me encamino al palacio real.

Atravieso la población que está formada por habitaciones casi primitivas. Es un conglomerado de chozas, una mezcla de postes telegráficos, cestas y escaparates de mercaderes indígenas y una que otra residencia europea con más pretensiones que arquitectura.

Estoy en una tierra de leyenda. Esto lo pienso mientras mi mula avanza penosamente entre las filas que a ambos lados de la calleja ha formado el populacho impaciente. Algunos saludan agitando en alto ramas de palmeras, mientras murmuran palabras que son como una melopeya. El soplo fresco del atardecer agita las túnicas desgarradas de estos desventurados que, no sé por qué, me recuerdan a los judíos mientras Jesús subía al Calvario.

Llegamos por fin a la morada del príncipe, emplazada en lo alto de una colina.

La entrada está recubierta por simples y carcomidas chapas de cinc. La guardia principesca presenta armas, y puedo comprobar que sobre este particular existe allí el más completo de los museos. La más moderna de ellas debe datar del año 1897. Los soldados están descalzos y sólo cubren sus cuerpos con unas camisas cerradas en la cintura por los cinturones que sostienen las vacías cartucheras.

Penetramos por fin en una vasta estancia rectangular alumbrada por una lámpara de petróleo. En ella me aguardan los príncipes. Están sentados en un diván de cuero de forma anticuada. Permanecen inmóviles y se hallan trajeados de negro. Ras Sejum lleva un tapado que le cubre hasta los pies. Sobre ellos se halla suspendido una especie de baldaquín rectangular, mantenido por cuatro varillas de madera y forrado con papel rojo, amarillo y verde.

Pasamos a otra estancia. Los príncipes se ubican ante una mesa, cuyo mantel muestra numerosas manchas. Sobre la mesa una segunda lámpara. El maestro de ceremonias me hace sentar a la diestra del príncipe. Ras Sejum se encuentra materialmente rodeado por sus consejeros, que no hacen otra cosa que inclinarse a su oído y murmurar no sé qué confidencias. A mi lado está el intérprete. Conozco la fórmula de introducción:

—¿Cómo os encontráis?... Yo estoy muy bien, gracias a Dios, y quisiera que vos así os encontrarais. He llegado aquí desde un país lejano y me complazco en presentar a vuestros pies mis homenajes...

El príncipe vuelve hacia mí sus ojos de porcelana. Cierra a medias los párpados y comienza a responderme con voz baja y nasal, sin detenerse, sin gesticular, como si recitara un réquiem.

—Por la gracia de Dios yo me encuentro bien, mi mano derecha está bien, mi esposa marcha bien...

La princesa interviene para preguntarme por qué medios de locomoción he llegado. Cuando hablo del avión la noble princesa sonríe. Pero, Ras Sejum abre desmesuradamente los ojos. Enarca las cejas. Por las dudas, temeroso de haber cometido alguna indiscreción, comienzo a hacer el elogio del país. La frente del príncipe, que escucha mis palabras, se desarruga paulatinamente.

—Nosotros estamos aquí — dice. — Aquí hemos nacido y nos contentamos con lo poco que tenemos. Luego, sacudiendo la cabeza como un tero, agrega:

—Todos empuñamos las armas y todos somos valientes.

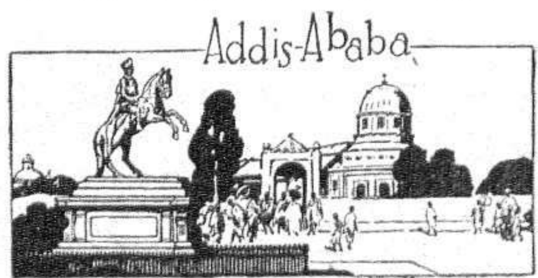
Una multitud de sirvientes se precipita sobre nosotros y nos presenta los más inverosímiles e inaceptables manjares. Por cortesía debemos perpetrar la heroicidad de comerlos y beberlos. A las dos horas, cerramos nuestra conversación con el príncipe.

—¿Tendremos los europeos la satisfacción de ver a vuestras majestades?

—Sí; si tal es la voluntad del Señor.

Se repiten las reverencias, los besamanos y, al cabo, nos encontramos en la calle, cabalgando nuestras mulas.

Entonces, con un poco de ironía y otro tanto de indulgencia llena de humanidad, pensamos en la corte sencilla que acabamos de abandonar y en este rey patriarcal que gobierna a sus súbditos hablándoles directamente, como solían hacerlo los reyes de Homero. Desde entonces, Abisinia me pareció más acogedora y más fraternal.





Un TRATAMIENTO INSUPERABLE

BLENORRAGIA

VIAS URINARIAS - VEJIGA

LO PRIMERO: NO HACER DAÑO

Desde muy antiguo, la ciencia de curar ha adoptado como precepto fundamental, como norma intangible, no hacer daño al enfermo, y lo expresaba así: primo: non noscere (lo primero, no hacer daño), llamando de este modo la atención de los que olvidaban que el cuerpo humano es muy frágil y que pretendían curar las enfermedades arremetiendo contra todo, incluso contra los delicados órganos del hombre.

Cuando Neisser descubrió el gonococo, microbio productor de la blenorragia, se creyó que bastaba matar al causante del mal con cualquier antiséptico, para que la enfermedad desapareciera. Pero los primeros ensayos vinieron a demostrar que una cosa era el gonococo suelto, y otra muy distinta en la uretra del hombre. Los antisépticos usados empeoraban la enfermedad, la hacían crónica y no proporcionaban alivio al paciente. El remedio era peor que la enfermedad.

Fué entonces cuando se empezó a pensar en una substancia que fuese mortal para el gonococo pero que no atacara al organismo. Desgraciadamente, en aquella época la química no estaba tan adelantada, y fué necesario esperar muchos años hasta que se realizara aquel sueño.

Hoy día, la química moderna nos ha dado un producto de acción selectiva sobre el microbio, dejando intacto el organismo. Son los compuestos acridínicos (principio activo de las Píldoras BEIZ), enemigo mortal de la enfermedad y aliado del cuerpo humano.

No perjudique su organismo ni agrave su enfermedad, ensayando lavajes e instilaciones o introduciendo cuerpos extraños en la uretra, pues es causa frecuente de complicaciones. Asegúrese la ayuda del verdadero remedio contra la blenorragia y trastornos de las vías urinarias, iniciando de inmediato su tratamiento por las Píldoras BEIZ. Y sentirá en carne propia las ventajas de no contrariar el sabio precepto: lo primero: no hacer daño.

La enorme difusión y prestigio que han alcanzado las Píldoras BEIZ, ha hecho que personas poco escrupulosas falsificaran el producto, con grave perjuicio para la salud de los enfermos. Muchos de éstos han sido engañados, pues se les ha vendido, en lugar de las BEIZ legítimas, simples confites plateados.

PARA SALVAGUARDA DE SU SALUD, exija el nuevo estuche de garantía y, antes de tomar las píldoras, corte una cualquiera con un cuchillo y compruebe Ud. mismo que no es azúcar lo que ha comprado. (Poniendo los trozos en un vaso de agua, ésta se colorea de amarillo al cabo de unos minutos).

DIEZ Píldoras por día

completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto.

LA MEJOR PROPAGANDA

Los mejores propagandistas de las Píldoras BEIZ, los más entusiastas, son los enfermos que las han tomado. Continuamente recibimos agradecimientos efusivos y los más valiosos testimonios, que prueban prácticamente lo que aseguramos más arriba. Continuamos publicando algunos ejemplos. Como siempre, los originales a disposición de los interesados.

D. M., Río 4º — Sufría desde hace más de un año de blenorragia que fué considerada como incurable por cuantos me vieron... estaba en un estado de gran desesperación... Por último leí un aviso de las Píldoras BEIZ y pensé hacer la última prueba... tomé 5 frascos, y ahora estoy de una salud inmejorable... le agradezco... etc.

J. C., M. Saavedra. — ...felizmente tuve conocimiento de sus píldoras, a las que tuve que agradecer un completo restablecimiento de un rastro que aun conservaba de otro tratamiento ineficaz... deseo que envíe el librito que ofrece... etc.

J. C., Paraná. — ...le agradeceré me envíe el librito... le participo que soy uno de los consumidores de sus píldoras. Actualmente estoy muy mejorado de mi enfermedad, y estoy satisfecho por su gran efecto... etc.

G. B. W., Trinidad (Antillas). — Muchas gracias por el envío de 4 frascos, de los cuales he empezado a tomar hace una semana. Deseo manifestarle que estoy muy satisfecho del resultado y creo que es la mejor medicina que he tomado para esta clase de enfermedad.

J. M. (farmacéutico). — Sírvase cotizarme precios de sus píldoras. Soy un propagandista de su producto, pues he conocido personalmente su bondad y deseo introducirlo en esta zona... etc.

USENSE: en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes y después de comer (es lo mismo). Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.



PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

La guitarra española

No es posible identificar la guitarra con ningún otro instrumento. Su voz es una voz única, esa voz "honda y lejana" que Strawinsky encuentra en ella, en nada parecida a la de los demás. Su color, producto de esas seis calidades de timbre tan distintas de sus seis cuerdas, tiene una intención instrumental y le da un poder expresivo insustituible.

Un prejuicio mantenido tenazmente ha hecho creer durante mucho tiempo que la guitarra no respondía a las nuevas exigencias instrumentales de los músicos de hoy, y con una idea falsa del progreso se creía que había sido, como el clavecín y el laúd, suplantada para siempre por la irrupción en el ámbito musical, del pianoforte con su volumen sonoro y todos los modos de expresión que él representaba. Según este prejuicio la guitarra quedaba relegada a la arqueología, incorporada a ese mundo de lo prehistórico, y la leyenda, confundida con el "tambourah" asirio o el "eoud" egipcio, de donde, según su mitología, surgió. Quedaba la guitarra popular: una literatura fácil puso en circulación, sin conocimiento y sentido de la tradición, el tópico de su decadencia. Tomó como síntoma de su acabamiento todo ese pintoresquismo con que una gitanería trashumante y un flamenquismo de burdel han desvirtuado las más puras esencias que el genio de una raza vertió en ella. La guitarra, por su tradición gloriosa, por su origen, por la participación que ha tomado en el desenvolvimiento de la música europea, adaptándose a los más diversos medios de expresión musical, no podía desaparecer, aun cuando haya tenido sus crisis, sus épocas de decadencia, como las ha tenido de máximo esplendor.

No cabe entablar diálogo entre esa pretendida superioridad de unos instrumentos sobre otros. Su mundo sonoro, su alma, no se pueden reemplazar. Es el mismo pleito que viene sosteniéndose a propósito de la música antigua y moderna. Como dice muy bien Wanda Landowska, "no se supera el *Oratorio de Noel*, de Bach; no se supera una pequeña pieza de Couperin. Bach lo ha intentado con las *Suites Francesas*, creando, no obstante, bellezas nuevas".

A partir de la guitarra latina, tal como se halla en las miniaturas de las *Cantigas* de Alfonso el Sabio, todos los siglos han dejado su huella y la impronta de tantos espíritus geniales en este instrumento.

Ahí está, sobre todo, esa dilatada área del Renacimiento español, en la cual han ahondado los más insignes musicólogos: Gevaert, Fetis, Mitjana, Soubies Chavarri, Pedrell, Salazar, Trem, el padre Villalba, Agejas, Torner y tantos otros coinciden en apreciar la decisiva influencia que en el desarrollo de las formas musicales tuvieron los gloriosos tratadistas del seiscientos.

En cuanto al momento actual, la guitarra está alcanzando una expansión y un esplendor magníficos. Se empieza a ordenar sistemáticamente y con un alto sentido pedagógico su técnica, logrando ampliar sus registros con efectos de sonoridad y polifonía inéditos.

Strawinsky, Schomberg, Hindemith, la incorporan en algunas de sus combinaciones orquestales, intento que tiene el primer precedente en Monteverdi, el cual, en su ópera "Orfeo" cantada en la corte de Mantua en 1607, entroniza en su orquesta dos guitarras.

Su literatura viene enriqueciéndose con los nombres de los músicos contemporáneos de todas las nacionalidades y de todas las escuelas: Falla demostró el primero, con su *Homenaje a Debussy*, de qué altas realizaciones artísticas era capaz la guitarra, y tras él siguen su ejemplo Turina, Salazar, Torroba, Chavarri, Rodrigo, Bautista, Pittaluga, Bacarisse, Halfter, Antonio José, Paláu, Ponce, Villalobos, Tasmann, Samazeuilh, Collet, Migot y algunos más.

REGINO ZAINZ DE LA MAZA

Carlos J. Finlay

Carlos J. Finlay nació en Camagüey, isla de Cuba, el día 3 de diciembre de 1833.

Fueron sus padres, Eduardo Finlay, médico escocés, e Isabel de Barres, francesa. Durante su primera infancia residió en La Habana y en Guanimar, donde su padre poseyó una plantación de café.

A los once años, en 1844, fué enviado a Francia, donde prosiguió su educación escolar en El Havre. Residió también en Londres y en Maguncia. Terminó sus estudios en el instituto de Romeu, en 1851 y volvió a La Habana con el propósito de revalidar sus estudios secundarios y continuar sus estudios de medicina que era la ciencia de su predilección; pero no pudo hacer válidos los grados ganados en Francia y entonces decidió pasar a estudiar a Filadelfia, donde se doctoró en medicina el 10 de marzo de 1855, en el Jefferson Medical College. En ese centro educativo fué discípulo predilecto del doctor John Kearsly Mitchell, el primero en enunciar y sostener la teoría del origen microbiano de las enfermedades.

Finlay se incorporó en la universidad de La Habana en 1857. En los años de 1860 y 1861 estuvo en París, perfeccionándose en su profesión. En 1864 ejerció en la ciudad de Matanzas. El año 1865 casó con Adela Shine, originaria de la isla de Trinidad.

En 1881, estuvo en Wáshington, como representante del gobierno colonial ante la Conferencia sanitaria internacional que allá se reunía. En la guerra hispanoamericana, con sesenta y cinco años de edad, sirvió como médico militar en Santiago de Cuba.

La obra de Finlay es muy grande; todos sus trabajos quedaron estampados con el sello de una gran originalidad, pero ante los realizados sobre la fiebre amarilla, todos quedan eclipsados, por la grandeza de sus concepciones realizadas por el estudio y observación de este flagelo que segó tantas vidas en las distintas regiones donde imperó por centenares de años.

En el año 1872 publicó su primera memoria, dando a conocer sus ideas respecto a la alcalinidad del aire atmosférico como factor de las epidemias de fiebre amarilla; prosiguió sus investigaciones y tenaces estudios, persiguiendo por años la solución del problema que él mismo se tenía planteado, intrigado por la rudeza del flagelo que segaba vidas y más vidas y la impotencia del hombre para combatirlo, siquiera con algún éxito.

En 1881 pudo cantar el eureka perseguido con tanto afán, llegando a la genial conclusión de que la fiebre amarilla era transmitida de hombre a hombre, por el intermediario que tanto había buscado: el mosquito Stegomya, al cual él llamó *culex mosquito*. Como pasa con todos los descubrimientos, se le oyó, pero no se le dió la importancia que su teoría merecía. Aceptaban su teoría pero poco se preocuparon de desenvolverla, experimentarla, y sacar de ella todo el provecho que la humanidad tenía derecho a obtener en bien de sí misma. Pasaron los años y aquel insigne sabio, apegado a sus convicciones, sostenía por todas partes su teoría, sin encontrar el eco que anhelaba. En el año 1898 se dirigió a los oficiales de la sanidad norteamericana, al gobierno y a la prensa de Estados Unidos, proponiendo su nuevo plan de campaña contra la fiebre amarilla: el mismo fué aceptado más tarde por ese otro hombre cumbre de la sanidad norteamericana, el general Gorjas, le permitió erradicar la fiebre amarilla de la isla de Cuba y realizar el saneamiento que hizo factible el canal de Panamá.

Fué en el año 1900 cuando llegó a Cuba la famosa comisión norteamericana que había de comprobar la teoría del doctor Carlos J. Finlay. Compuesta por los doctores Walter Reed, James Carrol, Arístides Agramonte, cubano, y Josse W. Lazear.

Indice semanal de libros y autores

Por EDUARDO SUAREZ



CASANOVA

Por Stefan Zweig

El caballero de la gran aventura, enamorador impenitente, viajero más de una vez acosado y jugador tan insigne como que se le complica con el invento o el perfeccionamiento de la lotería, ha dado tema al autor de Amok para una breve y, desde luego, interesantísima semblanza biográfica. Es Stefan Zweig uno de los autores que más distingue el público con su favor. Hasta hace algunos años, mal leído por apresurados descubridores en versiones italianas, fué uno de los escritores de "elite", a los cuales sus descubridores no se apresuraban a difundir porque ello significaba poner en evidencia los cuasi plagios y glosas de que le habían hecho objeto. Pero, el autor de "Momentos estelares" es algo más que un escritor de esos cuyas actividades se reducen a escribir epístolas en agradecimiento de libros recibidos y que jamás leerán. Es un escritor viviente, actual y que, día a día, va elaborando una obra que el mundo entero aguarda con avidez y de la que es óptima prueba esta que acaba de publicarse en nuestro idioma.

LIBROS ARGENTINOS

Breviario satánico, por Emilio Gouchón Cané. — Escritor consumado, hábil en la técnica, diestro en atraer la curiosidad del lector (a veces malévolo), en este volumen, que es una recopilación de piezas brevísimas, logra una nota de ironía al final de cada historieta. Nos recuerda a Gabriel Timmory, y nos complace tropezar con un novelista nuestro que, pudiendo hacer gala de una solidísima cultura filosófica, prefiere entregar al público estas pequeñas y bien terminadas obras galantes. Cuando los lectores comienzan a sentirse agobiados por las plúmbeas novelas de Lawrence y las complicaciones psicológicas de Huxley (no siempre o, más bien, nunca traducidas fielmente), bien están estos libros intrascendentales y amables que recuerdan que la vida no está definitivamente atacada de intelectualismo.

Sintetizando y Actualidades, por Jaime Villamaría. — En el prologuillo parvo pero intencionado que figura en el primero de estos volúmenes, se nos dice que el autor es un empleado de la administración provincial. Así, nos lo imaginamos, en las horas de oficina, con un grueso expediente entre sus manos, pero no para llenarlo de nuevas notas, resoluciones o providencias, sino para ocultar pequeñas hojas de papel en las que va estampando sus inquietudes y sus rebeldías. Que tales son las breves anotaciones y los nerviosos fragmentos con que ha construído estos dos libros tan simpáticos por su liberalismo como recomendables por su ejemplarizadora intención.

Los lobos de la Patagonia, por Luis Seguí Marty. — Un testigo de luctuosos sucesos nos refiere cómo suele cubrirse de sangre el suelo de nuestra Patagonia, donde no siempre llegan los funcionarios serenos y comprensivos y en la que, las más de las veces, las funciones de la autoridad son usurpadas por particulares sin género alguno de escrúpulos y aventureros ávidos de dinero.

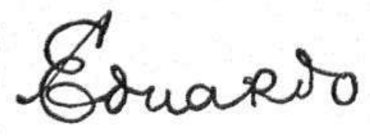
La investigación médico-forense de la paternidad, la filiación y el parentesco, por Alejandro Raitzin. — Recientes descubrimientos sobre las propiedades biológicas de la sangre, permiten determinar la paternidad, la filiación y el parentesco. Este es el interesante problema que estudia el autor, vinculándolo a otros de orden ético y sociológico. Un trabajo de interés para las personas especializadas y que no dejará de suscitar curiosidad entre los profanos.

Archivo literario, por Félix Esteban Cichero. — Un periodista, ya veterano pero siempre ilusionado, recopila en un grueso volumen aquellos de sus artículos que escribió con más fe y acendrada devoción. Hijo de aquella inolvidable mesa del Paulista donde Alberto Ghiraldo era pontífice máximo, ha recorrido redacciones ciudadanas y de tierra adentro, siempre con la misma laboriosidad e idéntica fe. Estos artículos de índole diversa, que comprenden desde la crítica social hasta los comentarios literarios y teatrales, nos muestran cuán variada ha sido la labor del compañero y cómo ha sido de intensa su inquietud espiritual.

LIBROS FRANCESES

Leopold II, por Pierre Daye. — Un estudio histórico, más próximo a la ciencia histórica que a la novelesca biografía, sobre aquél que no sólo fué un monarca, sino "el Rey" de un pueblo más respetuoso que disciplinado.

Le rire, por Paúl Nyssens. — El hombre en general y el europeo en particular, ha olvidado la risa. Esta obra responde a la que diríamos es una necesidad general. Hay que reír, hay que suscitar la risa, hay que enseñar a reír. El autor hace un estudio bastante profundo de la risa y muestra, al mismo tiempo, los beneficios morales y materiales que de la sana alegría es posible obtener. Posee un método particular e ingenioso con el cual es posible recuperar la alegría y reir más y mejor.



Mes Espagnes, por María Luisa Bercher. — Aragón, Castilla, Andalucía... Los franceses, cuando transponen los Pirineos, se sienten obligados a escribir un libro — el infalible libro — sobre la España de pandereta o de citocromía que ellos, al primer vistazo, descubren. Esta turista, en tren de émula de Dumas y de Gautier, nos habla de "las riberas del Ebro feroz", del "Guadalquivir lascivo", de la ineludible "Avila mística", de la apocalíptica "Toledo, y de Castilla", "ce désert à genoux".

Muses romantiques, por Marcel Bouteron. — Una edición popular (hasta donde puede serlo a razón de 25 francos el volumen) de esta sugestiva recopilación de retratos femeninos. Mujeres de leyenda y amadas, de artistas y escritores a las que el tiempo ha aureolado con la más imperecedera de las popularidades.

LIBROS ITALIANOS

Lettere, por Ferdinando Martini. — Político, pensador, amigo de escritores, en su larga actuación, mucho fué lo que en forma epistolar escribió. En este su epistolario figuran piezas destinadas a Carducci, Fattori, Verga, D'Annunzio y Salandra. Más de cincuenta años de vida italiana juzgada con diáfano criterio y saludable intención.

Caio Giulio Cesare, por Giovanni Costa. — La historia se repite y, por ende, las grandes figuras. Si en realidad, ellas no se repiten, los hombres, por lo menos, se empeñan en encontrar duplicados. El gran romano está hoy de actualidad y en esta biografía, quizá y sin quizá, se ha forzado un tanto la realidad histórica para facilitar el símil.

Gioacchino Toma, por Aldo de Rinaldis. — Gran artista, su obra, por múltiples circunstancias, no fué hasta el presente debidamente aquilatada ni por la crítica ni por el público. La justicia comienza a otorgar al pintor italiano el renombre y el puesto que entre los artistas del ochocientos le corresponde. El autor, director de la Galería Borghese, de Roma, es uno de los que con más fervor se dedican a esta obra.

LIBROS TRADUCIDOS AL CASTELLANO

Historia bíblica, por T. Schutter y J. B. Holzammer. — De la completísima obra alemana, acaba de aparecer una versión debida al padre J. de Riezu. Libro indispensable, posee singular atractivo para todo género de lectores. Todo el pasado, al que tan estrechamente están vinculados los textos bíblicos, se muestra en las páginas del nutrido volumen en el que, además, abundan las ilustraciones y mapas.

Roosevelt, el dictador, por Armando Roa. — Existe una pronunciada diferencia entre la dictadura política y la económica. El autor, que es representante consular de Cuba en los Estados Unidos, luego de señalar las características de cada uno de estos géneros dictatoriales, tan propios de nuestra época, dedícase a analizar la vasta obra emprendida y en parte realizada por el primer magistrado de la Unión.

Suárez



DEL PASADO Y DEL PRESENTE

Por Alejandro Castiñeiras

Ha reunido el autor — prestigioso escritor y legislador socialista — aquellos de sus escritos que en forma más definida califican su idiología. Ideas, hombres, libros y hechos. Ideas que son de ayer y de hoy; ideas que serán de mañana. Hombres del pasado, ejemplares figuras desde Felipe Turati hasta Jorge Plejanov, desde Enrique Heine hasta Enrique del Valle Iberlucea. Libros de palpitante actualidad y, naturalmente, destinados o estudiar y desmenuzar en interpretaciones el siempre incitante marxismo. Hechos a los que, además, complementan algunas páginas de serena oratoria. Es la obra de un socialista destinada, no ya a los lectores de su partido, sino a todos los ciudadanos curiosos y para los cuales ni los grandes hombres ni los acaecimientos sociales pueden pasar inadvertidos. Hemos de agregar que, a la versación del autor — que en otra hora lo fué de interesantes ensayos literarios, — se agrega una singular claridad de estilo y un método en la exposición de los temas que es, desde luego, el apropiado para este género de obras entre didácticas y de publicidad política. En definitiva: un libro atrayente y que bordea con atrevimiento y decisión no pocos escollos de la hora actual.

APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA

¶ Se ha publicado en Italia una versión de la obra *El hombre que está solo y espera*, de Raúl Scalabrini Ortiz.

¶ *Símbolo*, es el título de una revista literaria que aparecerá en Rosario de Santa Fe. Conjuntamente con ella se iniciará la publicación de una biblioteca de autores rosarinos, en la que aparecerán, entre otras, obras de José Torralvo y José E. Peire.

¶ En Francia, Italia y España, patrocinadas por las autoridades y apoyadas por los editores, se realizan en estos momentos otras tantas exposiciones y ferias de libros.

¶ Ha aparecido *El libro verde de los teléfonos*, complemento indispensable de toda información metropolitana. Como es notorio, esta guía telefónica facilita al público rápidamente detalles y direcciones que las empresas telefónicas escatiman sin motivos que lo justifiquen.

¶ Alfredo Goldsach Guiñazú publicará la obra *Luna de la tarde*, con la que obtuvo el primer premio del certamen literario de la provincia de Mendoza.

¶ Sumamente aumentada y con numerosas composiciones olvidadas e inéditas, aparecerá próximamente la biografía que José Gabriel publicó hace años sobre Evaristo Carriego.

¶ En Madrid se ha inaugurado un monumento dedicado a la gran escritora gallega Concepción Arenal. Está emplazado en el parque del Oeste.

¶ Ricardo Bucciardi tiene en prensa un volumen con el título de *Nuevas apasionadas*.

¶ Ha comenzado a circular la *Antología del disparate*, la tan esperada recopilación perlífera de F. Ortiga Anckermann, más conocido por el popularísimo seudónimo de "Pescatore di perle".

¶ Una novela de la vida periodística será *Hoe (90.000 ejemplares por hora)*, que firma Roberto A. Talice.

¶ Ernesto Morales prepara un volumen con las historias de los piratas y aventureros que llegaron a las costas patagónicas.

Floricultura invernal

Las plantas que se colocan sobre mesas - estantes, rinconeras, etc., desempeñan el rol de bibelóts bien útiles durante la fría estación del invierno donde nos vemos casi privadas de flores.

La flor o la planta de cacto, la última palabra de la moda en todas sus variaciones, alzan sus tallos erizados, sus formas extravagantes y barrocas en todas las casas modernas; y el adorno floral, artificial, no es admitido más que con la condición de presentar un estilo original.

Se busca, lo más que se puede, a imitar o a recordar los árboles y plantas enanas del Japón, con sus arbustos inverosímiles, todos retorcidos, contrahechos, inventados por la imaginación febril de los pintores de biombos que en un tiempo muy cercano hicieron furor.

Pero también esa moda pasa, como todo pasa en este mundo.

Esas imitaciones del sobre natural están aceptadas cuando falsas rosas y claveles esterilizados quieren copiar demasiado lo que está a nuestro alcance.

Aquí tenemos algunas fantasías muy bonitas como para ser colocadas sobre el centro de un original mueblecito en una rinconerita o mesita ratona. Son originales pinos pequeñitos o mejor aún árboles enanitos que fácilmente pueden ser hechos por uno mismo. Para eso basta procurarse unas pequeñas "pommes" o piñas de pino tan minúsculas como fuera posible.

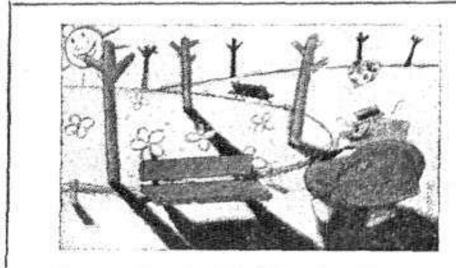
En las regiones montañosas o en los viveros se encuentran fácilmente. Por otra parte se eligirá una rama corta y retorcida, muy arrugada y con muchas ramificaciones no muy asimétrica.

Ante todo se debe buscar la manera de darle una forma o un aspecto algo monstruoso como los que presentan los arbustos nipones.

Las piñas de pino son barnizadas con oro, o platinadas, según la voluntad y gusto del que las hace. Se puede, si se quiere para que sean más originales, dar algunos toques de bermellón al interior. El tronco conserva su aspereza natural para contrastar con la preciosidad de su florescencia. La montura de las piñas doradas o plateadas se hace con la ayuda de un finísimo hilo de alambre que pasa en las últimas escamas, o bien, en un agujerito que atraviesa su base según las posibilidades que dan la forma. Si se quiere se puede atar directamente las piñitas sobre la madera o retorcer el alambre como para simular el talle de una flor.

Esos arbustos deben ser colocados en unos potiches exóticos de hechura baja. Una cerámica cromada conviene igualmente. Se rellenan con arcilla para que el tronco sea sólidamente sujeto y no se mueva de un lado al otro. Los vasos de grueso cristal en forma esférica, las bolas plateadas siempre y cuando sean hondas y que puedan mantener el árbol en equilibrio dentro de una tupida capa de arena plateada hacen un efecto precioso.

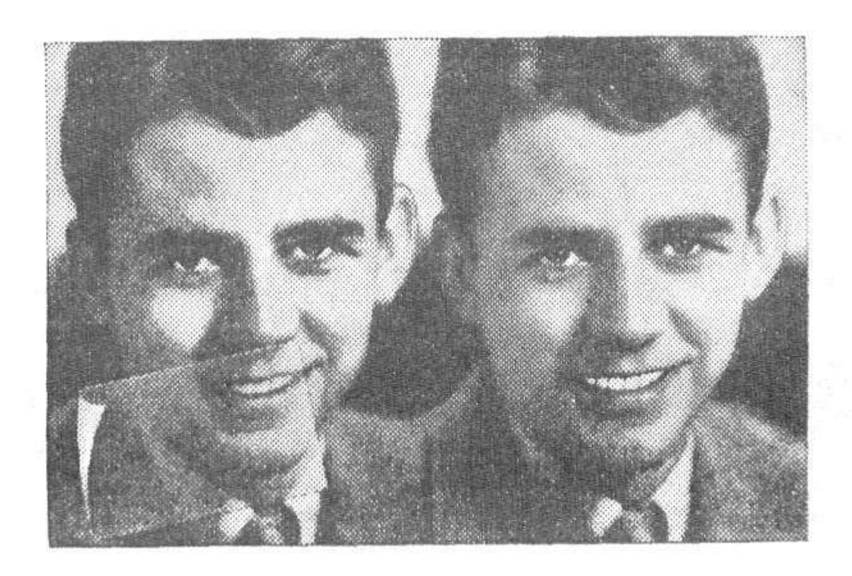
Si la bola es en cristal transparente, se teñirá con carmín la arena para que salga de un lindo tono rojo. Hay también otro procedimiento que da un buen resultado: hacer hervir en un baño caliente la tintura o anilina y dejar evaporar el líquido. — *M.*



PARQUES FRONDOSOS

—¡Yo no sé cómo la gente es tan tonta que se asan por esas calles existiendo parques como éste, con tanto árbol!...

(De *Gutiérrez*, Madrid)



¡Pepsodent deja los dientes limpios y deslumbradores!

ELIMINANDO la capa pegajosa que cubre los dientes, llamada "película", la Pasta Dentífrica Pepsodent revela el esmalte blanco y limpio de la dentadura. Además Pepsodent pule los dientes y les da un brillo deslumbrador.

Ese resultado excepcional se debe a un material de limpiar y pulir especial, de doble acción, que sólo se halla en la pasta Pepsodent. Ningún otro dentífrico lo contiene. Por esto es que ninguna otra pasta puede producir, los mismos resultados que Pepsodent.

Pida hoy un tubo de muestra gratis de Pepsodent, suficiente para diez días, y verá cuánto difiere de las pastas dentífricas comunes. Al cabo de unos días, sentirá más limpios sus dientes. Brillarán más. Estarán más sanos.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 centavos en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4 - 1 - S.

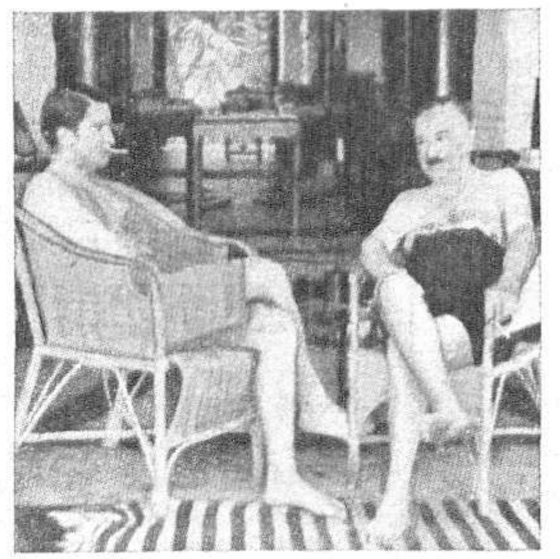


La hermosa y diminuta isla del conde de Moni.

UN SOLITARIO ORIGINAL

Sobre la costa de Ceilán, en las proximidades de Colombo, hay una islita que surge de las aguas como un ramillete de vegetación tropical. Es muy conocida en toda la comarca, por las originalidades de su propietario. Este es el conde de Moni, que, según parece, tiene lazos de parentesco con la casa real francesa. Hace veinticinco años compró la isla, y desde entonces sólo la ha abandonado para realizar breves visitas a Colombo. Vive en un pequeño *bungalow*, construído de acuerdo con los planos que hizo el conde, y tiene forma octogonal. Le acompañan dos sirvientes indígenas. El conde de Moni no es un misántropo; por lo contrario, recibe con la mayor afabilidad a los visitantes. Numerosos son los turistas que van a verlo, y ha recibido a muchas personalidades de todos los países: políticos, artistas, exploradores, y hasta estrellas de cine. El desembarco en la isla presenta también algunas particularidades. No hay más que una chalupa para los invitados, que tienen que ir, desde el barco hasta la playa, caminando con los pies desnudos por el agua. El dueño de casa lleva siempre un traje de baño. Esto no le impide conservar en la mesa o en el "living-room" de su lujoso chalet maneras de exquisita distinción. Encima de su escritorio hay un retrato del ex káiser Guillermo II, con dedicatoria, que él enseña satisfecho y orgulloso a sus huéspedes.

He aquí un Robinsón solitario. Tal vez, o sin tal vez, el conde de Moni se cansó de la civilización y de las mentiras convencionales, y entróse por la senda fraileonesca. El sitio elegido es un edén perfecto: clima apacible, agua tranquila, sombra fresca, y, sobre todo, algo que el aristocrático personaje ha llevado: dinero para gastar pródigamente en lujo tranquilo y confort.



El solitario recibiendo una visita.

En el Club Central de Bridge



Concurrentes a la inauguración de los salones del Club Central de Bridge.

La bandera que flameará en la isla de Pascua



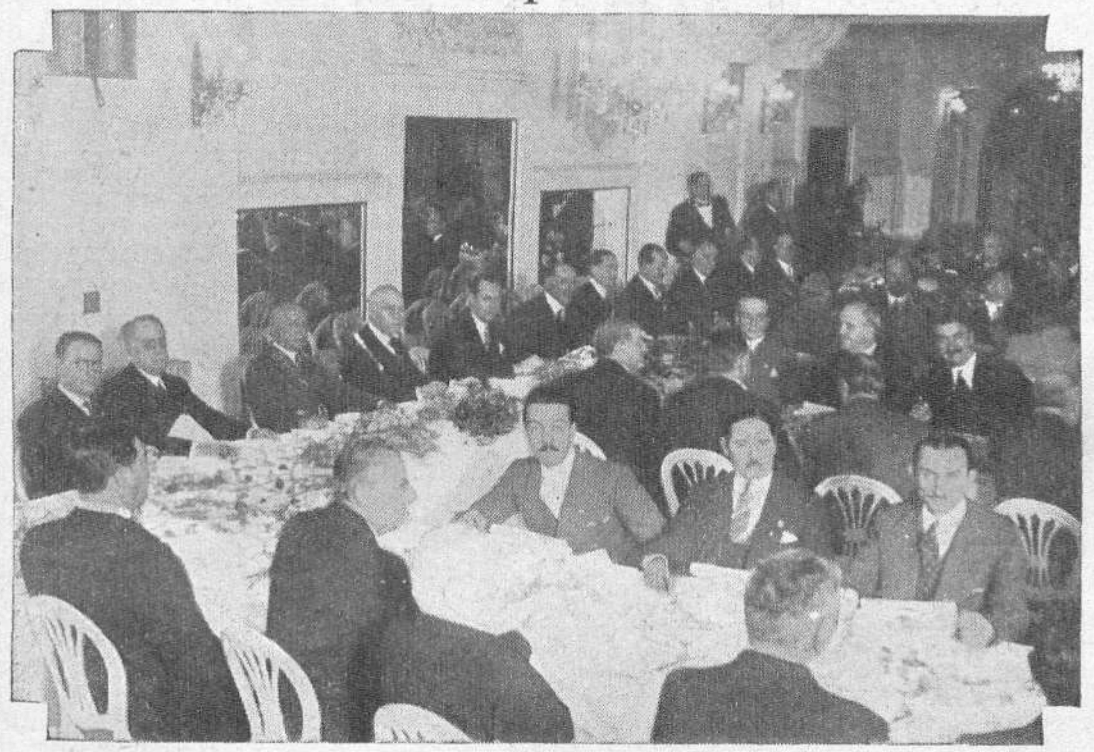
Entrega a la comisión científica que va a la isla de Pascua, de la bandera donada por el doctor Francisco de Olguín en homenaje a la memoria del doctor Carlos F. Melo, que fué el primero que proyectó, con la colaboración del donante, una expedición a dicha isla.

Para disimular las canas

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas, sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres jóvenes que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de obscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad la manzanilla verum, durante 3 días, y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum. Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

Banquete



Demostración ofrecida por los representantes de las industrias agropecuarias de Entre Ríos al Poder Ejecutivo Nacional y a las autoridades de Banco de la Nación Argentina.

Cinco minutos de Intervalo



Fay Wray, la bella estrella que, injustificadamente separada de la pantalla después de una breve y eficaz labor en los comienzos del cine parlante, ha vuelto a actuar con singular acierto. Su caso, como el de Myrna Loy, es de los que demuestran la pericia de unos directores y la inepcia de otros que, con buenos elementos a su alcance, no sólo no los aprovechan, sino que los malogran.

Créase o no... pero es el caso que no falta quien afirma que Joan Crawford pasa su vida escuchando música, más o menos mecánica, más o menos legítima. Parece que ante la puerta de su camarín portátil tiene un fonógrafo en el cual, en los intervalos de su trabajo, un muchacho que ella paga de su propio bolsillo va tocando, uno tras otro, sus discos favoritos. De todas maneras, lo indudable es que la gran estrella, desde pequeña, ha sido aficionada a la música popular. Su padre era director del teatro de Oklahoma y la pequeña Joan pasaba sus horas fascinada por las melodías de la orquesta. Con los años, del "rag-time" pasó a la música de "jazz" y de ésta, en el presente, las canciones de Bing Crosby.

* En *Villa Villa* veremos a Katherine De Mille, la hija del afamado productor, cuya presentación en la pantalla ha constituído todo un acontecimiento.

* El veterano De Mille, una vez terminada su *Cleopatra*, se apresta para poner en escena "su" *Sansón y Dalila*.

* Está ya en preparación *La luna negra*, film donde figurará Jack Holt en un romance que se desarrolla en Haití, entre salvajes.

* Walt Disney, creador de Mickey, tiene el propósito de dedicarse a la producción de obras de ocho rollos. Será algo así como la definitiva consagración artística de los dibujos animados. Veremos, posiblemente, en su verdadera expresión, muchas de las obras de Edgar Poe y hasta una nueva versión de *Alicia en el país de las maravillas*.



Jackie Cooper, al lado de Cora Sue Colins. El joven actor tendrá un rol capital en la versión cinematográfica de "La isla del Tesoro".

* Conchita Montenegro reaparecerá en *Los Cosacos*, en cuya versión española también figuran José Mojica y Rosita Moreno.

* Figuras perdidas: Ramón Pereda. ¿Habrá vuelto a su primitiva ocupación, la de corredor de seguros?

* En España se proponen trabajar seriamente. *Se ha fugado un preso*, por ejemplo, es una obra digna de interés, según algunos comentaristas europeos. El texto es de Perojo y Jardiel Poncela y la música del maestro Montorio. Los principales protagonistas son elementos que se han iniciado en Hollywood: Juan de Landa, a quien conocimos en *Presidio*, y Rosita Díaz de Gimeno, que ha actuado en algunos films con relativa eficacia. Se anuncia otro film: *Agua en el suelo*, de los hermanos Quintero.

Fedor Chaliapine y Dorville en "Don Quijote", fantasía musical sobre la obra inmortal de Cervantes.

* De todas maneras, nos apresuramos a decir que esto que procede de España no es cine, sino teatro. Pero, por algo se comienza, aunque los comienzos, como en el caso de *Doña Francisquita*, necesiten el apoyo de la música y las astracanadas.

* Edwin Arnold, que figuró en *La monjita* y *Silbando en la obscuridad*, acompañará a Joan Crawford en *Sadie Mckee*, bajo la dirección de Clarence Brown.

* Berta Singerman, declamadora, ha pasado por Hollywood y hasta parece que ha decidido quedarse allí una breve temporada con la esperanza de filmar algo. Recientes fotografías, empero, nos demuestran que, en el caso de que su voz resultara fonogénica, no lo sería su figura. Sería un fracaso más, una triste experiencia más que, a la postre, redundaría en perjuicio de otros actores nuestros, más aptos y capacitados, que hasta aquellos lugares llegaron en demanda de trabajo.



Lionel Barrymore y Marie Dressler en otra excelente película de la serie en que han aparecido juntos, titulada "El secreto de su vida".

Colecta pro-Hogar para Ciegos Vicenta Castro Cambón



La presidenta de la institución, señorita Marchi, las consejeras que dirigieron la colecta, señora Ernestina Llavallol de Acosta y señorita Florencia Lanús y un grupo de damas y niñas que integraron las comisiones, en el acto de la iniciación de la apertura de las alcancías.



Escritores cristianos

Condiscípulo y durante largo tiempo amigo y compañero de San Jerónimo, Rufino de Aquileya debe su fama principalmente a su lucha posterior con aquél. También en su vida jugó papel importante una mujer, Melania, que le acompañó en sus viajes a Oriente (371-397), de los que estuvo ocho años en Alejandría, donde, como San Jerónimo, siguió especialmente las lecciones de Dídimo el Ciego. Más tarde residió poco tiempo en Jerusalén, desde 398-400 en Roma, luego hasta 407 de nuevo en Aquileya. Cuando la invasión de Alarico huyó con Melania a Sicilia, donde murió en 410, el año de la conquista de Roma por el rey de los godos.

Su actividad literaria se limitó a traducir las obras de los más célebres teólogos griegos, principalmente las de Orígenes, San Basilio, San Gregorio Nacianceno y la voluminosa Historia eclesiástica de Eusebio. Su mérito principal fué el latinizar las expresiones con tal elegancia griega que los lectores romanos no se daban cuenta de la lengua extraña en que originariamente fueran escritas. Para lograr tal personalidad, tuvo necesidad de atender más al fondo y al sentido que a la materialidad de las palabras; por esto sus traducciones nada sirven para la crítica textual de los originales griegos. Para llenar su contenido hubo de imitar a Cicerón, como más tarde habían de hacer los más célebres humanistas del renacimiento italiano, como Leonardo Bruni, Guarino, Filelfo, Ficino, Poliziano y Victorio; por ello no deben censurarse las libertades que Rufino hubo de tomarse por motivos puramente estilísticos. Otro juicio hay que formar de aquellos casos en que Rufino, por motivos apologéticos y tendenciosos, alteró y suprimió textos del original, como, por ejemplo, en la traducción del escrito de Orígenes *De principiis*, que trató de rectificar con la arbitraria hipótesis de que todas las doctrinas heréticas de éste habían sido introducidas por interpoladores. Tales falsificaciones motivaron la viva polémica, tan llena de invectivas por ambas partes, con San Jerónimo; no es éste el lugar de descender a detalles acerca de tal lucha. Considerados los escritos de Rufino literariamente, son muy dignos de tenerse en cuenta; sus traducciones tienen gran importancia sobre todo para la historia eclesiástica, pues frecuentemente son versiones de textos griegos que han desaparecido. Es un hecho singular que España, la patria de Marcial y Quintiliano, pueda también gloriarse de un poeta tan célebre como "Juvenco", que precisamente es el primer poeta cristiano. Pertenece también a España la gloria de ser la patria también del mayor poeta cristiano, Aurelio Prudencio Clemente. Nació en 348, en Zaragoza. Su educación fué muy rigurosa, pero en la juventud llevó vida disoluta. Aunque sin sentirse en ello muy satisfecho, se dedicó a la carrera jurídica, entró luego en la vida burocrática, siendo dos veces, según parece, gobernador de una provincia. Más tarde recibió un cargo elevado en la corte de Teodosio. Después de una breve estancia en Roma, volvió a su patria hacia el año 402. En edad ya muy avanzada, que no se puede precisar, sufrió una repentina y profunda transformación en su vida, de cuyas circunstancia nada sabemos. Se propuso en adelante servir tan sólo con su poesía a la Iglesia, imponiéndose esta penitencia como compensación de la vida hasta entonces dedicada tan sólo a cosas puramente humanas. En 405 publicó una edición de todas sus obras, las cuales nos han llegado íntegras, tal vez con una sola excepción.

"NI AL AMOR NI AL MAR"... NI A LA MEDICINA

Ha terminado en el teatro Español, de Madrid, el triunfal estreno de la nueva obra de Benavente, "Ni al amor ni al mar"... El público sale del coliseo municipal comentando los pormenores de la interesante jornada escénica.

Y un notable jurisconsulto dice a un conocido catedrático de la Facultad de San Carlos:

—A mí, el final, me ha sorprendido extraordinariamente. Nunca imaginé que tras aquellas escenas de suave comedia pudiese surgir un terrible drama.

Y contesta el catedrático:

—Yo me lo figuré en seguida; desde que vi que en la obra intervenían dos médicos, me dije: aquí muere alguien.

EL MEJOR DE LOS TITULOS

Qué admirable presidente de la República hubiese podido ser S. M.! — le dijo al rey Alberto, en cierta ocasión, M. Vandervelde.

—¡Bah! — respondió el monarca. — Me conformaría con llegar a ser un buen ciudadano.

DON PIO, SIEMPRE EL MISMO

El célebre doctor Nikolai ha hecho esta confesión al redactor de una revista inglesa, en una interviú celebrada recientemente:

—Hasta ahora había aceptado como una regla sin excepción la que señaló Chamfort: "En las grandes cosas, los hombres se nos muestran tal como les interesa mostrarse, pero en las pequeñas, se nos muestran tal como son". Desde que he visitado España no puedo decir lo mismo: He hallado un hombre, el gran novelista don Pío Baroja, que es siempre el mismo como un manantial tranquilo que lo refleja todo sin perder jamás su transparencia.

UN REY DE ALTOS VUELOS

A la vuelta de una excursión alpinista, le indicó un general británico a Alberto I.

—Sería curioso saber por qué tiene vuestra majestad esa afición a escalar los picos más ingentes, donde sólo llegan las águilas.

—Porque en mi oficio general — contestó el rey, — la opción es terminante: hay "que hacer" de águila... o de ganso.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

ANTOFAGIA

Vivía Antonio Machado en París y trabajaba para la Casa Garnier. Machado ha tenido siempre la extraña manía de comer papel. Salió un día de su casa que estaba situada a seis kilómetros de la editorial llevando en el bolsillo un original que había de cobrar en el acto. Fué andando y se comió un pedacito de cuartilla primero, otro pedacito después, y otro, y otro, y otro. Cuando llegó a la Casa Garnier se encontró desolado, con que no había en el bolsillo otro papel que el recibo que no podía cobrar por haberse comido el original. Filosófico, se hizo esta reflexión:

"Hoy no podré comer. Pero, ¿qué importa? No comer por haberme comido mis propias ideas..."

REITERACION

Azorín es uno de los más consecuentes aficionados a visitar las librerías de viejo. Cierta vez encontró en una de ellas un libro suyo. Un libro que él había dedicado a un compañero de letras, que ni siquiera se había preocupado de arrancar la hoja donde el autor había escrito su dedicatoria. Sin duda pensando que el ejemplar con el autógrafo de "Azorín", valía más.

El "pequeño filósofo" rescató su libro por unas monedas. Y se lo envió otra vez al "compañero", después de añadir al pie de la primera dedicatoria:

"A... con la segunda y última expresión de mi afecto."

ETIMOLOGIA

Es una mujer extraordinaria — decía don Jacinto Benavente de cierta linajuda dama.

—¿Con qué motivo la llama usted extraordinaria, don Jacinto?

—Con el mismo motivo que le llama usted "extra-chato" a su reloj.

LECCION GRAMATICAL

En la tertulia de La Granja contaba la otra noche Casimiro Ortas un viaje suyo por provincias.

Y por un "lapsus lingüæ" dijo:

—Hicimos cinco funciones y "marchemos" a...

Uno del grupo, dándoselas de sabio, corrigió:

—Marchamos, señor Ortas.

Y el gracioso actor replica dejándole "k. o.":

—Usted, amigo, no venía con nosotros.

LA HISTORIA SE REPITE

Un conocido escritor español estuvo treinta años casado, y fueron una treintena de constantes luchas y peloteras con su "dulce y tierna" cónyuge. Advino la república, fué posible el divorcio, y el día que el matrimonio quedó definitivamente disuelto recibió la dama un gran ramo de siemprevivas atadas con una cinta en la que iba la siguiente leyenda:

"Emocionado recuerdo a la memoria de mi compañera de lucha en la "guerra de los treinta años".

El misterio del éter

El doctor Jansky viene ocupándose con asiduidad del estudio de las causas que alteran la paz en las *emisiones de radio*.

Nuestra atmósfera está cargada de electricidad, y cuando la tensión se hace excesiva vienen las descargas entre nube y nube o entre las nubes y la tierra. De ahí esos ruidos, esas estridencias, esas explosiones que oímos en los aparatos de radio durante las tormentas. Un receptor sensible recoge el ruido de estas descargas a distancias de cerca de doscientos kilómetros, que estropean la audición.

No es difícil localizar la fuente de estática ni mediar la largura de las ondas de que se compone, pero hay ondas que no se originan en nuestra atmósfera, ondas muy cortas que son las que preocupan al doctor Jansky.

Por un proceso de eliminación ha llegado a sacar en consecuencia que esas ondas proceden de una *región muy lejana* de la Vía Láctea, punto hacia el cual se va moviendo todo nuestro sistema planetario.

Aunque esta deducción no será probablemente aceptada por los antrofísicos, la mayoría de los cuales no se inclinan a creer que la radiación procede de un solo punto de la Vía Láctea, no podemos dudar de la realidad de este fenómeno.

La física tiene una gran colección de rayos visibles e invisibles que estudiar y explicar. El éter sigue siendo una hipótesis conveniente, a pesar del descrédito en que ha caído desde que Einstein explicó su teoría de la relatividad, y puede considerarse como un maravilloso instrumento, un piano colosal que abarque hasta sesenta octavas.

Todas las notas viajan con la misma velocidad: 300.000 kilómetros por segundo. No hay nada más rápido en el universo, nada puede serlo más.

Como en un piano corriente, las notas bajas, en el éter, se producen por vibraciones lentas, y las *altas, por vibraciones rápidas*. Las primeras se cuentan por miles; las segundas por trillones. El único órgano de nuestros sentidos que puede percibir algunas de esas vibraciones es el *ojo*, y éste tiene muy limitado su alcanse perceptivo. Es como si en un piano corriente no pudiéramos oír sino los sonidos de la octava central. También podemos percibir algunas de las vibraciones del calor.

De ahí que se haga necesario el construír órganos que puedan ver y sentir por nosotros.

La ciencia toca la tecla más baja de la *sexagésima* octava del piano etéreo. La nota resultante se produce por una terrible sacudida del éter que se traduce en ondas que de cresta a cresta miden *35 kilómetros* de distancia. Si toca una tecla de las más altas del supuesto piano, obtendrá ondas más cortas, y subiendo más se llegará a producir notas de onda de 14,8 metros, que ya el oído humano puede percibir. Entonces oiremos el canto de las estrellas.



COLMO

—Hace seis meses que busco trabajo...

—¿Qué hacía usted antes?

—Estaba empleado en una agencia de colocaciones.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

El libro

Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruído, un corazón que llora... — *Probervio hindú.*

Puede decirse al lado de una tumba: no me responde, pero me oye; y leyendo ciertos libros: no me oyen, pero me responden.

Mde. Swetchine

El destino de muchos hombres dependió de haber existido o no una biblioteca en su casa paterna.

Amicis

Una casa sin biblioteca es una casa sin dignidad. — *Amicis.*

Si deseas que la lectura deje en ti huellas profundas, limítate a algunos sabios autores y empápate en su substancia. Estar en todas partes es no estar en ninguna

Una vida pasada viajando, hace conocer muchos hombres y pocos amigos.

Lo mismo sucede con los lectores impacientes, que devoran a un inmenso número de libros sin predilección por ninguno.

Los alimentos no nutren la sangre y los músculos, sino cuando se digieren. Los alimentos del espíritu también necesitan estar digeridos.

No leáis sino libros generalmente estimados: es señal de un estómago enfermo comer de todos los manjares, los cuales, lejos de aprovecharle, sólo sirven para debilitarle más.

No es preciso tener muchos libros, sino tenerlos buenos.

Séneca

Generalmente se puede conocer a un hombre por los libros que lee, como por la sociedad que frecuenta: porque hay una sociedad de los libros, lo mismo que de los hombres, y ya sea de hombres o de libros, debemos procurar siempre rodearnos de los mejores.

Smiles

Quien dice ignorancia, dice: ceguedad, preocupaciones, superstición, despotismo, humillación, miseria e inmoralidad.

Vauvenargues

¡Cuánta desgracia en muchas vidas por no haber encontrado el libro oportuno, el libro necesario! Cada libro tiene su hora. Tal libro que deberíamos leer en la edad madura, acaso nos lo ofrecen en la infancia; otro libro, que en la adolescencia nos hubiera enardecido y arrebatado, cae fríamente en nuestras manos filosóficas, cuando el cabello empieza a blanquear.

Salaverría

El amor al estudio es la única pasión eterna; todas las otras nos abandonan a medida que esta mísera materia que nos las ha dado va acercándose a su ruina... Es necesario hacerse de una dicha que nos acompañe en todas las edades: La vida es tan breve que no se ha de tomar en cuenta para nada una felicidad que no dure tanto como nosotros. — *Montesquieu.*

Jamás pongo mi nombre en los libros que compro si no después de haberlos leído, pues hasta entonces no puedo decir que sean míos. — *Dossi.*

A medida que aumenta nuestro conocimiento de los buenos libros, disminuye el círculo de hombres cuya compañía nos es grata.

Feuerbach

Sobre la biblioteca de ciertas gentes podría escribirse: "Para uso externo", como en las botellas de farmacia. — *Daudet.*

J.



— Con la manía de dejar abierta la puerta, ahora resulta que me faltan dos microbios en el caldo de cultivo.

Estudio del castellano en los Estados Unidos

La Asociación Americana de Maestros de Castellano adoptó en su última reunión anual, celebrada recientemente, la siguiente resolución sobre la enseñanza del idioma castellano en los Estados Unidos de América.

"Por cuanto, en su primer discurso pronunciado ante el consejo directivo de la Unión Panamericana, el excelentísimo Presidente de los Estados Unidos de América, animado por los elevados principios de su nueva ideología gubernamental, consagró solemnemente su gobierno a la política del buen vecino en las relaciones internacionales, y

"Por cuanto, no puede existir una buena vecindad sin que haya un completo entendimiento, y

"Por cuanto, es un hecho generalmente reconocido que un conocimiento más extensamente diseminado del idioma castellano y una apreciación de su contenido cultural del que se tiene en la actualidad en este país constituiría un aporte genuino y efectivo del pueblo norteamericano a este nuevo entendimiento interamericano que persigue el gobierno del presidente Roosevelt, y

"Por cuanto, una declración a este respecto hecha en nombre del gobierno por el secretario de estado, representante de su país en el Consejo Directivo de la Unión Panamericana y presidente del mismo, ayudaría inmensamente a informar al pueblo norteamericano de la gran importancia que esta demostración de verdadero interés en nuestros vecinos podría tener en la amistad interamericana,

"Resuelve, que la Asociación Americana de Maestros de Español se dirija a la Unión Panamericana solicitándole que ponga esta resolución en conocimiento del señor Secretario de estado".

El secretario de estado de los Estados Unidos de América, honorable señor Cordell Hull, emitió con fecha 7 de marzo de 1934 el siguiente concepto:

"La Asociación me ha solicitado que emita mi parecer sobre este asunto, y me es muy grato aprovechar la oportunidad que se me presenta para manifestar que estoy en todo de acuerdo con el sentimiento general de la resolución que favorece el aumento en el intercambio intelectual y cultural entre las naciones del hemisferio occidental. De todo corazón apruebo el empleo de todos los medios adecuados que sirvan para fomentar un mejor entendimiento y unas relaciones más estrechas de amistad entre los Estados Unidos y las demás repúblicas americanas. Yo creo que un conocimiento mejor y más amplio del idioma castellano — idioma de dieciocho de las repúblicas americanas — contribuiría de una manera muy eficaz a estos fines, y ayudaría a la vez a que se tenga mejor estimación del desarrollo histórico, cultural y económico de esas naciones.

"Abrigo las más fervientes esperanzas de que pueda llegar a obtenerse una diseminación aún mayor de informes y una mejor comprensión de los países, de los habitantes y de las civilizaciones del continente americano. Ninguna de las veintiuna naciones de este hemisferio debe descuidar la oportunidad de hacer conocer entre las demás los resultados más salientes de su civilización, tanto desde el punto de vista artístico como desde el científico".



El prometido. — Conserva el moño, sabe guisar y coser y no le gusta el cine. ¡Yo no me caso con una anormal!
(De *Le Journal Amusant*)

Conferencia



El doctor Homero M. Guglielmini, rodeado de distinguidos caballeros después de su disertación sobre el tema: "Franklin Roosevelt: la actitud experimental", dada bajo los auspicios del Instituto Popular de Conferencias.

Para limpiar objetos de latón

Para limpiar los objetos de latón, particularmente los que se emplean para la cocina, conviene operar en la forma siguiente: Se funden treinta gramos de crémor tártaro en un litro de agua, hirviendo al fuego vivo; en esta solución se echa un poco de estaño en láminas o cintas y una vez bien disuelto, se meten los objetos que se desea limpiar. Es menester hacer esta operación en una olla o recipiente grande y tener cuidado de agregar agua con crémor tártaro cada vez que se vea que a causa de la evaporación producida por el calor del fuego, se va perdiendo la cantidad de agua que se había echado primeramente. Después de haber limpiado bien las piezas que se necesitaban, se sacan, se enjuagan en agua templada y se dejan a escurrir.

La tarea es fácil.

La natalidad en el Japón

El Japón se apuntó el año pasado el récord mundial de natalidad. Los nacimientos ascendieron a 2.182.743; las defunciones de todas las edades, llegaron a 1.174.875; el aumento neto de población por exceso de nacimientos asciende a 1.007.868. Nunca había mostrado el Japón un incremento tan marcado, que ninguna nación ha podido igualar. Los Estados Unidos con 120.000.000, en contra de Japón con 66.000.000, tuvieron el año pasado un exceso de nacimientos sobre muertes de sólo 800.163. El más grande año norteamericano fué 1927, con un aumento natural de 961.031. Aun la India con una población de 315 millones, aumenta, anualmente por término medio sólo 380.000. China produce más niños que Japón; pero los factores positivos de Malthus (hambre, guerras, enfermedades y muertes prematuras) trabajan a todo vuelo allí y es dudoso decir si China aumenta algo.

Por otra parte, las defunciones en el Japón llegaron al mínimo, 17.72. Y eso no es todo. Con el número de jóvenes casaderos creciendo cada vez y despertándose más aún las facilidades para casarse, la población indudablemente seguirá en ascenso. Sin embargo, y de acuerdo con algunas autoridades en estadística, el equilibrio se alcanzará alrededor de 90.000.000.

El aumento de estudiantes en las universidades es un factor de equilibrio, aunque no son raros los estudiantes casados antes de terminar su carrera. Las familias de la clase media no se apresuran ahora a casar a sus hijos a los 21 años y a las hijas a los 18 ó 19.

El problema japonés debido al aumento desproporcional entre los habitantes y el trabajo necesario para mantenerlos, es éste: si 66.000.000 están actualmente limitando sus recursos hasta el máximo, ¿qué sucederá cuando se registre un aumento de 10.000.000 más?

De todos los problemas de Asia, ninguno es tan importante para los Estados Unidos como el de la población del Japón. Este problema dirige todas las operaciones del Japón, dentro y fuera de su territorio. Todo gira alrededor de él y seguirá girando: emigración, industrialización, inquietud social dentro y paz o guerra por fuera. Y ahora viene la pregunta de si nuestro sistema económico podrá o no inventar amortiguadores para resistir el empuje de ese exceso de trabajadores sobre los mercados del mundo.

Por otra parte, la emigración es un recurso muerto. El Japón fué puesto en "jaque" en lo que se refiere a sus puertas de escape, cuando los países que podían haber absorbido el máximo de su exceso de población, Estados Unidos, Canadá y Australia, cerraron y remacharon sus puertas. Siendo la emigración prácticamente prohibida, exceptuando la bagatela de 12.000 a Brasil y no practicándose el control de la natalidad. Japón, por un proceso de agotamiento, recurrirá a la industrialización como único medio de proveer alimento y trabajo a su gente, y en estos días en que las monedas fluctúan más que una veleta, la industria japonesa se encuentra con una barrera de tarifas y cuotas súbitamente levantadas para proteger otros mercados.

Sólo hasta ahora ha podido el Japón substituir su estrechísima frontera política por una más amplia frontera económica. Líneas marítimas con sus respectivos subsidios, bancos ayudados por el gobierno, ayuda decidida del estado y disposición de aprender, más una iniciativa incansable, han capacitado al Japón a extender año por año sus mercados. Estos están por ahora estrechándose. India, Malaya, Africa Oriental, Africa Occidental, Turquía y Egipto se han asustado uno tras otro con la aparición de productos japoneses tan baratos, que amenazan sus propias esperanzas de sostenimiento propio.

Mientras tanto, la corriente de niños japoneses sigue creciendo, reclamando cada uno de ellos alimentos.

Pero ahora la frontera agrícola del Japón ha sido alcanzada. La tierra subdividida en ranchos-jardines, no puede dar ocupación a más gente ya. Está sobresaturada.

¿Pueden las ciudades seguir absorbiendo el aumento?

La contestación parece ser que si se permite el libre comercio internacional, los japoneses pueden enfrentarse al futuro con confianza. Industrialmente hablando, son ellos la primera nación de Asia.

El trabajo japonés es barato. No debiera ser un sueño enteramente remoto, el esperar que un pueblo industrioso, equipado con maquinaria y apegado a la industria moderna, pudiera vender una suficiente cantidad de sus manufacturas para pagar por las materias primas y otros abastecimientos y alimentos que se ve precisado a importar.

♥♥♥♥♥♥♥

Album poético de "Caras y Caretas"



Dentro de breves días aparecerá un nuevo libro de Salvador Merlino, "Hebe María va en la copla". El autor confirma en él su amor por las cosas sencillas, y sus versos acuerdan a sus predilecciones. Adelantamos algunas de sus composiciones, como un homenaje a su labor modesta y silenciosa.



Balada de las cosas que ayer no teníamos

I

Mi pensamiento y el tuyo
giran en torno a la niña.
Ya dejaron de ser nuestras
tu voluntad y la mía.
Mi juventud silenciosa
con ella es más expansiva,
y tiene tu poquedad
cosas que ayer no tenía.

Al regresar por la tarde
de mis tareas, la niña
sale a mi encuentro y me llena
de besos y de sonrisas.
Y así, llevada del ritmo
de su ternura, mi vida
ríe ingenuamente, y tiene
cosas que ayer no tenía.

Y tú, que antaño pasabas
el tiempo languidecida,
y que durante mi ausencia
siglos en horas vivías,
cambiaste de tal manera,
desde que vino la niña,
que tiene tu corazón
cosas que ayer no tenía.

Carne del sueño en mi mano,
carne del sueño en tu risa,
la pequeñuela nos trajo
serenidad, armonía.
Y somos hoy tan distintos
y es tan distinta la vida
para nosotros, que tiene
cosas que ayer no tenía.

Un sol mañanero alumbra
mis pasos.
El alma — niña
feliz — retoza en un mundo
de ternuras infinitas,
y desde allí humildemente,
todas las noches suplica:
"Pon, Señor, en toda casa
lo que pusiste en la mía".

II

Porque en bien y sueño, tengo
cosas que ayer no tenía.

Cancioncilla para tu edad

I

En cielo de nubes finas
tu mañanita pasea
su delicada sonrisa.

Y el tiempo que pone y quita
paz, se me duerme en la mano
por no quitarme la mía.

Tiemblan en gotas de risa
tus tres años de camino
en los treinta de mi vida.

II

Por cielo de nubes finas
doce estaciones pasean
y ciento veinte vigilan.

Canción de la casita rara

Esta casita mía
tiene tan rara forma,
que parece una luna
medio oculta en la loma.

La construyó mi abuelo,
a manera de bóveda,
con dovelas de plata
y argamasa fosfórica.

De día, cuando el vivo
rayo del sol la dora,
finge, en una frutera,
media manzana monda.

Tanto es el parecido,
que me causa zozobras,
pues temo que los niños
vengan y me la coman.

♥ SALVADOR MERLINO ♥

Desde entonces...

Aquella mañana estaba
tu madre fuera, en el campo,
y el sol llamó a tu ventana
queriendo entrar en tu cuarto.

Y al volver tu madre, tú
le dijiste: "El sol ha estado
y quería que le abriera
la ventana de mi cuarto".

Tu madre te dijo: "Al sol
le pegaré con un palo,
y no vendrá a molestarte
queriendo entrar en tu cuarto".

Desde entonces... desde entonces
dicen que el sol ha enfermado,
y dicen que envía al viento
a que se asome a tu cuarto.

L. BALLESTEROS JAIME

Tela antigua

A una invisible luz que se amortigua,
y que sobre el vestido de brocado
pone reflejos de oro desmayado,
surge la dama de la tela antigua.

El rostro a media luz iluminado
luce un mirar de perspicacia ambigua
que denota la astucia, y atestigua
la inocencia lo mismo que el pecado.

Firme ante el ruego de atrevida audacia
palidece la fina aristocracia
de la mano que burla el devaneo;

pero un extraño sonreír previene
que si la mano al seductor detiene
por el labio sensual vaga el deseo.

ANGEL ALBERTO MONTOYA



Los viejos veleros

Motivos sobrados existen de índole racional y sentimenal, para que los marinos de guerra británicos suspiren por la posesión de veleros-escuela, en los que los jóvenes "midshipmen" puedan familiarizarse con todo cuanto constituye la médula, por decirlo así, de la formación marinera. Verdad es que, en la armada inglesa, tanto a los futuros oficiales como a los aprendices marineros, se les obliga a continuos ejercicios a vela y a remo en botes y pequeñas embarcaciones; cierto es que a los aspirantes se les embarca, en cuanto salen del Colegio de Darmouth, en alguno de los barcos de la flota para que hagan prácticas de navegación; pero el pueblo que, con el *holandés y el noruego*, ha sido el más marino del mundo, no puede dejar de echar de menos a los grandes veleros-escuela.

Por otra parte, cabe señalar el hecho de que las más celebradas escuelas para oficiales de cubierta de la marina mercante británica están instaladas a bordo de viejos navíos, y son éstos: el "Worcester" (The Thames Nautical Training College, fundado en 1862), que está fondeado en el Támesis frente a Greenhithe (Kent) y del que han salido más de cuatro mil aventajados oficiales; el "Conway", estacionado en el río Mersey, y el "Mercury", en el Hamble, cerca de Southampton. También para la iniciación de los jóvenes en la ruda vida de mar existen en la Gran Bretaña beneméritas instituciones (algunas de carácter benéfico, cual la titulada The Shaftesbury Homes and "Arethusa" Training Ship, fundada en 1843), que tienen los navíos-escuela nombrados: "Varspite" y, hasta hace muy poco tiempo, el "Arethusa" (en el Támesis, a lo largo de Greenhithe), el "Indefatigable" (en Liverpool) y el "Exmouth". ¡Honroso destino el que se ha dado a estos barcos en las postrimerías de su azarosa vida! En España hay un caso único en el Asilo Naval Español, de Barcelona, instalado a bordo de la ya muy vieja corbeta "Tornado", y cuyo modesto origen se remonta hacia fines del año 1877, merced a la fecunda actividad del ilustre marino (no ha mucho fallecido) excelentísimo señor don José Ricart y Giralt.

El final de los viejos navíos, o bien era triste y casi del todo estéril cuando se les condenaba al desguace, o bien se prolongaba y se hacía fructífera su vida postrera al destinárseles para que sirvieran como hospitales flotantes (famoso es el caso de uno de los buques antiguos de la Real Armada británica nombrados "dreadnought, fondeado delante de Greenwich, en el que, durante medio siglo, estuvo establecido un famoso hospital para los hombres de mar y del cual proceden los varios centros benéficos que en diversos puertos sostiene la Seamen's Hospital Society "Dreadnought", cuyo alto patronato ejércenlo el rey y la reina de Inglaterra), o como pontones en los puertos militares para escuelas de marinería, artilleros, etc.; para talleres flotantes y barcos-depósito, y hasta para instalar en ellos las grandes escuelas para los futuros oficiales de las armas. La elección de nombre para un buque (si es de guerra, sobre todo), lejos de ser indiferente, tiene una importancia bien positiva, ya que, como dijo el almirante Alvaro de Bazán, "el nombre de una galera no la tornará invencible; pero si es de nota, levantará el ánimo de la gente, forzándola a grandes cosas"; mayor será aún la influencia que indudablemente ejercerá en el espíritu de la gente joven la permanencia más o menos dilatada en algún barco de largo y brillante historial, al que se le haya librado de la acostumbrada destrucción, a fin de que en sus postreros lustros sirva como pontón en las bases navales y llene allí alguno de los cometidos que se reservan a esas reliquias navales.

"Mi cara es mi Tesoro"

POR ESO USO PALMOLIVE!

AVECES nos resulta dudosa a nosotras mismas la elección de un verdadero jabón facial... pero cuando más de 20.000 especialistas de belleza en todo el mundo recomiendan Palmolive como el jabón cosmético ideal, hay poco en qué pensar..

Palmolive es, en efecto, un jabón puro: está compuesto de una mezcla secreta de aceites cosméticos — los aceites de palma y oliva — que ejercen en el cutis su acción embellecedora.

Su abundante contenido de aceite de oliva da al Palmolive esa espuma balsámica que *penetra* suavemente en los diminutos poros, librándolos fácilmente de impurezas, dejando el cutis fresco y lozano."

Tratamiento de Belleza:

Compre hoy 4 pastillas. De mañana y por la noche dése un buen masaje en el cutis con la rica espuma del Palmolive; luego enjuáguese y séquese bien... Siga asiduamente este tratamiento y verá cuán fácil es conservar *el tesoro de su cutis* suave, hermoso y juvenil.

INVIERNO! El cutis exige mayor cuidado. El abundante aceite de oliva que contiene el Palmolive es tanto más benéfico: evita que el cutis se paspe con facilidad, conservándolo terso y lozano.



Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla del jabón Palmolive.

35 cts.

el jabón de juventud

BUENOS AIRES, 23 DE JUNIO DE 1934
AÑO XXXVII **CARAS y CARETAS** NUM. 1864
JOSE S. ALVAREZ, fundador



María Amalia y Amadeo Campos

FOTO DE WILENSKI


ESTRELLAS
DEL CINE
MARY
BRIAN

TRES FOTOS CURIOSAS

▼

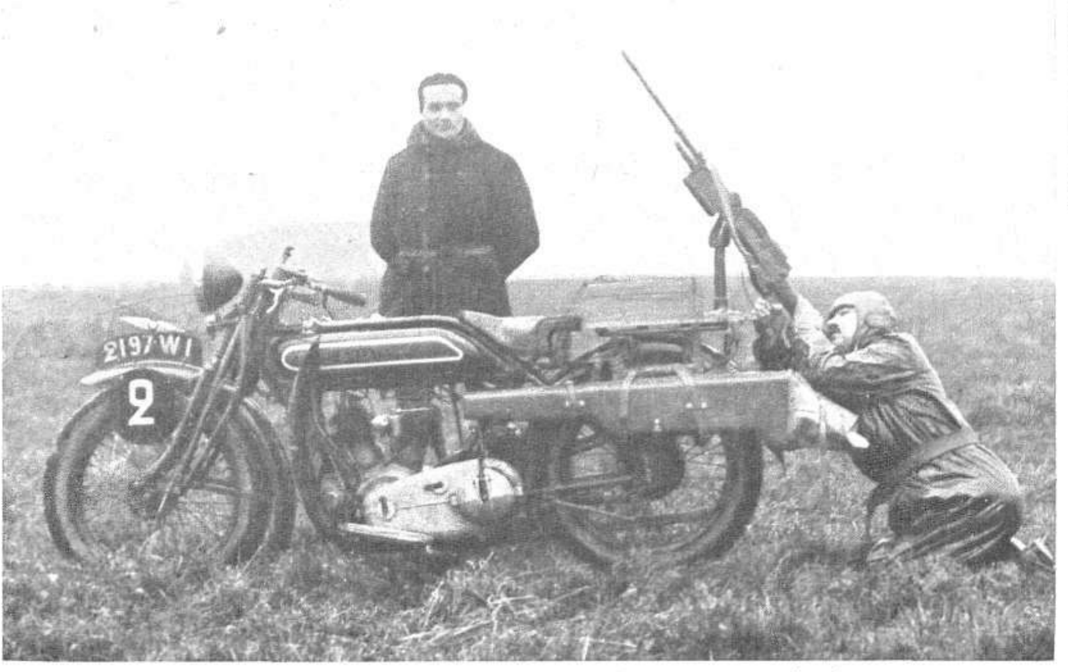
Posición en que quedó el buque "Harmina" después de haber encallado en el roquedal de Bréhat.



Siete hombres en la garganta de una ballena de 29 metros, cuyas "barbas" parecen tornar doble la mandíbula superior, vuelta contra el suelo.

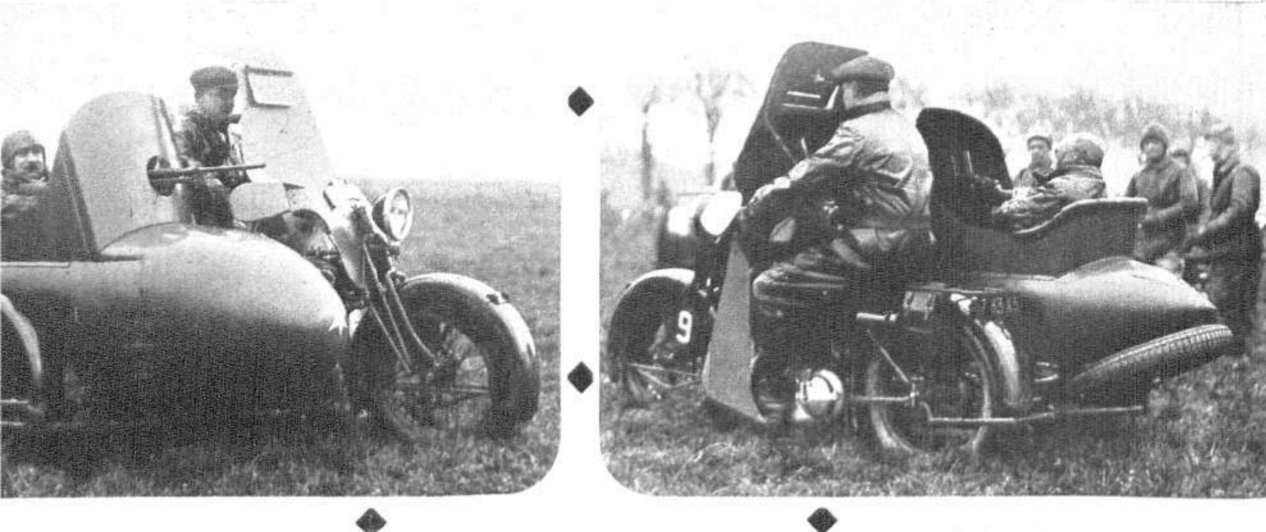
He aquí un perro que no ladrará jamás; pues no es el tal sino un cañón de bronce que adorna la famosa Torre de Londres.





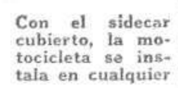
Un soldado haciendo puntería con una ametralladora antiaérea emplazada en un sidecar. Hoy, las motocicletas han desplazado totalmente a los caballos de los campos de batalla, y a algunos vehículos pesados.

La motorización del ejército francés



Una motocicleta con sus dos servidores, ambos protegidos, antes de iniciarse un ejercicio de tiro contra la infantería.

Medio de combate, rápido y eficaz, la moto ha sido adoptada con éxito por el ejército, después de felices ensayos.





Con el sidecar cubierto, la motocicleta se instala en cualquier lugar, y de ahí que se la utilice como estación de radiotelegrafía.



Uno de los cadetes protegiéndose los oídos con algodones ante la inminencia del estampido.



El telefonista jefe, en comunicación con el oficial de la artillería trasmite el tiempo y la distancia.



Una clase práctica de proyectiles a bordo del buque escuela alemán "Bremse".

EN LA ESCUELA DE MARINERIA ALEMANA

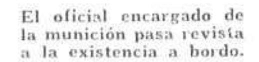
ADIESTRANDOSE PARA EL COMBATE



Estos que parecen lápices, son en realidad peligrosos proyectiles de tiro rápido.



Sobre el mástil del buque escuela flamea una bandera de señales: "Z. mo".

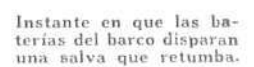


El oficial encargado de la munición pasa revista a la existencia a bordo.



El traslado de la munición requiere un adiestramiento completo para evitar desgracias.





Instante en que las baterías del barco disparan una salva que retumba.





Señorita Enriqueta Sautet Guercin, que ha contraído enlace con el señor Néstor Oscar Grego Maina.

Enlaces

Señorita María Elena Usanna, con el doctor Rogelio Eduardo Yacapraro.

Señorita Josefina Larruina, con el señor Bartolomé Balaguer.

Señorita Ana Emma Dasque, con el señor Luis O. Ballestrasse.

Algunas de las más jóvenes discípulas de la escuela de bailes de la Opera de Varsovia en una clase de enseñanza en la cual sus propias sombras magnificadas sobre el telón hacen de verdaderas maestras.

LAS BAILARINAS Y SUS SOMBRAS

La Rusia imperial, verdadera cuna del ballet, ha desaparecido, pero la tradición se ha refugiado en Varsovia, donde ahora el arte florece en todo su esplendor. En la actualidad los profesores han puesto en práctica la enseñanza por las sombras como medio de corregir eficazmente los defectos de los bailarines.





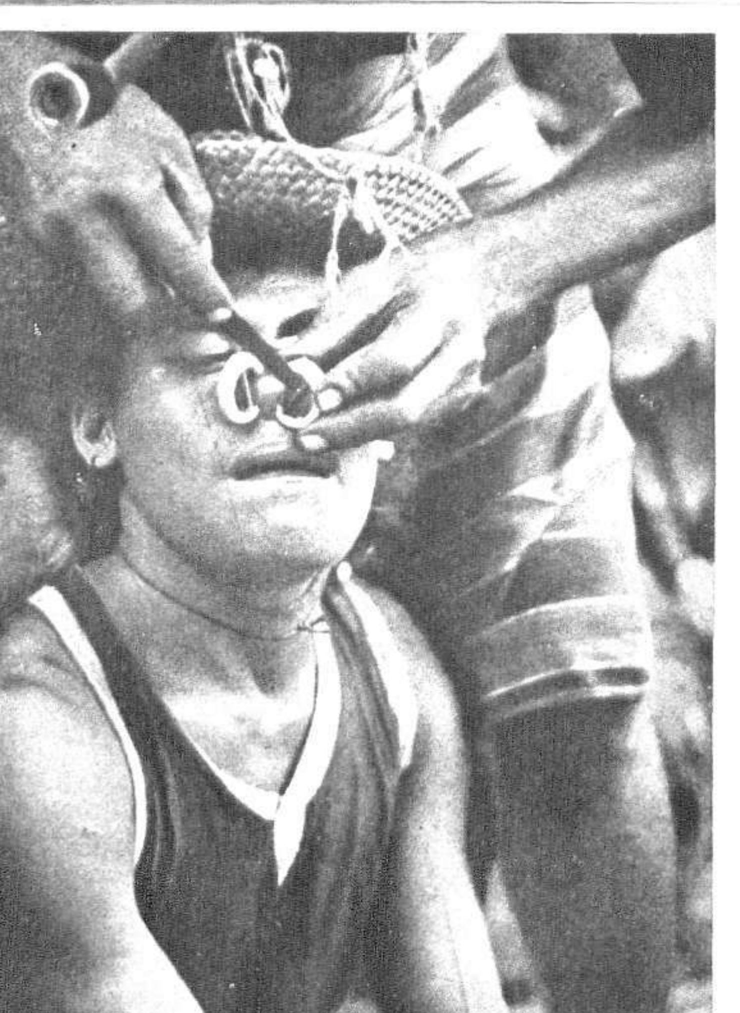


CARAS Y CARETAS

La isla de los cocos y los corales

En el océano Pacífico, a seis mil millas al suroeste de San Francisco de California, rodeando el archipiélago de Salomón, se hallan las islas de Ontong Java, reunión de pequeños islotes perdidos en el océano, pero cuyo suelo es una maravilla de feracidad. Abundan allí los arrecifes de corales y millares de palmeras de variadas clases. A pesar de su aspecto de paraíso terrenal, la población de estas islas va desapareciendo rápidamente. En 1907 se estimaba la población total del archipiélago en más de 5000 habitantes: en la actualidad sólo restan 750.

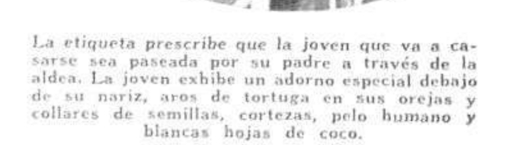
La malaria, la tuberculosis y la gripe han hecho desaparecer aldeas enteras. Los nativos son aseados, de buen carácter y forman, en conjunto, una raza agradable. Tienen buen aspecto y alcanzan estaturas más que medianas. Su color es café con leche obscuro y se parecen a los habitantes de las islas Hawai. Los jóvenes, hasta los veinte años, llevan los cabellos cortos, pero se los dejan crecer cuando se casan y forman familia aparte. Los hombres y las mujeres cultivan el tatuaje, como casi todas las tribus de esas latitudes. Los dibujos consisten en líneas geométricas o en figuras de peces y tortugas. Los habitantes de estas islas se alimentan de vegetales y de peces, que obtienen mediante curiosos métodos de pesca con redes o arpones; allí abundan los tiburones y los bonitos. También existe en los arrecifes de la costa una especie de babosa de mar, bocado exquisito muy solicitado por los orientales. Laboran el árbol del coco y le dan infinidad de usos. El coco les suministra comida y bebida, además de sus conocidas aplicaciones industriales. Con los cocos fabrican envases, platos y cucharas. Las hojas sirven para las paredes de las casas y para fabricar colchones. Las espinas se utilizan para armas y arpones. Las fibras, para cuerdas y líneas. Y, principalmente, la leche del coco da una excelente bebida alcohólica y un espeso jarabe muy parecido a la miel de caña. Los habitantes de este archipiélago forman una comunidad donde nadie se libra del trabajo, ni siquiera los niños de corta edad, a los cuales se les dan tareas livianas y fáciles. Tienen costumbres tranquilas: no son guerreros ni feroces. Cultivan el culto de los muertos, a los que entierran con los pies en dirección al poniente. Sus cementerios presentan un aspecto muy parecido a las necrópolis inglesas, con sus lápidas de piedra *simétricamente dispuestas en tierra.*



Cuando el hombre se convierte en padre, adquiere el derecho de que se le practiquen ciertos agujeros en la nariz, donde llevará adornos de concha de tortuga o de corteza de coco. Y esta dolorosa operación es soportada con una suerte de orgullosa entereza.

◆

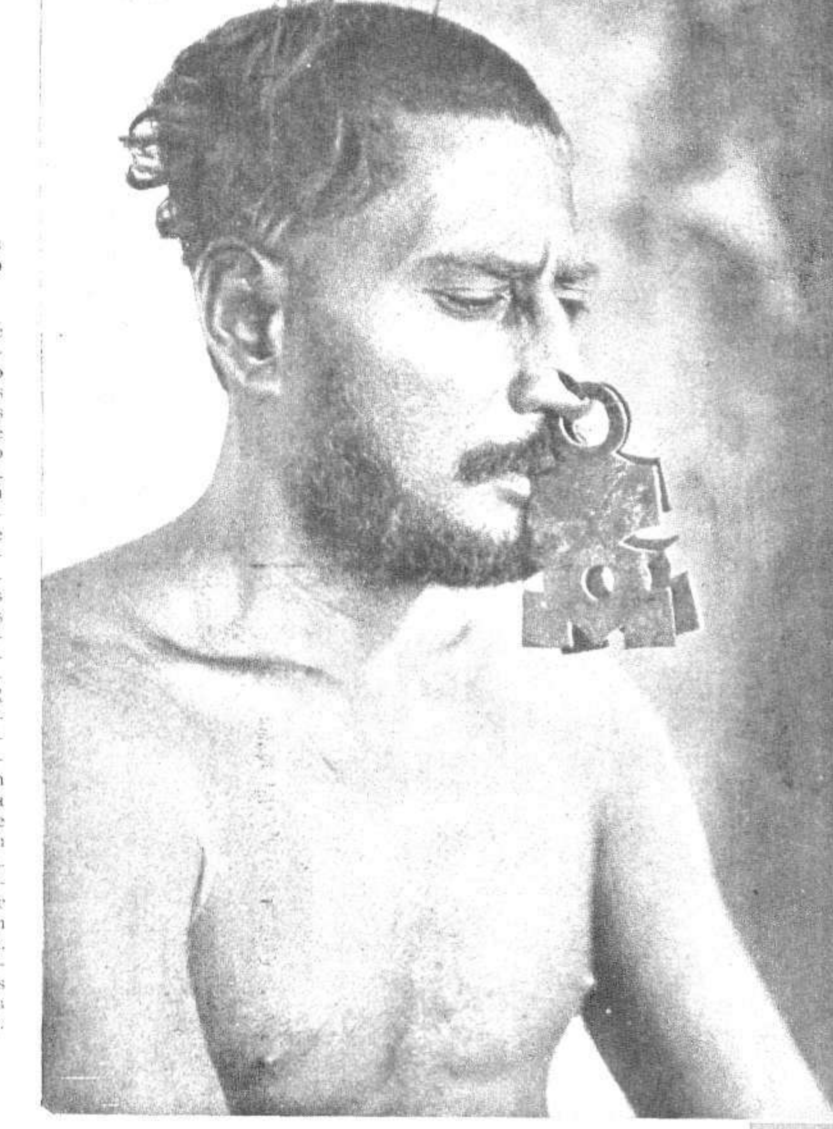
Estas terribles armas ofensivas se construyen con la parte dura de la madera del árbol de coco. En tiempos antiguos los ataques eran individuales y luchaban uno contra uno. Los padres instruyen a sus hijos en el manejo de esta impresionante lanza múltiple.



La etiqueta prescribe que la joven que va a casarse sea paseada por su padre a través de la aldea. La joven exhibe un adorno especial debajo de su nariz, aros de tortuga en sus orejas y collares de semillas, cortezas, pelo humano y blancas hojas de coco.



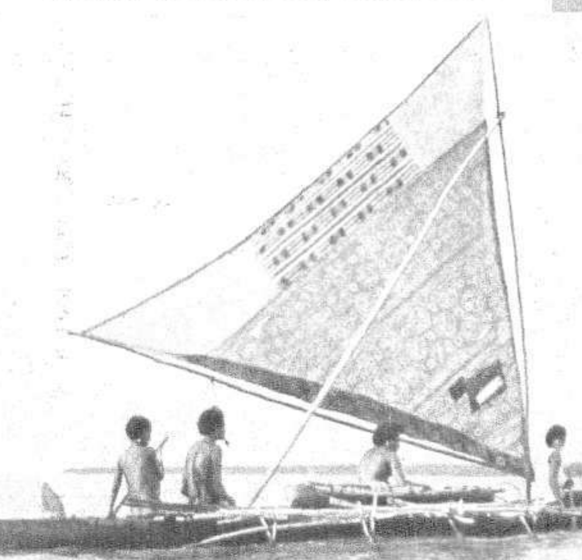
Con lanzas y redes, los nativos atacan a los peces encerrados en la bahía. Algunas veces los peces son ahuyentados hasta la arena de la playa por las canoas en una especie de furiosa regata.



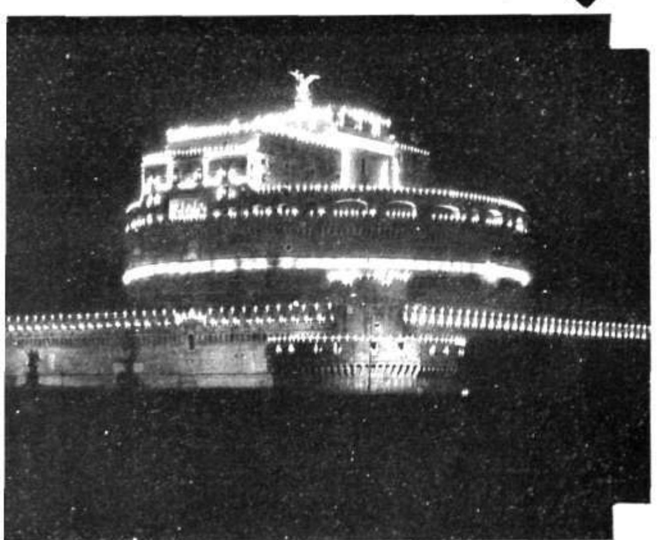
El caprichoso adorno que muestra este moari en su nariz responde al deseo de hacer un llamado mágico a *los dioses*, que han de *facilitar* la fecundidad de su mujer.

◆

Agil y liviana, la primitiva canoa sirve a los nativos para sus correrías marítimas cerca de la costa. La vela, hecha de remiendos multicolores, se sostiene en un débil mástil, apuntalado por una pértiga atravesada. Este barco no puede navegar contra el viento.



En Roma, los representantes de los países libertados por Bolívar rinden homenaje a la memoria del soldado desconocido.



ITALIA

Aspecto que ofrecía la magnífica iluminación del castillo San Angelo, después de terminadas las obras de embellecimiento del mismo.

El ministro de Venezuela, señor Parra Pérez, lee su discurso, al inaugurarse el monumento a Bolívar en presencia de Mussolini y de los miembros del cuerpo diplomático.





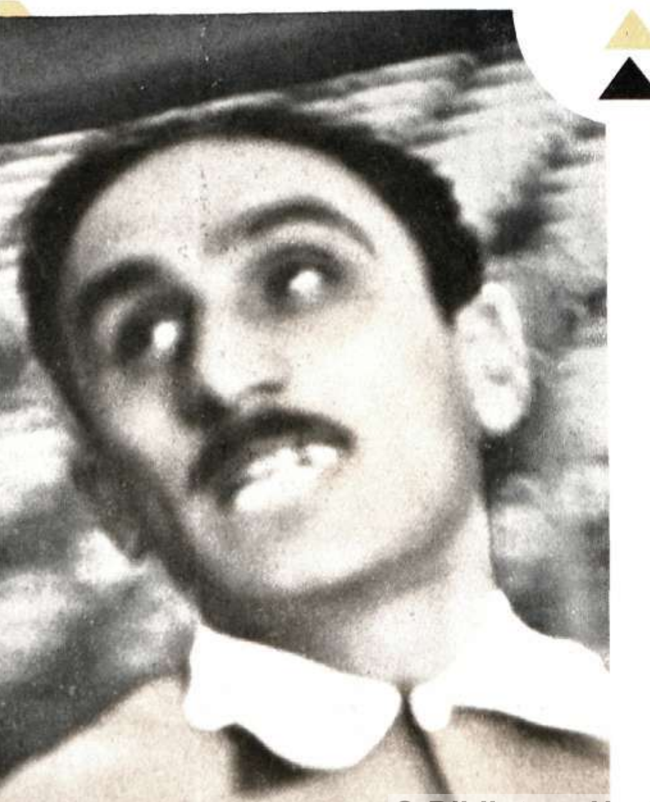
ROJAS, de San Lorenzo de Almagro.
—Rubio, andá al centro, que sos ahora de Petronhilo...

SPONDA, de Ferrocarril Oeste.
—¡Lo tengo en la garganta el pepino millonario!

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

INFANTE, de Ferrocarril Oeste.
—¡Ay, Gigli, desde que te fuiste con los santos...!

GIL, de Huracán.
—Desde que volvió Masantonio nadie grita mi nombre...



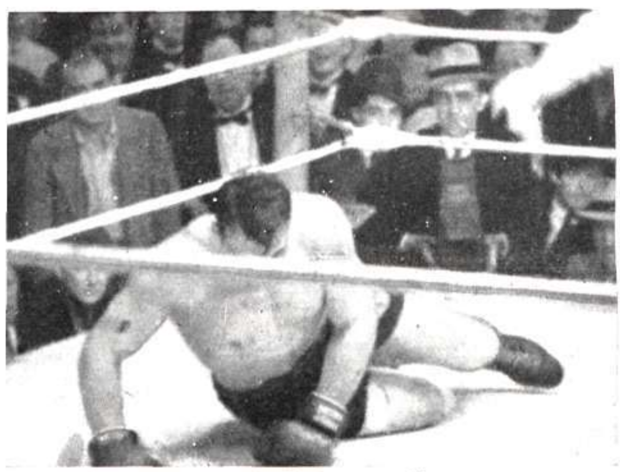


Cuadros célebres

Retrato del infante Don Baltasar Carlos

Velázquez

Museo del Prado - Madrid



Primer round. El inmenso Carnera cae por efecto de los recios golpes que le propina su adversario.



Baer, viendo enardecido al campeón, busca el "clinch", para evitar los poderosos impactos de Carnera.

Carnera pierde valientemente su corona por knock out técnico en el 11.° round

Max Baer, el nuevo campeón mundial, reveló grandes condiciones de boxeador

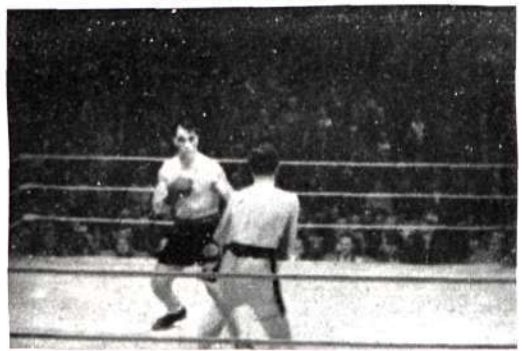
No siempre la ficción se aleja de la realidad. Este es el comentario que cabe destacar de la espectacular pelea que por el campeonato mundial de box de todos los pesos sostuvieron el campeón mundial Primo Carnera y el "challenger" Max Baer, en Estados Unidos. Ambos habían filmado en la película "El boxeador y la dama" una reñida pelea ficticia, en la que quizás Max Baer estudió a fondo la táctica del campeón mundial. De suerte, pues, que la irrealidad de la pantalla se adelantó cronológicamente al suceso real, confirmándolo en todas sus partes.



El púgil norteamericano, viendo vencido ya a Carnera, se dirige a los espectadores del *"ring-side"* y les hace chistes.



Bien perfilado, Carnera, un poco repuesto, observa a su contrincante, el que se dispone a castigar la línea baja.



No obstante sus numerosas caídas, Carnera, al promediar la pelea, hace aún alarde de un rápido juego de piernas.



Al finalizar el match, el rostro de Carnera acusa visiblemente los efectos de los recios golpes recibidos.

Carnera se dispone a colocar su famosa derecha, único golpe que, en realidad, hizo aflojar las piernas del desafiante.



Con gestos y ademanes cómicos, el norteamericano procura excitar la irritabilidad del hasta entonces campeón mundial.



Gentileza de la Metro Goldwyn Mayer.






Angustia. Dolor. Amnesia. Egolatría. ¡Qué me importa! Extasis. Sonambulismo.

Cuarenta mil lo

Una visita al Hospi

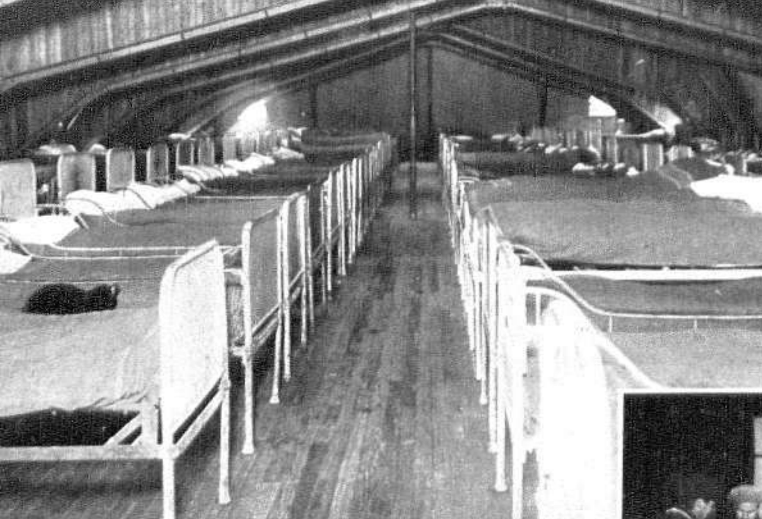
Por JUAN JOSE

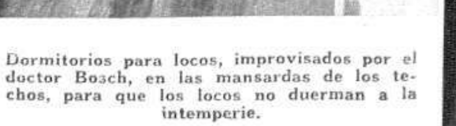


El doctor Gonzalo Bosch, ilustre hombre de ciencia que dirige de manera ejemplar el Hospicio de las Mercedes.

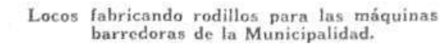


Los alienados trabajan en el taller de escobería haciendo escobas para la Municipalidad, la cual, desde hace tiempo, no paga sus deudas al hospicio.

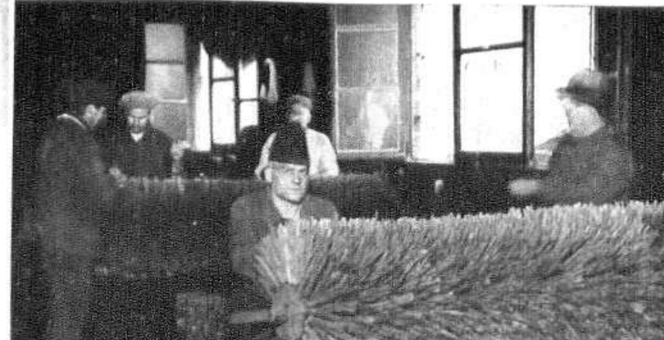




Dormitorios para locos, improvisados por el doctor Bosch, en las mansardas de los techos, para que los locos no duerman a la intemperie.



Locos fabricando rodillos para las máquinas barredoras de la Municipalidad.





Napoleónico.



Saturnino.



Inventor.



Melomanía.



Degeneración.



Persecución.

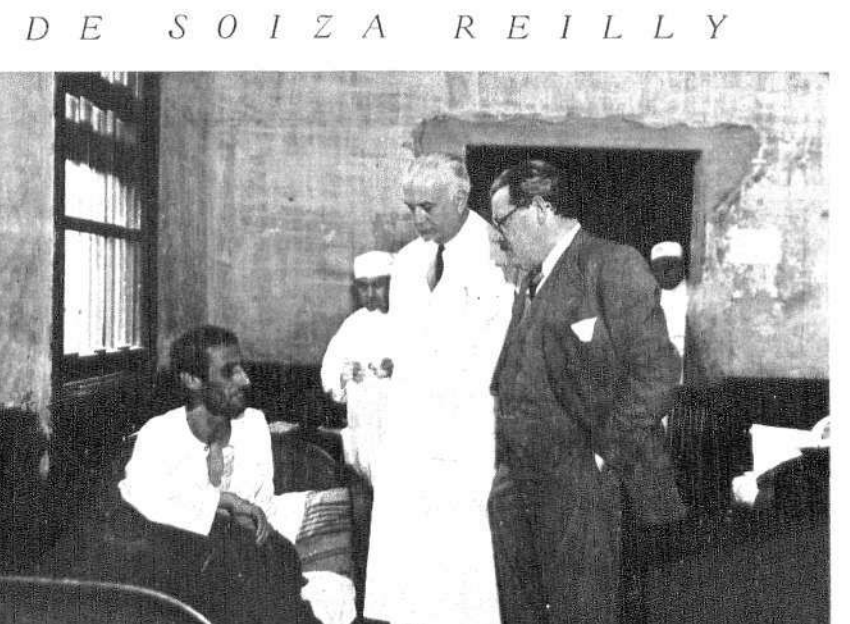


Grandezas.

cos en libertad

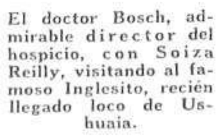
cio de las Mercedes

DE SOIZA REILLY





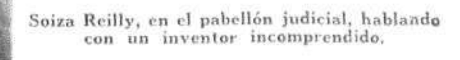
El activo contador - tesorero del hospicio, doctor Alejandro G. Unsain, que secunda inteligentemente al doctor Bosch en su magnífica obra reconstructiva del hospicio.



El doctor Bosch, admirable director del hospicio, con Soiza Reilly, visitando al famoso Inglesito, recién llegado loco de Ushuaia.



Los viejos dormitorios del Hospicio de las Mercedes, que, felizmente, empiezan a desaparecer.



Soiza Reilly, en el pabellón judicial, hablando con un inventor incomprendido.



LA IMPRESIONANTE CATAS

▼ "Caras y Caretas" reproduce el instante en que el "San Pedro", de la Panagra, capota en la laguna Mar Chiquita (Junín), causando la muerte de cinco de sus tripulantes. ▼



TROFE DEL "SAN PEDRO"

De las diez personas que integraban la tripulación y el pasaje, cinco resultaron muertas. — Heroica actitud del ingeniero Alessandri Altamirano.

Salvado milagrosamente, después de haber sido despedido del avión, el ingeniero Alessandri Altamirano, sobrino del primer mandatario chileno, emprendió, a pesar de encontrarse herido, la valiente y abnegada tarea de salvar a los pasajeros que habían quedado encerrados en las cabinas. Trepó al aparato destrozado y fué sacando del interior del mismo a los ocupantes aprisionados: a la señora María Milla de Martínez, a la señorita María Martínez Milla y a otros más, a los que fué colocando sobre la célula del aeroplano. Con ellos permaneció hasta el arribo de los salvadores, que llegaron tarde y en una embarcación de escasa capacidad. El gesto heroico del señor Alessandri reveló la presencia de un alto ejemplo de solidaridad humana.



Ingeniero Carlos Alessandri Altamirano.



Tirado por un caballo, llega a la costa de la laguna el bote con algunos tripulantes: la señora de Martínez, muerta; la señorita de Martínez Milla, el señor Alessandri Altamirano y un agente de la Panagra.

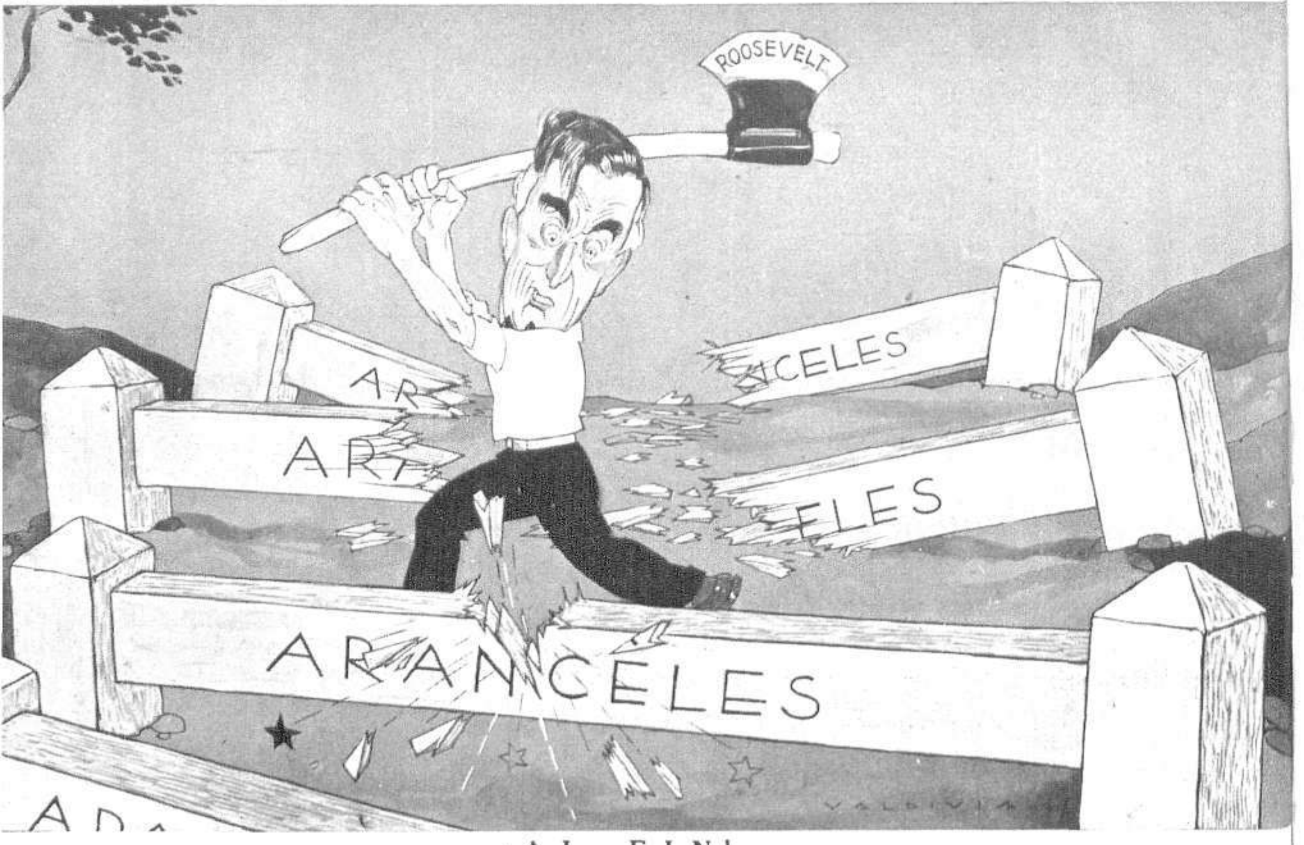


El señor Maxwell Smith, contador de la Panagra, herido.



Señores Francisco Sardi y José y Ramón Llovet, vecinos de Junín, que fueron los primeros en acudir a socorrer a las infortunadas víctimas.

Otro de los heridos en la catástrofe: don José E. Colonna.



¡AL FIN!

La caída de las barreras.



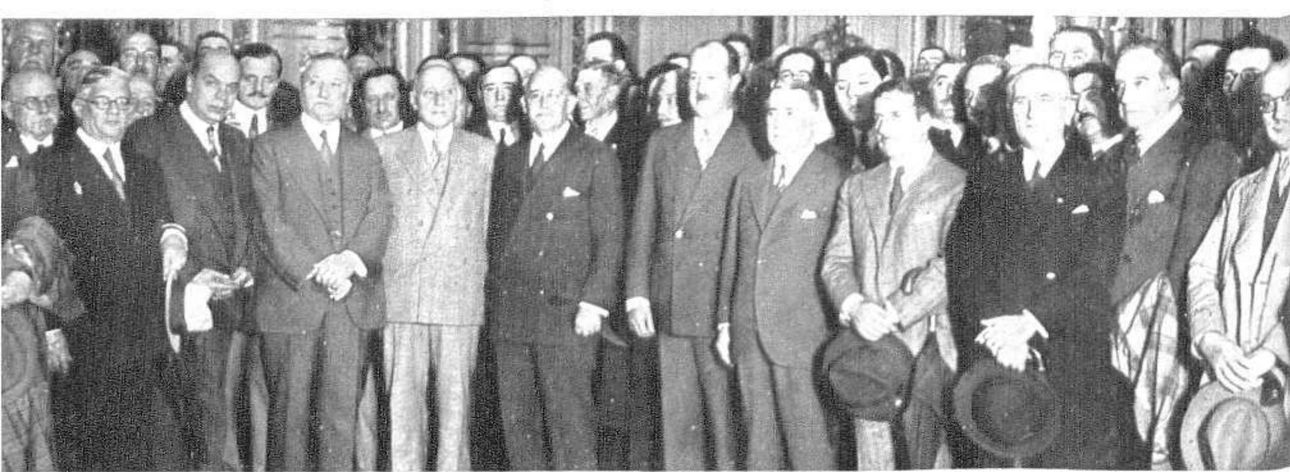
EN LA PUERTA DEL CONGRESO

—¿Qué desean ustedes?

—Que nos ayuden para seguir adelante.

NOTAS DE LA CAPITAL

CARAS Y CARETAS



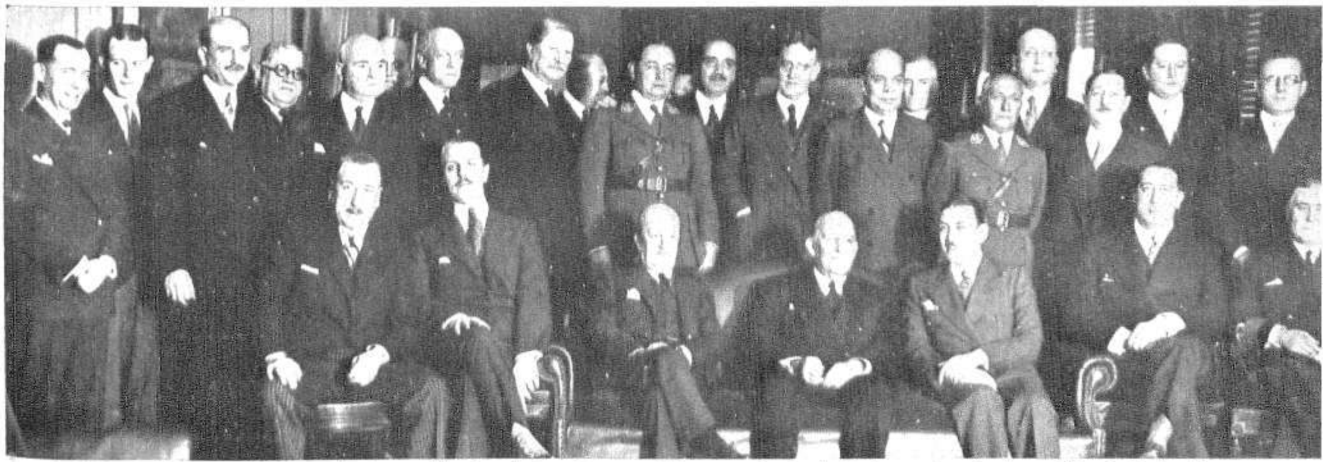
El presidente de la República, general Justo, y los ministros Melo, Alvarado y Duhau rodeados por las delegaciones de las fuerzas vivas del país que expresaron su adhesión al Poder Ejecutivo.



El rector de la Universidad, doctor Gallo, haciendo entrega de premios y diplomas en la colación de grados verificada en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.



El contraalmirante Segundo R. Storni, el concejal Molina Carranza y otras personalidades en la visita que realizaron a la superusina de la Compañía Italo Argentina de Electricidad.



El general Justo; el vicepresidente, doctor Roca; ministros y demás invitados rodeando al canciller de Colombia, doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, en el almuerzo que le ofreciera el presidente de la República.



La señorita María Julia Gigena y don Federico García Sanchiz momentos antes de la conferencia que el destacado literato dió auspiciada por la manufactura de tabacos Particular.



El subdirector de "La Razón", señor Carlos R. Etcheverry, agradeciendo la demostración que colegas y amigos le ofrecieron festejando sus recientes triunfos en los torneos de esgrima para periodistas.



Los habitantes de Sampacho, Córdoba, huían en toda clase de vehículos, escapando de los efectos del terrible *terremoto que destruyó el pueblo.*



Esta familia abandonó el hogar al producirse el primer temblor *y* pasó la noche, aterida de frío, bajo un *árbol de las cercanías.*

CARAS Y CARETAS

Un terremoto ha destruído el pueblo de Sampacho

CARAS Y CARETAS

Frente de uno de los edificios más sólidos de Sampacho, tal como quedó después del temblor de tierra que destrozó el pueblo.



Otra de las casas de Sampacho mostrando los efectos que la violencia del temblor produjo en la edificación del pueblo.



El gran partido de fútbol del domingo

El arquero de Ríver Plate, Angel Bossio, se dispone a desbaratar una jugada peligrosa de los delanteros rivales frente a su valla. Benítez Cáceres avanza a la carrera.



Cherro, el eficaz "winger" boquense, consigue hacer un pase, no obstante la empeñosa labor desplegada por la defensa de Ríver, en el partido que Boca Juniors ganó por cuatro goles a uno.



Bluff



Por Stamford Scott

Una noche, regresando a su casa a hora avanzada, después de una visita a un amigo, el señor Bardell, respetable comerciante de Londres, se percató que una de las cintas de sus zapatos se había desatado. Aunque corpulento y de una cierta edad, el señor Bardell estaba por encorvarse corajudamente para anudar la cinta, cuando se dió cuenta de que también la segunda cinta se había desatado y se arrastraba por el suelo.

El señor Bardell dirigió una mirada en torno suyo, y después de descubrir una tarima, capaz de ofrecerle un cómodo apoyo, se aproximó a la tarima misma, muy resuelto a remediar la doble falla de su vestimenta.

Mientras estaba así ocupado un murmullo lejano, que se acercaba rápidamente, atrajo su atención. Algunos minutos después, un taxi desembocó por la esquina de la calle y el coche se detuvo a pocos pasos del señor Bardell. La puerta del automóvil se abrió. Un señor saltó a la vereda, dirigió una mirada a diestra y siniestra, luego se

dió vuelta hacia el automóvil para tenderle la mano a una elegante señora que descendió a su vez. Después que el individuo pagó al chofer, provocando en éste "gracias" repetidas, el coche se alejó. Mientras el automóvil giraba sobre sí mismo para cambiar de dirección, la luz de uno de sus fanales dió de lleno en la cara de la señora, y Bardell se dió cuenta en seguida que se trataba de una mujer muy joven y muy bella. Sin embargo, no tuvo el tiempo suficiente para examinarla minuciosamente porque su compañero la hizo desaparecer bien pronto entrando por una puerta.

—¿Van al número 3? ¡Qué extraño! — monologó Bardell, asombrado.

El hecho, en efecto, era más bien sorprendente.

La pared cercaba un conjunto de casas conocido bajo el nombre colectivo de "Bothwell Mansions" y el número 3 — Bardell lo sabía muy bien — estaba cerrado desde hacía varios meses. El propietario, sir Edward Delamore y su mujer, habían partido para un largo viaje por el extranjero. Y las personas que Bardell había visto no se parecían, desde luego, ni a sir Edward ni a lady Delamore.

La curiosidad era uno de los defectos de Bardell.

En muchas circunstancias este defecto le había ocasionado fastidios, pero no por eso Bardell había logrado corregirse. Y cedió una vez más a su impulso.

Después de haber dado vuelta el picaporte de la puerta y de haberse asegurado de que ésta no estaba cerrada con llave, Bardell empujó y entró en el jardín. Pero, una vez dentro, se detuvo estupefacto. La casa estaba sumida en la más completa obscuridad y todo parecía hallarse en su acostumbrado estado de abandono.

—Todo esto es extraordinario — murmuró Bardel, aproximándose a la casa en puntas de pies. — Pues hace mucho tiempo que esta casa está deshabitada.

—Exactamente seis meses, señor — exclamó una voz reposada a pocos pasos de Bardell.

Bardell se dió vuelta bruscamente y se encontró frente a un "policeman".

Lo he seguido, señor, cuando usted entraba — explicó el "policeman" con un tono de excusa. — Es extraño que aquellas dos personas se hayan introducido en la casa pasando por esta puerta, que es una simple puerta posterior del edificio y así, en plena noche. Se diría que quieren esconderse. ¿Qué dice usted? ¿Tendrán realmente derecho de introducirse en esta casa?

—No piense que...

—Pienso que soy corto de vista y quisiera ver claro. ¿Ha notado algo en aquella ventana?

El "policeman" tiró a Bardell de un brazo y le mostró una ventana del segundo piso. La ventana estaba obscura y herméticamente cerrada, pero Bardell, a fuerza de mirarla, terminó por notar pequeños puntitos luminosos a través de la madera de la persiana.

—Efectivamente, todo esto es extraño.

—Es lo que yo digo, señor. y me siento muy contento de que usted sea de mi parecer, porque probablemente tendré necesidad de una ayuda.

—Según usted, señor agente, ¿de qué podría tratarse?

—¿Ha oído usted hablar de Billy Wrinch, señor?

—No.

—Es uno de los más hábiles ladrones de la zona y es acaso el ladrón más difícil de aprehender de Inglaterra. Al verlo y al oírlo hablar, parece un caballero, y se diría que fuese un duque o un marqués. Uno de mis colegas lo ha visto dar vueltas por estos alrededores hace algunos días, y la Dirección nos ha dado la orden de vigilar la zona más atentamente que de costumbre...

—Quiere usted insinuar con esto que...

—¿Que Billy esté en este momento, en la casa número 4 con una cómplice? No lo sé, pero lo que puedo decirle es que me lo sospecho. Sería muy ventajoso para mi carrera el arresto de Billy Wrinch.

—Acaso haría usted bien en ir a buscar refuerzos — propuso nerviosamente Bardell.

El "policeman" sacudió la cabeza:

—La última vez que solicité refuerzos capturé a un ladrón, pero fué el inspector quien se llevó la palma. Admitamos que se trate, efectivamente, de Billy Wrinch... Pues bien, preferiría arrestarlo solo.

—Entonces, ¿qué piensa usted hacer? ¿Quiere llamar a la puerta de entrada?

—Evidentemente, semejante procedimiento sería muy correcto. Sólo que, dadas las circunstancias, no sería muy útil. Aquellos señores vendrían a abrirnos y nos contarían una historia muy aceptable para justificar su presencia en la casa. Por ejemplo, que han sido reclamados con urgencia y que son ellos los verdaderos propietarios del inmueble. Yo, en consecuencia, no podría hacer otra cosa que ir a las oficinas de la policía y referir allí mis sospechas. Pero con esto, yo no llevaría ninguna ventaja. No, decididamente, es mucho mejor que yo pase por una de las ventanas del primer piso y que desde allí eche una ojeada para ver qué es lo que sucede en la casa. Así comprobaré si ocurre algo anormal. Después saldré e iré a llamar a la puerta de entrada, para decirles que han olvidado de cerrar la ventana. Si usted quiere quedarse cerca mío, para el caso que necesite ayuda...

Bardell ofreció inmediatamente su colaboración. A despecho de sus cabellos grises, Bardell conservaba todavía, en el fondo de su corazón, el mismo amor a la aventura que lo había animado en la juventud y, en efecto, con el corazón palpitante de emoción y de expectativa, siguió los ademanes prudentes del "policeman" que empujaba las ventanas una a una, para elegir la más fácil de abrir.

De pronto, el "policeman" murmuró entre dientes:

—No han tomado muchas precauciones estos bribones. Mire.

El policía tenía la mano sobre el picaporte de la puerta de servicio. Bastó girar el picaporte para que la puerta se abriera. Un minuto después, a pasos veloces, uno detrás del otro, los dos hombres pasaron de la cocina al vestíbulo; luego, comenzaron a subir lentamente la escalera.

Llegados al segundo piso, el policía tomó por el corredor que se extendía ante sus ojos y se detuvo delante de una puerta.

—Creo que es aquí — *murmuró el policía* en el oído de Bardell.

El policía abrió suavemente la puerta y dirigió una mirada.

La pieza estaba vacía.

Los dos hombres entraron sin hacer ruido y el policía, haciendo pasear hábilmente el rayo de luz de su linterna, atrajo la atención de Bardell hacia una puerta que se encontraba en un rincón y que, evidentemente, debía de comunicar con una pieza vecina. Se oía, en efecto, detrás de la puerta, un murmullo de voces.

Bardell estaba en el paroxismo de su emoción y,

justamente en aquel momento, se sintió atacado de un escozor en la nariz.

Luchó desesperadamente contra aquel escozor para hacerlo pasar, pero no le fué posible.

Un formidable estornudo rompió el silencio. Poco después un grito atravesó la pieza y una voz masculina exclamó imperiosamente:

—¿Quién va?

La puerta se abrió bruscamente.

Un haz de luz eléctrica inundó la pieza y un hombre todavía joven, de aspecto elegante y refinado, apareció en el umbral.

—¿Qué es lo que sucede?

—Disculpe, señor — dijo el "policeman", escrutando atentamente la fisonomía de su interlocutor y penetrando, con Bardell, en la habitación del "toilette" donde se hallaba su interlocutor. — He entrado, simplemente, para asegurarme de que no había nada de anormal. La casa está deshabitada desde hace seis meses y se me ha recomendado vigilarla. He notado que había luz y...

—Está bien, pero no era ésa una razón para entrar así, en mi casa, sin ningún permiso. ¿Por qué no ha llamado? Por otra parte, si usted desea explicaciones, estoy pronto para dárselas. Soy el capitán Daventry, primo de sir Edward Delamore. He venido aquí con mi mujer y con autorización del sir Edward y hemos entrado sin hacernos ver de nadie simplemente porque... ¡vamos!... por razones íntimas que a usted no le interesan: no queremos que nuestras amistades sepan que nosotros estamos en Londres esta noche. Además, no permaneceremos aquí más que esta noche. Mañana por la mañana, volveremos a partir...

—Realmente, señor — dijo severamente Bardell, adelantándose, — ¿cómo puede usted tener la desvergüenza de ofrecer tan pueril explicación? Su historia no queda en pie...

—Desde luego, yo no le solicitado su parecer — interrumpió el capitán, dirigiéndose con rabia al comerciante. — ¿Qué pitos toca usted aquí? Yo no sé siquiera quién es usted. Hará muy bien en retirarse inmediatamente.

—¿Cómo? ¿Cómo? — exclamó Bardell con indignación.

—Vamos, señor cálmese usted — intervino el policía, tratando de poner paz. — Por otra parte, señor Daventry, no le será a usted difícil establecer su identidad, y así el incidente quedará concluído.

—¿Establecer mi identidad? — estalló el capitán... ¿Todavía?... ¿Qué pretende usted?

—Si no me equivoco — prosiguió el policía sin alterarse, — hay un viejo guardián que habita la casa. Tenga la bondad de llamarlo para que nos diga si usted es efectivamente...

—¿Despertar al viejo Dobbs? ¡Ah!, eso no. Supongo que no se imaginará usted que por semejante tontera voy a ir a despertar a aquel pobre viejo, con el frío que hace. Ya se ha fatigado bastante para prepararnos todo lo que nos hacía falta y para atendernos. Ahora, déjelo dormir...

Bardell y el policía cambiaron miradas significativas, pero antes de que los dos hombres hubieran tenido tiempo de responder, una voz de mujer llegó desde la pieza vecina.

—Arturo — decía la voz, — si vas a continuar discutiendo con esa gente, vete a otra pieza. Te lo ruego... Tengo absoluta necesidad del "toilette" y no tengo intención de esperar toda la noche.

—Salgamos de esta habitación — dijo el capitán con una voz seca. — Esta es la pieza del "toilette" y mi mujer tiene necesidad de ella.

El capitán condujo a los dos visitantes hacia una pequeña oficina que se encontraba en la extremidad del corredor.

—¿Y el guardián? — comenzó el policía.

—Es inútil insistir — protestó el capitán con energía. — Ya le he dicho que no estoy dispuesto a ir a despertarlo. Además, ya es bastante. No se entra, así como así, en casa ajena. Es mejor que se vaya y líbreme, sobre todo, de la presencia de este individuo.

—Discúlpeme si insisto — replicó el policía con una voz autoritaria, — pero es absolutamente necesario que yo tenga el testimonio del guardián.

—Y yo, en cambio, le digo que...

El capitán no terminó la frase.

Se oyó un ligero rumor en el piso alto. Pasos inseguros descendieron penosamente la escalera y un pobre viejo, todo encorvado y envuelto en una miserable manta, apareció en el corredor. El viejo se aproximó y batiendo los párpados, procuró ver quiénes estaban delante suyo.

—¿Qué sucede, señor? — preguntó el viejo. — He oído un rumor y he bajado...

—Tranquilícese, Dobbs. Se trata de un error estúpido, eso es todo. Explíquele a este imbécil quién soy yo...

El viejo miró al policía con ojos asombrados.

—¿Quién es este señor? — preguntó el policía, indicando al capitán.

—Es el capitán Daventry, primo de sir Edward Delamore — repuso el guardián. — Y la señora que está con él es la esposa.

—¿Está seguro que tienen autorización de sir Edward para permanecer aquí?

—Seguro. He recibido esta mañana una carta de sir Edward en la que me anunciaba su llegada. Espere, voy a buscarla...

El viejo volvió a subir la escalera, prendiéndose penosamente de la baranda y volvió algunos minutos después con una carta en la mano. El policía leyó la carta y se la alcanzó a Bardell.

—Efectivamente, es la caligrafía de sir Edward — dijo el comerciante un poco desconcertado. Yo he tratado con él varios negocios y conozco bien su caligrafía. En verdad, señor, estoy confundido...

Pero una interrupción inesperada cortó aquellas excusas.

La joven señora Daventry, deliciosamente fresca y graciosa en el vestido de seda azul que la envolvía, se precipitó con aire extraviado en el corredor, llamando desesperadamente a su marido.

—¡Arturo! ¡Arturo!... Mi collar... Mi collar de perlas... ¡Ha desaparecido!...

—¿Desaparecido?

—Me lo saqué hace apenas media hora y lo puse en el cofre, en la pieza del "toilette"... No encuentro el cofre... Me lo deben haber robado...

Un largo silencio penoso y embarazoso siguió a aquella declaración.

Luego, simultáneamente, los ojos del capitán Daventry y los del policía se posaron sobre Bardell. El mismo pensamiento había acudido a los dos hombres.

—Vuelve a tu pieza, Madeline — dijo con flema el capitán. — Dobbs, puede usted también volver a su cama. — Y ahora — prosiguió el capitán apenas quedó solo con el policía, — ¿quién es este señor que lo acompaña a usted?

—No sabría decírselo — respondió el policía con una voz un poco confusa. — Lo he encontrado esta noche por primera vez.

—¿Dónde lo ha encontrado?

—Afuera... en el jardín.

—¿Y qué hacía usted en el jardín? —preguntó el capitán volviéndose a Bardell.

Bardell permaneció confuso: era evidente que el capitán y el policía tenían sospechas de él.

—Debo advertirle —protestó Bardell, —que no le permito que me hable en un tono semejante. Mi presencia en el jardín no puede tener ninguna relación con cuanto ha ocurrido.

—La relación que hay se la diré en seguida. Hace media hora, mi mujer tenía su collar. Ahora bien, nadie ha entrado en el "toilette", fuera de mí, del "policeman" y de usted. Además, el "policeman" lo ha sorprendido a usted mientras se paseaba por el jardín. Entonces, lo acuso...

—Esto es demasiado, señor —interrumpió Bardell fuera de sí. —Usted está sobrepasando todos los límites... ¡Protesto contra sus calumnias infames! ¿Yo un ladrón? ¡Es absurdo! Es inconcebible lo que usted está diciendo.

—Señor agente, detenga usted a este individuo.

El policía, perplejo, se rascó el mentón.

—Capitán, ya he cometido un error esta noche y no tengo ningún interés de cometer el segundo. —Pero el señor no se opondrá, seguramente, a que yo lo revise...

—¿Que no me voy a oponer? ¡Ah! ¡Cómo no! —exclamó Bardell, alterado. —¡Se lo prohibo! ¿Me entiende? Se lo prohibo...

—En ese caso, tenga usted la bondad de comprender, señor. Me veo obligado a conducirlo a la comisaría. Usté está acusado de hurto por el capitán y si lo detengo, la responsabilidad es enteramente del capitán.

—Es verdad —declaró el capitán. —Estoy seguro, "a priori", que encontrará usted en sus bolsillos el collar. Ahora comprendo por qué este señor se hacía el insolente. Quería desviar las sospechas, quería hacer un poco de "bluff".

—¡Maldición! —gritó Bardell, sofocado de rabia. —Si fuese más joven... Señor agente, haga lo que le parezca. Si usted debe arrestarme, porque ése es su deber, arrésteme. Pero cuídese muy bien de ponerme las manos encima, pues de otra manera haré una denuncia contra usted. En cuanto a este señor que me acusa, yo sigo sosteniendo que no se trata del capitán Daventry, sino de un vulgar impostor.

Cada vez más confuso, el policía no sabía qué actitud asumir y miraba ora al furibundo comerciante, ora al impasible oficial, sin arribar a una decisión.

—No sé, realmente, qué hacer —terminó por confesar el "policeman". Yo no quisiera cometer dos errores en la misma noche. Es verdad que este señor tiene todo el aspecto de una persona de bien. Oiga, capitán. ¿Quiere tener la bondad de vigilar a este señor durante cinco minutos? El destacamento de policía está en Pount Street. El tiempo de ir. Voy a llamar al inspector. Prefiero que arregle él este sunto.

—¡Por fin! He ahí un poco de buen sentido —aprobó Bardell. —Es, precisamente, lo que yo estaba por proponerle.

Ya solos, después de la partida del "policeman", Bardell y el capitán Daventry permanecieron algunos minutos mirándose recíprocamente, como dos perros prontos a atacarse.

El silencio de la pieza sólo era interrumpido por el respiro pesado de Bardell.

Pero, al correr de los minutos, la ira de los dos hombres comenzó a atenuarse.

A fuerza de mirar el rostro honesto y franco que tenía enfrente, el capitán terminó por decirse que, probablemente, se había engañado. Por su parte, Bardell reflexionaba con calma y reconocía que, al final de cuentas, las sospechas del capitán eran justificables.

Fué Bardell, en efecto, quien hizo una primera tentativa de reconciliación.

—Debo admitir, capitán, que el hecho de haberme introducido en su casa, sin autorización, ha podido contribuir, en cierto sentido, a despertar sospechas en usted. Por otra parte, acaso he cometido un error al no dejarme revisar para ofrecerle la seguridad de que en mis bolsillos no hay ningún objeto de su propiedad. Deseo, sin embargo, probarle que, cuando he rehusado dejarme revisar, no lo he hecho porque me supiese culpable: tan es así que, ahora que estamos solos, sin testigos, estoy dispuesto a convencerle a usted que, declarando mi inocencia, no hago más que decir la verdad.

Bardell se irguió y fué a ponerse espontáneamente delante de su acusador. El capitán no se lo hizo repetir dos veces, y saltando de la silla, comenzó sus investigaciones, con tal celo que, casi casi, Bardell se sintió arrepentido de la prueba que con tan buena voluntad había ofrecido.

Pero, aunque larga y minuciosa, la búsqueda del capitán fué infructuosa.

Finalmente, el capitán renunció a su tarea y se dejó caer sobre el diván, inmóvil, con los ojos fijos en el suelo. El resultado negativo de su pesquisa hacía insoluble el problema del collar desaparecido.

—Bien, pues, ¿está satisfecho, ahora? —preguntó Bardell.

—Me he equivocado, efectivamente, al acusarlo y le presento mis excusas —continuó el capitán. —Pero es necesario confesar que toda esta historia es simplemente asombrosa. Es inimaginable... Hace media hora, mi mujer tenía su collar entre las manos. Nadie ha entrado en esta casa. El collar no se encuentra. ¿Quién puede habérselo agarrado?

De pronto, Bardell se golpeó la frente.

Una idea luminosa le había cruzado por la mente.

—El policía... —murmuró Bardell con la voz destrozada. —¿Ve usted? No vuelve...

—Probablemente —exclamó el capitán, levantándose bruscamente. —¡Qué estúpido he sido! Ahora comprendo. ¡Era policía como usted y como yo! El teléfono. ¿Dónde está el teléfono?

El capitán salió precipitadamente de la pieza y en pocos saltos descendió la escalera llegando al vestíbulo.

Bardell, que lo había seguido, sintió las manos del capitán a lo largo de la pared buscando la llave de la luz. Cuando la luz se hizo, Bardell oyó al capitán que gritaba con una voz llena de asombro.

Sobre una silla del vestíbulo había una chaqueta de "policeman", cuidadosamente doblada y encima de ella el casco y el cinturón reglamentarios. En la chaqueta había prendido, con un alfiler, una pequeña hoja de papel que contenía las siguientes palabras, garabateadas a prisa: "Puede poner en libertad a aquel cretino. Soy yo quien ha robado el collar. Vuestro Billy Wrinch, ex "policeman" número Z 0001."



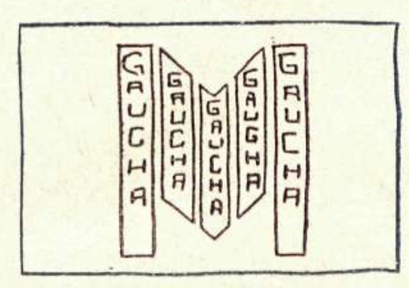
STAMFORD SCOTT

DIBUJO DE CABALLÉ

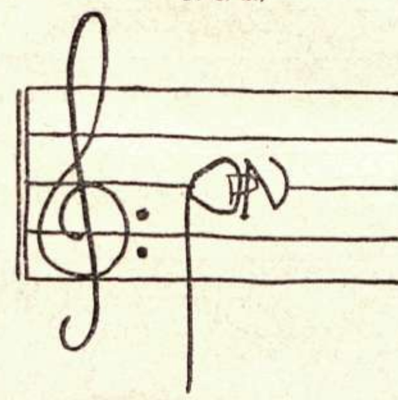


CARAS Y **PASATIEMPOS** 

Nº 1
Frase comprimida, por V. Petriz Levi (Macachín-Pampa, F. C. S.)



Nº 2
Comprimido, por V. Petriz Levi (Macachín-Pampa, F. C. S.)



Nº 3
Criptografía (frase), por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

P I E D R A
B R A Z A L
C A M I L L A

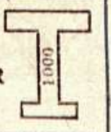
Nº 4
Frase interpretativa, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

LANZAR UN PAQUETE

Nº 5
Decapitación, descorazonamiento y amputación, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

Si a un nombre de "mujer"
te propones "decapitar",
"descorazonar" o "amputar",
"mujer" siempre resultará.

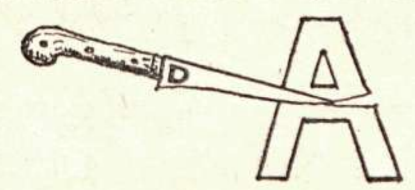
Nº 6
Comprimido, por Silvia M. Ferrari (Miramar, F. C. S.)

NOTA NOTA NOMBRE FEMENINO R 

Nº 7
Comprimido, por Silvia M. Ferrari (Miramar, F. C. S.)

RIO T T A NOTA

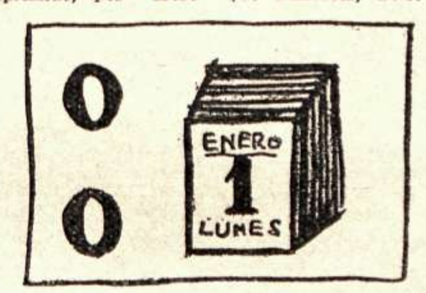
Nº 8
Comprimido, por Natividad de De Agostini (Ciudad)



Nº 9
Telegrama cifrado, por "Moro" (V. Ballester, F.C.C.A.)

4285279
164272 67832786
5327 67 8367
1686782 272721
123456789.

Nº 10
Comprimido, por "Moro" (V. Ballester, F. C. C. A.)



Nº 11
Comprimido, por Raúl D. Quiroga (Posadas, Misiones)

SA TITITI | ENERO 29 LUNES

Nº 12
Comprimido, por Raúl D. Quiroga (Posadas, Misiones)

A PEZ NOTA

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO DE 1934
CUPON Nº 1864

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1

2



3



4



5

6



7



8



9

10



11

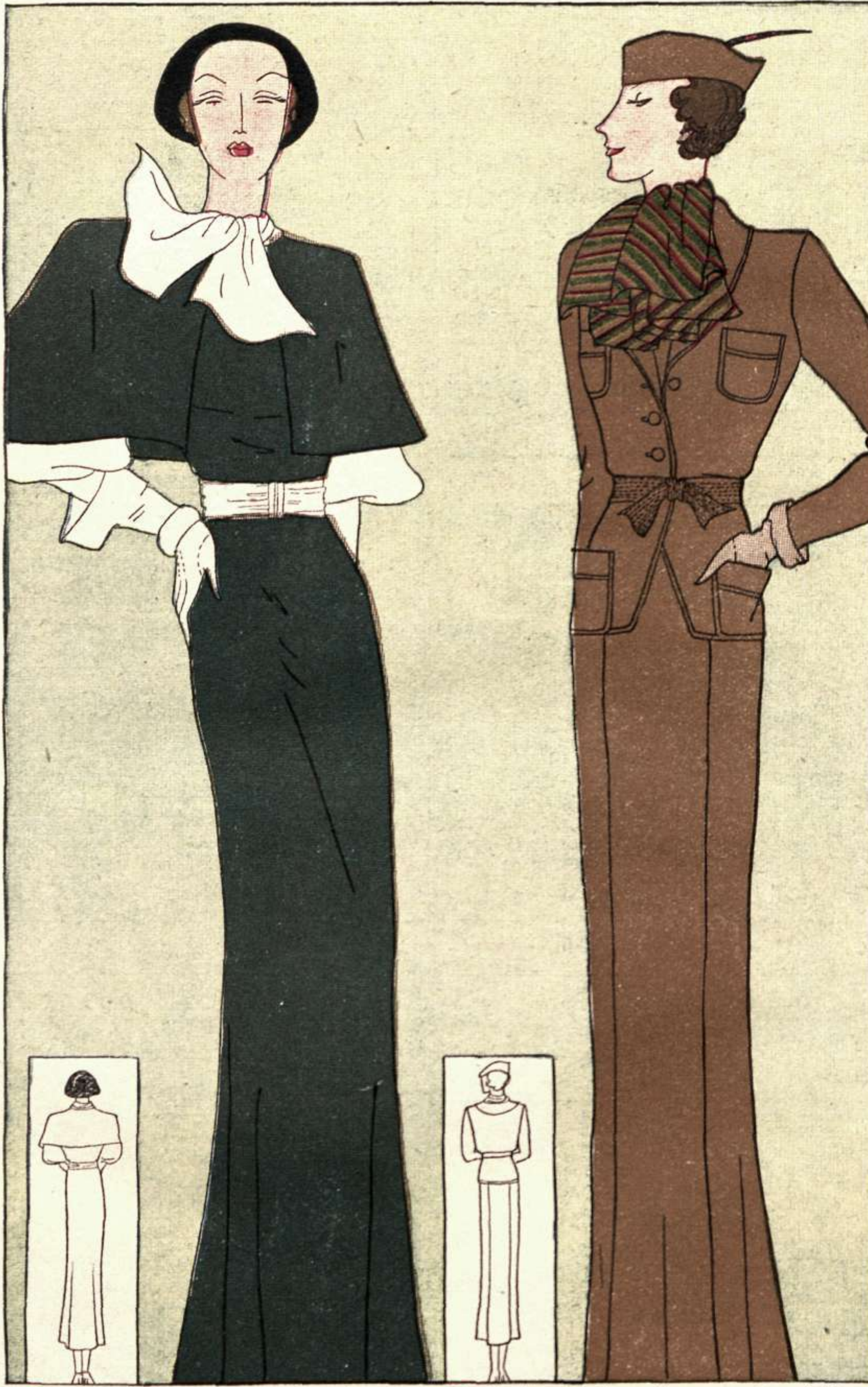


12

TRAJES DE CALLE

Distinción · en · el Arte · de · vestir.

VUELVE LA LINEA ANTIGUA EN LOS TRAJES DE NOVIA



Conjunto de lana por cuya capita corta asoman mangas anchas en otro tono. El drapeado del cuello y cinturón es en seda, como las mangas.

Tailleur" en tela "grequé" con pespuntes y bolsillos superpuestos, muy de actualidad. Luce en el cuello una corbata de seda haciendo juego.

Majestuoso traje de novia realizado en pesado satén de seda que llega airosamente hasta la punta de los escarpines. Las mangas muy largas y el escote cerrado están guarnecidos de encajes. Se abrocha en la espalda con pequeños botoncillos. El velo es de organdi de seda y la cola de satén.



CONJUNTO compuesto de blusa chaquetilla y falda en lana azul cobalto con lazo de cinta "ciré" en el cuello y cinturón de charol negro.

EL segundo es un "tailleur", y está realizado en terciopelo de algodón inglés con adorno de piel de zorro que bordea el cuello y puños.

Artes · decorativas

PARA EL ADORNO DEL HOGAR



Realizar este bonito plato pintado es tarea fácil y al alcance de toda dueña de casa. Se adquiere en una alfarería un plato de arcilla; se lija bien, de modo que desaparezcan las desigualdades del material; luego se calca el dibujo que reproducimos y en seguida se extiende con un pincel una composición de goma laca y alcohol, echa un día antes, para que la goma laca se halle disuelta; se deja secar y luego se pinta al temple con los colores indicados. Esta pintura viene en pomitos y se mezcla con agua como la acuarela, solamente que debe emplearse más espesa que ésta. Cuando la pintura esté seca, se adquiere barniz cristal y se le da una mano con un pincel ancho, grande y muy empapado, luego quedará un plato imitando perfectamente la cerámica.



Angela J. Santa Cruz.

Mujeres de actuación destacada

Angela J. Santa Cruz

Profesora normal, doctora en filosofía y letras. — Vicerrectora del Liceo Nacional de Señoritas Nº 1. — Conferenciante. — Autora de obras didácticas y de proyectos escolares de importancia. — De antigua familia entrerriana. — Inteligencia, sensatez, actividad.

Por ADELIA DI CARLO

Esta gran educadora pertenece a Entre Ríos. Nació en Colón. Suizos-alemanes fueron sus abuelos maternos. Los trajo en 1857 el general Urquiza, glorioso vencedor de Caseros. Y estos colonos emprendedores y activos fundaron la Colonia San José. Por línea paterna Angela Santa Cruz desciende de uruguayos. Familias criollas que dieron numerosos militares que actuaron en la época de la organización política de la Argentina, Uruguay y otros países sudamericanos. Cursó sus estudios primarios en Colón, en la misma escuela en que doce años antes se educara su señora madre. La noble maestra de hoy recuerda las visitas del doctor Alejo Peyret, ex administrador de la Colonia San José a Colón, y lo evoca en casa de sus abuelos, hablando en francés sobre temas regionales, allá por el año 1894. Excelentes maestros primarios los de Colón. Uno de ellos, María Luisa Ferrán, es actualmente vicedirectora de la Escuela Normal de Concepción del Uruguay. En dicha escuela es donde se graduó de maestra la señorita Santa Cruz. En la dirección de ese establecimiento actuaban por aquellos tiempos doña Clementina Cambaceres de Alió e Isabel King, de las últimas grandes maestras norteamericanas traídas por Sarmiento.

La profesora Angela Santa Cruz ejerció el magisterio en Nogoyá (Entre Ríos) como maestra de grado en la escuela graduada superior. Cuatro años más tarde se la designó directora de la escuela graduada mixta de Concordia que se elevó a escuela superior y bautizada con el nombre de Mariano Moreno, tres años después. La inteligente y joven maestra había escalado el puesto más alto en el magisterio provincial.

En 1911, ya en Buenos Aires, se la designó profesora de grado en la escuela normal Nº 7. Interesa dejar constancia que el director profesor O. Maldonado, que lo es también en la actualidad de esa escuela, la propuso para desempeñar dos cargos de maestra de grado y ayudante de trabajo manual. Más tarde rindió exámenes de equivalencia normal y bachillerato en el Liceo Nacional de Señoritas, donde hoy es vicerrectora. Cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, rindiendo su examen general en 1918. Se la designa en 1922 profesora en el Colegio Nacional Mariano Moreno, en cuyas aulas había hecho su práctica del profesorado cuando era estudiante. Regente del Liceo Nacional de Señoritas en 1924, vicerrectora y profesora de historia y literatura del mismo en 1926, cargos que ejerce al presente, ha demostrado en la labor directiva y docente sus altas calidades de educadora, su vastísima preparación y rectitud de miras.

La señorita de Santa Cruz dotada de un alma altruísta y generosa, no se ha contentado con su obra educadora dentro de la escuela primaria y secundaria, sino que ha continuado aportando su valioso esfuerzo en la acción social y cultural. Fué presidenta de la Biblioteca Infantil Sarmiento, y creadora de las bibliotecas de aula en la escuela normal Nº 7 de la Capital Federal. Actuó en la comisión directiva de la Liga Nacional de Educación; en la junta directiva de la Asociación Nacional del Profesorado; en la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles; en la Liga Pro Alfabetismo de Adultos; secretaria fundadora de la Sociedad Protectora Escolar de Nogoyá (Entre Ríos). Actualmente es secretaria de la Asociación Cooperadora del Liceo Nacional de Señoritas número 1; delegada de la Sociedad de Beneficencia de Colón (Entre Ríos) ante la Confederación Nacional de Beneficencia y el Consejo Nacional de Mujeres de la República Argetina; presidenta de la Comisión Continental de las Asociaciones Cristianas Femeninas de América del Sur.

Ha representado a las ex alumnas de la escuela normal del Uruguay, en ocasión del 75º aniversario de su fundación en 1922, llevando la palabra en nombre de las que actúan en esta Capital. Representó igualmente a las alumnas de la citada escuela en 1932, en el homenaje que se tributó a la memoria de su ex director profesor don Justo V. Balbuena, y usó de la palabra en nombre de ellas haciendo resaltar justicieramente las grandes cualidades del extinto educador, perteneciente a una pléyade de docentes entrerrianos que son un timbre de honor que brilla más y aumenta su hermosura a medida que el tiempo nos aleja de aquel pasado glorioso de la escuela argentina. Delegada por las mujeres entrerrianas dijo su oración de pena y de loa, al desaparecer el gobernador de Entre Ríos, doctor Herminio J. Quirós.

Las conferencias pronunciadas por la profesora Angela Santa Cruz en centros y asociaciones culturales alcanzan a un crecido número. En los recreos infantiles, en los parques municipales, con el auspicio de la dirección de plazas de la Municipalidad de Buenos Aires se ha escuchado la voz de esta maestra talentosa que ha vivido en constante atención de los niños, que ha llegado a comprender su psicología especial, sus ideas, sus palpitaciones más íntimas con un amor de madre y una consagración que mueve al reconocimiento y al respeto.

Una serie de conferencias propaladas por la broadcásting municipal sobre temas escolares con el patrocinio del Museo Social Argentino, hace varios años destacaron aún más su intensa labor educativa. Fueron muy sonadas sus conferencias sobre acción social pronunciadas en las ciudades de Colón y Concordia.

Fué relatora de la sección "Asistencia social para alumnas de las escuelas primarias", en el tercer congreso de sociedades populares de educación, reunido en Buenos Aires en octubre de 1921 y cuyas sesiones se realizaron en el aula magna de la Facultad de Medicina. Presidió, en colaboración con otras personas, la sección educación, en el III Congreso Internacional Femenino, llevado a efecto también en Buenos Aires, en diciembre de 1928. Actuó brillantemente, como en los anteriores, en la tercera asamblea de profesores de enseñanza secundaria que se reunió en Tucumán en 1929. Presentó algunas ponencias de importancia, por la cual fué muy felicitada y aprobadas después de fuertes discusiones por los docentes asambleístas que las calificaron de valientes en aquella época. La primera: Promoción de alumnos de Colegios Incorporados. Segunda: Ingreso de alumnos en Colegios Nacionales y Liceos. Examen de aptitud. Tercera: Intervención de las direcciones de establecimientos de enseñanza en el nombramiento de profesores.

En vísperas del 25 de Mayo, dió una hermosa conferencia en el Centro Enterriano.

Adelia di Carlo

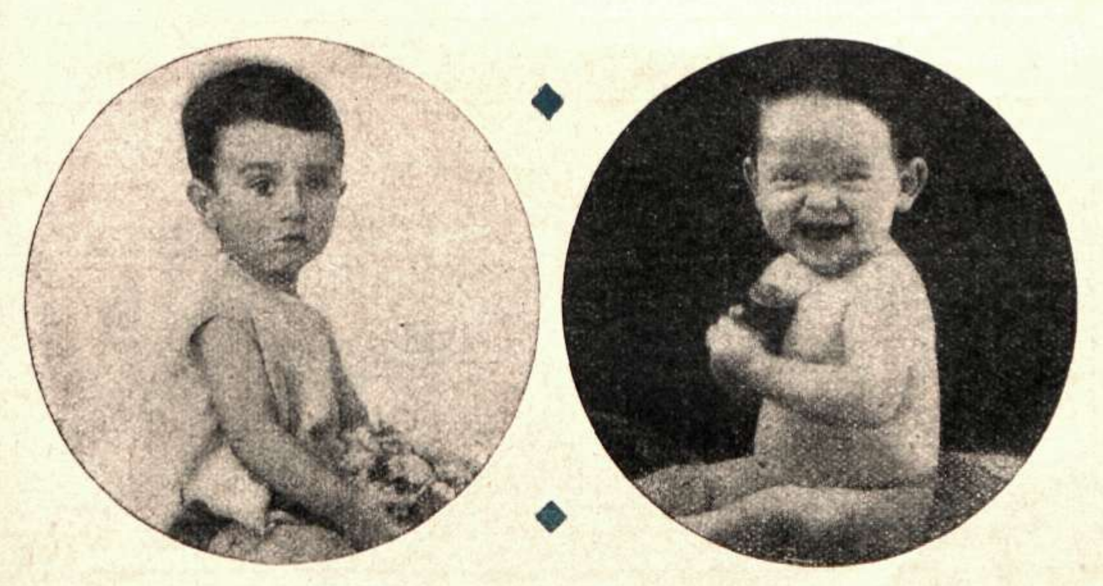


ABEL EDUARDO
LISSARRAGUE ANSOLA



CARLOS ISMAEL
MARTINEZ LUNA

NUESTROS NIÑOS



JORGE EDUARDO
PALAZZO THOMASSEY

MARIO ALBERTO
MIGONE

Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

POR AHI DEBIO EMPEZAR...



1 —Mirá Piolín Colorado: le prometí a tu vieja cuidarte. Así que no me metás en líos.
—Ta bien, Chingolo.



2 —Vos seguime hasta que se me ocurra algo.
—Ta bien, Chingolo.



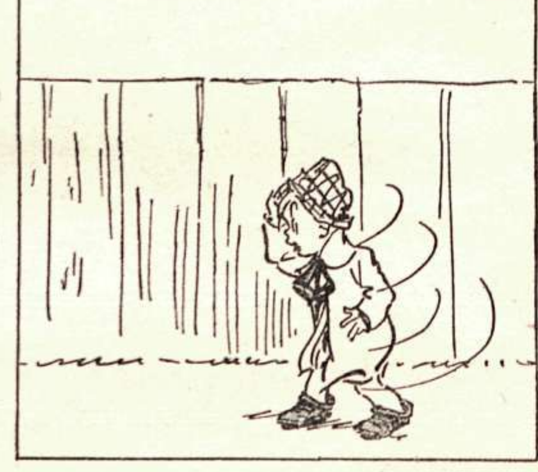
3 —Ya está: juguemos a las escondidas. Yo cuento hasta doscientos y vos te escondés.
—Ta bien, Chingolo.



4 —Metéle, Piolín Colorado: uno, dos, tres, cuatro, cinco, etc., etc., etc... Ciento noventa y ocho, ciento noventa y nueve. ¡Doscientos tiros me den por el lomo!



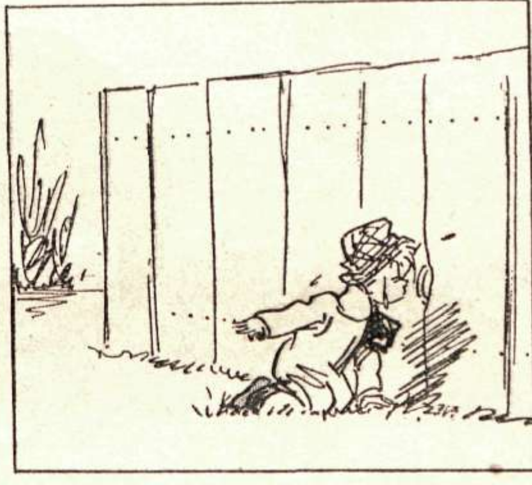
5 —¡Bueno! A buscar a Piolín Colorado. Si se me esconde en una ferretería, estoy listo.



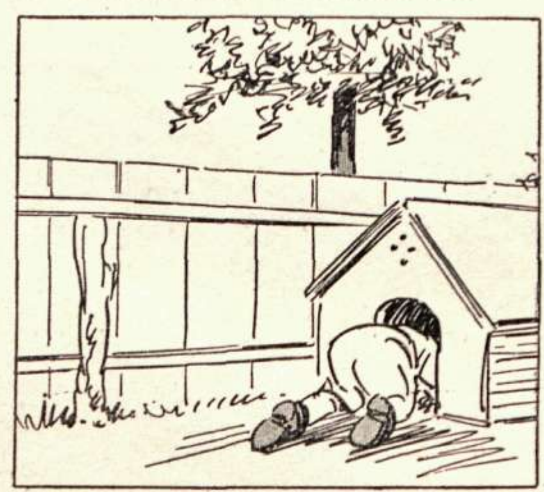
6 —¡Ni rastros de Piolín!



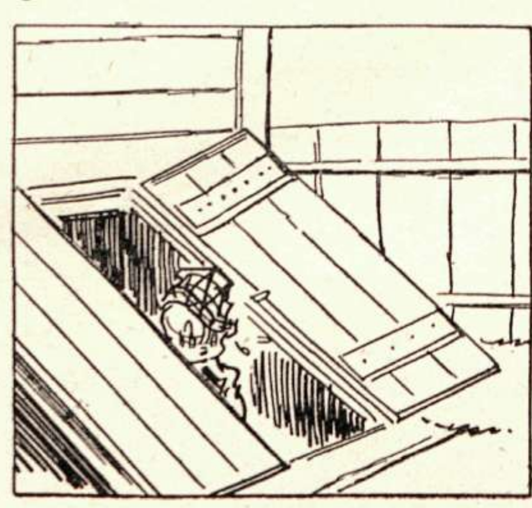
7 —Aquí no está, pero es capaz de estar.



8 —No hay moros en la cancha.



9 —¡Ausente! Ni el perro está...



10 —Este Piolín tiene más cola que barrilete en día de fiesta.



11 —Yo me voy al cine. Después le digo a la madre que se me perdió en el barro.



12 —¡La pipeta! ¡Miren quién viene! Resulta que el tipo me andaba siguiendo...

R-A-D-I-O



Laura Alcoriza.

Manuel Perales.

Socorrito González.

Luis Rosés.

Niní Montian.

Antonio Gandía.

Tino Rodríguez.

Media hora de teatro español

Las actrices y actores que presentamos, vistos por el lápiz ágil de Valdivia, realizan ante el micrófono de Radio Fénix una interesante labor diaria que ha sido favorablemente acogida por el público. Actores todos de larga actuación en las tablas, este conjunto se señala, además de los valores personales, por el cuidado que pone en la selección de sus diálogos, comedias, etc., interpretados con un fino y laudable propósito de cultura y deleite. Sin descuidar lo castizo, los actores se han amoldado inteligentemente a nuestro medio, de suerte que lo español no resulta tan español como pudiera creerse. En fin, constituye éste uno de los números más prestigiados de nuestra radiotelefonía.

RADIO-NOTAS DEL MUNDO

Los servicios administrativos de las Comunicaciones alemanas han dirigido a las diferentes oficinas del Reich una circular para que a partir de su recepción toda la correspondencia dirigida al "Puesto Radiofónico de los Sindicatos", en Moscú, sea puesta bajo el control de dicha emisora.

* * *

La designación de las nuevas lámparas norteamericanas hecha después del sistema acordado a principios de 1933 por la Asociación de Constructores Americanos (R. M. A.) es la siguiente: Según la marcha iniciada, y teniendo en cuenta el futuro aumento de tipos de lámparas, no exige más que un grupo ordinariamente fijado por tres cifras para identificar una lámpara. Por ejemplo: se emplea el 1 para las tensiones inferiores a 2,1 voltios; 2, para las comprendidas entre 2,1 y 2,9 voltios inclusive; 3, para las de tres a 3,9 voltios, etc. La cifra 1 se emplea preferentemente a la 2 para las lámparas de dos voltios, a fin de evitar la confusión entre éstas y las de 2,5 voltios. Así la lámpara 1 A 6 pentarrejilla se caldea con dos voltios, mientras que la 2 A 5 exige dos voltios y medio. Hay que advertir que la 1 A 6 es una nueva lámpara prevista para receptor de batería y alimentada con dos voltios. Es cambiadora de frecuencia única y a la vez moduladora y osciladora. Se emplea la letra para definir el tipo de lámpara, partiendo en orden alfabético de la A, y en las reductoras empieza a la inversa, por Z. La cifra final indica el número de electrodos útiles reunidos en el casquillo de salida. Así, 2 A 5 trirrejilla, baja frecuencia, tiene cinco elementos accesibles: el filamento, el cátodo, dos rejillas y la placa. La 2-6 A 7 tiene ocho elementos, que son: filamento, cátodo, cinco rejillas y una placa. Aunque esta clasificación puede tener alguna utilidad para determinar la clasificación de las lámparas, el significado de la numeración es insuficiente en muchos casos para poner en evidencia sus características, como hemos visto que sucede en la 2-6 A 7, en que la tercera y quinta rejilla están enlazadas en el interior de la ampolla.

* * *

Se ha inventado un pequeño receptor de radio para bicicletas, que trabaja con pilas secas y pequeñas baterías.

* * *

La señal de entreacto de Varsovia, que comprende los primeros compases de una polonesa de Chopin, se ha substituído estos últimos días por el tictac de un metrónomo. Se tenía la intención de colocar el metrónomo como señal de entreacto, pero después de haber sometido el caso a los radiooyentes, ha resultado que la mayor parte de ellos no eran partidarios de esta medida, de modo que posiblemente se continuará emitiendo la señal de entreacto primitiva.

TELEVISION

Está todavía muy tierna. Pero no será muy aventurado asegurar que es la ruta de los rayos catódicos la que con paso reposado, pero firme, ha de recorrer en su avance en 1934. Todos los procedimientos que pudiéramos llamar mecánicos por la razón de que tiene que haber un órgano en movimiento (disco de Nipkow, rueda de espejos, disco de lentes, etc., etc.), a nuestro modesto juicio serán en no lejana fecha arrinconados por los procedimientos de los rayos catódicos de los que ofrece las más halagüeñas esperanzas el procedimiento Zworykin que, ciertamente, es una promesa para un futuro muy próximo.



Es inmediata la adquisición de la nueva emisora de Copenhague, que debe substituir a la pequeña estación local actual. Su emplazamiento se encuentra entre la capital y Roskilde. La emisora funcionará con 25 kilovatios de potencia. Se asegura que la inauguración se verificará en julio próximo, y que, al mismo tiempo, se introducirá el sistema de programas dobles.

* * *

Un inventor de Nueva Jersey utiliza las ondas del radio para reproducir, en letras iluminadas en una pantalla, mensajes escritos a grandes distancias.

* * *

Se ha fabricado un receptor de radio con el propósito de estudiar el problema de las ondas llamadas "ultracortas". El aparato puede sostenerse en la palma de la mano, y los tubos no son mucho mayores que garbanzos.

* * *

Italia permite, temporalmente, la importación de aparatos de radio portables, siempre que éstos sean considerados como parte del equipaje de los viajeros, o estén colocados en los automóviles.

* * *

Un hombre de San Francisco de California, ha inventado un aparato con el que puede transmitir un programa continuo de 24 horas con una cinta sonora de 3.000 pies.

* * *

En Inglaterra se ha inventado un tubo de radio tan resistente, que una persona puede parársele encima sin romperlo ni dañarlo.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Rosario de Santa Fe, junio de 1934.
Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".
Distinguido señor:

Le ruego encarecidamente dar cabida en la ilustrada sección a su cargo a las líneas que van a continuación.

Agradeciendo su gentileza, me es grato saludarlo muy atte. S. S.

M. T.

UNA AUDICION RADIOTELEFONICA DEPLORABLE

Los programas radiotelefónicos de las broadcastings rosarinas no se caracterizan precisamente por su calidad. Pero, con un poco de tolerancia, podríamos acallar muchas protestas que espontáneamente nacen en nosotros cuando tal o cual locutor se mete a pronunciar vocablos extranjeros en forma que mueve a risa, o cuando nos colma de indignada sorpresa oírle decir muy suelto de cuerpo "acaban de escuchar Cuarteto en grabación por Haydn", o cuando se mutilan obras sinfónicas para intercalar avisos, o cuando alguien con audacia ilimitada trata de hacernos comprender que lo que hace es cantar, o bien cuando nos abruman las desafinadas orquestas llamadas "típicas".

Pero si el nivel artístico es muy inferior, por lo menos podía esperarse que se ejerciera un mayor control sobre lo que se hace y dice frente al micrófono, evitando las propalaciones de números que por su índole pueden resultar hirientes para las susceptibilidades de terceros.

Estos comentarios me los ha sugerido una muy mediocre audición que se propala todas las tardes por una broadcásting local con fines esencialmente comerciales — ya que los números musicales son un atentado al buen gusto, — donde, bajo el título de "Misia Justa y sus nietos", actúa un grupo de damas (que bien poco honor se hacen divulgando intimidades ajenas) y un señor que cree ser muy gracioso, a quien ellas llaman "el alemán", y que no hace sino ofender gratuitamente a una nacionalidad digna del mayor respeto, a la que se pretende ridiculizar hasta en la lectura de avisos, causando, en vez de gracia, la indignación de toda persona medianamente culta. Signo evidente de pésimo gusto, incultura e inconsciencia — pues de otro modo es difícil explicarse cuál es el fin que se persigue, — es verdaderamente doloroso que ello suceda en Rosario, en una audición cuya responsabilidad inmediata recae sobre damas, posiblemente respetables.

M. T.

"¡NO ME DIGA, CHE!..."

— Que a la nerviosidad de iniciativas con que se inició la "temporada" radiotelefónica, ha seguido una época de marasmo que ya se prolonga demasiado.

— Que parece como si todas las direcciones artísticas hubieran tocado "fondo" en lo referente a perfección de audiciones y que allí se han quedado, lo más frescas.

— Que, mientras tanto, el público espera pacientemente, a que se produzca una reacción.

Que Radio Sténtor se ha asegurado los servicios de la jazz de Harold Mickey y su cantor Larry Semon.

— Que el espíritu desenfadado de imitación sigue en pleno auge: Son pocas ya las estaciones que no transmiten desde los teatros.

— Que continuamos recibiendo protestas por las balbucientes improvisaciones de algunos "speakers" de horas especiales.

— Que este defecto es sólo una consecuencia de la falta de consideración que algunas direcciones artísticas tienen para con el público.

PIMIENTA EN GRANO

Hablamos tan mal los porteños, manejamos el idioma con un desprecio tan profundo, que todo aquel que se precie de poseer, en este país de ciegos, una dicción clara, se convierte automáticamente en el rey tuerto del refrán y en candidato a ocupar una plaza de "speaker" en cualquier estación de radio.

Y, ganado el puesto, poco tarda nuestro hombre en suponerse convertido en personaje. Cree, en su cándida vanidad, que todo el programa de la estación gira a su alrededor y que los números de música y canto juegan el papel de simple relleno entre los avisos que le toca anunciar.

Hay, sin duda alguna, locutores compenetrados de su verdadera misión — útil, pero modesta — y la desempeñan con sobriedad; abunda, sin embargo, el otro espécimen: el que se anuncia saludando amablemente a los oyentes, intercala entre cada número algún chiste de su cosecha, emite a veces algún juicio sintético, dialoga con los artistas y, antes de despedirse deseando a sus amables oyentes muy buenas noches, cumple con el deber de presentarles en términos elogiosos y empapados de sincera amistad al colega que le ha de suceder ante el micrófono.

Alguna radiodifusora — con muy buen acuerdo — ha puesto coto a estos alardes de urbanidad y tengo entendido que la Dirección de Correos y Telégrafos (que acaba de tomar medidas que han venido a dar la razón a cuanto exponíamos en el número anterior) también ha fijado su atención en este punto interpretando los deseos de todos.

Corresponde, pues, que se tome alguna resolución en favor de los radioescuchas, tan avaros de su tiempo.

Y que no se ofendan los "speakers", por los cuales tenemos, a pesar de todo, una gran simpatía. Que lleguen y se despidan a la inglesa. Desde ya les aseguramos que serán disculpados.

SORGO DE ALEPO

COCKTAIL

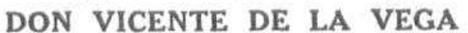
CARAS Y CARETAS



PARA
MADELEINE
LAURENT
en
Romanza de Manón, de Massenet.

LOS QUE MANDAN LA PARADA EN L S 1

Ha quedado constituído el directorio que ha de regir los destinos de la broadcásting del teatro Colón. Dicha comisión la integran los siguientes señores: ingeniero Ricardo Silveyra, presidente de Y. P. F., señor Rafael Girondo, del directorio del teatro Colón, y el señor Luis G. Lanusse, vocal de Y. P. F. En calidad de secretario general de la estación actuará el señor Saubidet Bilbao, jefe del departamento comercial de Y. P. F.



DON VICENTE DE LA VEGA

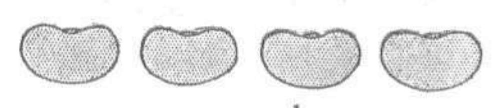


Don Vicente de la Vega, vinculado a los círculos radiotelefonicos desde muchos años atrás, que desempeñaba la asesoría literaria de los programas Prieto, nos comunica su alejamiento de dicha propaladora. Cabe señalar que el conocido autor dramático y periodista hasta el momento de su retiro, había desarrollado al frente de su oficina una labor múltiple y eficaz. Dinámico, trabajador incansable, de vasta cultura y valiosa experiencia, don Vicente de la Vega se había convertido en una de las figuras más significativas de la radio. Palpitamos que su alejamiento sólo es momentáneo, y que pronto le veremos de nuevo ocupando un puesto de combate en otra estación. Le sobran aptitudes.

PARA QUE EL PUBLICO COMPARARA

Suele ocurrir muy a menudo que diversas estaciones coinciden en la propalación de un mismo número y a la misma hora.

No tiene, el hecho, nada de particular, porque los ejecutantes son más numerosos que los "ejecutados". Pero lo que ocurrió días pasados, en punto a coincidencias, tiene la mar de gracia, como diría un paisano de la tierra del sol. Por Radio Fénix, Socorrito González y Tino Rodríguez hicieron, a la hora de costumbre, el diálogo de los Quintero "Los chorros del oro". Y lo hicieron, como siempre, con su gracejo y desenvoltura netamente castizos. Por la noche, en Radio Nacional, Olga Casares Pearson y Angel Walk, hicieron el mismo diálogo. Bueno, y en resumidas cuentas: en este "match" de boxeo dialogado, vencieron por knock-out, Socorrito y Tino, en el primer round...



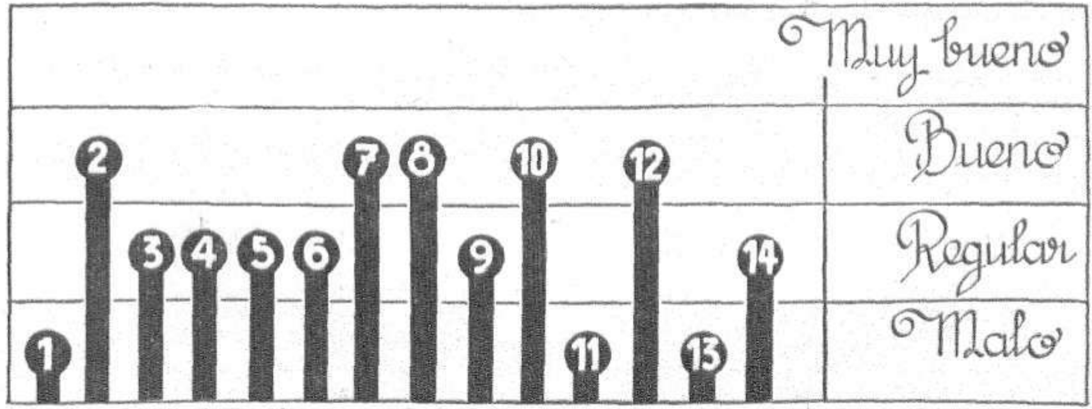
para el
CUARTETO BUENOS AIRES
en
"A reír, a bailar", tarantela.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A. Alfredo S. Veroni, Rosario. — La soprano por la cual usted se interesa es, en efecto, argentina, muy joven (la edad exacta no es posible darla) y actúa en radio desde el año pasado, en que triunfó en un concurso organizado por una casa comercial. Opinamos que su porvenir es altamente promisor. Publicaremos su retrato, con mucho gusto, en uno de nuestros próximos números, para que usted se "entere".

A Melómano, Capital. — Como sucede siempre que la mano se va en la medida de los bombos, la actuación del director de orquesta que usted menciona, no satisfizo del todo a los críticos en su primera audición fuera del micrófono. De lo cual se deduce que el bombo frenético es perjudicial y contraproducente. Pero, ¡vaya usted a hacerlo entender a los interesados!

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Sténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3. Radio Nacional.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 5. Radio Excélsior.
11 — L R 10. Radio Cultura.
12 — L S 1. Broadcásting Municipal.
13 — L S 4. Radio Porteña.
14 — L S 3. Radio Mayo.

EN EL MUNDO DE LA RADIO

CARAS Y CARETAS



El doctor Risso Domínguez, director general de Correos y Telégrafos, rodeado por los broadcasters que fueron convocados por el funcionario con el objeto de tomar medidas contra las canciones de mal gusto.



Ricardo Colombres, cantor nacional que ha debutado en Radio Fénix.



Las hermanas Desmond y la típica de Juan Canaro que actúan exitosamente en Radio Fénix.



Ricardo Tanturi, director de la típica Los Indios que actúa en Radio Excélsior.



Istvan Weishaus, director de la orquesta cíngara del mismo nombre, que sigue triunfando en Radio Excélsior.





Componentes del cuarteto clásico que brinda excelentes audiciones por Radio Central, de Córdoba.



El doctor Gastón F. Tobal, camarista en lo Civil, hablando en la primera audición del Boletín Judicial que se transmite diariamente por Radio Mayo.



Los muchachos de Estudiantina presentando a Lucio Correa Morales que habló sobre las islas Orcadas.

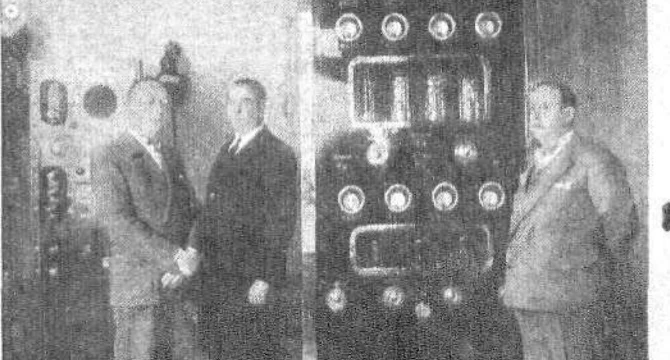


Marta Laverne, cancionista que actúa brillantemente en Radio Fénix.



Hugo Gutiérrez, cantor nacional, que se destaca en los programas de Radio Sténtor.





Señor José M. Noveir, propietario, ingeniero Windus, constructor y señor J. Guido, operador, frente al nuevo y moderno equipo de L T 5, Radio Chaco.

Eugenia de Oro, cuyos comentarios en Radio Spléndid, son escuchados entusiastamente.

Necrología



Señorita María Elda Ruibal, profesora de la escuela de Open Door, cuya desaparición ha causado hondo pesar.



Señor Domingo M. Tazzioli, vecino de Arequito (Santa Fe), que deja perdurable recuerdo entre sus familiares y amistades.



Señor José V. Carbajal, de la metrópoli, cuyo fallecimiento fué muy lamentado entre sus relaciones.



Señor Rodolfo Pons, destacado vecino de la Capital, a quien mucho se le estimaba por sus prendas de carácter.



Señor Guillermo Alfredo Brown, de la Capital, bondadoso joven, cuya muerte prematura causó intenso duelo.



Señor Manuel González, de Caseros (Bs. As.), cuyo fallecimiento causó hondo pesar.



Señor Domingo Maura, de Bernal, donde era generalmente respetado y muy querido.



Señor Nicolás Tancredi, de la Capital, cuyo fallecimiento enluta a una distinguida familia.



D. Víctor Manuel Iribarren, de G. Madariaga, víctima de un fatal accidente, que produjo intenso pesar.



Señor Agustín V. Micheo, hacendado de Monte, cuya desaparición causó general pesar.

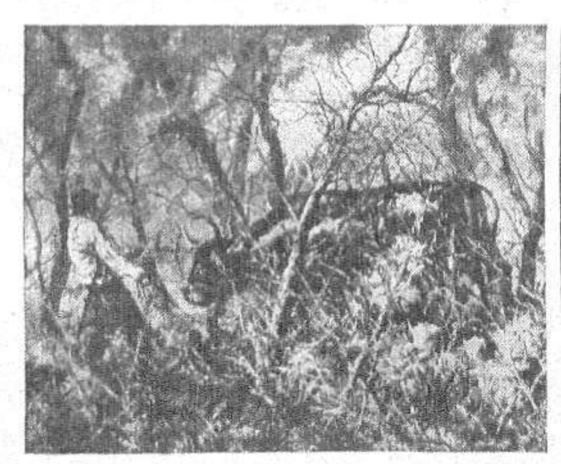


El pintor santafecino José García Bañón.

Exposición García Bañón, en "La Peña"

Por primera vez expone sus obras en Buenos Aires el artista santafecino José García Bañón. En su provincia su nombre es conocido, y en la exposición de artistas locales realizada bajo los auspicios del Museo de Santa Fe obtuvo, hace dos años, el primer premio. Veintitrés son los cuadros que exhibe en "La Peña", y el conjunto revela la existencia de un temperamento recio. Casi todas sus telas reproducen escenas del Chaco santafecino y ante ellas advertimos el conocimiento que el artista tiene de la selva bravía. Dibuja con firmeza y colorea con seguridad, empastando acertadamente, pero donde se revela con mayor precisión su personalidad es en su composición "Destrucción del fuerte de Sancti Spíritu", evocación de la histórica tragedia.





"Hacia el abra", que integra la exposición.



AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Treinta años de luchas...

El Automóvil Club Argentino acaba de cumplir treinta años de vida.

Parecía ayer cuando Castex Varela, fundó, con algunos amigos, la entidad, y aun veo — en fotografías, antiguas, desde luego, — aquellas primeras salidas en automóvil de ruedas altas y con el pescante colocado en las nubes.

Eran unos treinta socios. Todos ellos pudientes, porque en el año 1904, ser socio de una entidad automovilística significaba en primer término tener mucha fantasía y alguna fortuna. Sabe nuestro público de hoy que los que intentaban andar en carros con motor, en aquella época, se les consideraba como medio locos, o, por lo menos, se estimaba que "aquellos alocados comenzaban a molestar a la gente con el ruido fantástico de sus carros con motor".

El Automóvil Club Argentino siguió, sin embargo, su trayectoria. Tuvo algunos pequeños altos, avances rápidos, líos grandes, amarguras y satisfacciones. Progresó. Eso sí.

Los hombres que han tenido las riendas del club han sido casi todos modernistas, como conviene, por otra parte, a quienes están al frente de una entidad similar.

Su bandera fué la profusión de las ideas modernas sobre automovilismo, tomando como base el placer y la satisfacción que deja en un ser humano un viaje de aventuras en automóvil. Luego la bandera se agigantó.

Cuando el país tuvo más de cien mil coches rumbeó el Automóvil Club Argentino hacia otra finalidad: la red caminera. Batalló como un bravo. Sostuvo polémicas, discusiones, creó los equipos camineros y no se limitó en mandar notas y más notas. Cada una de estas notas, que eventualmente enviaban los directores de este club, era seguida por ejemplo, y este ejemplo era la acción.

Y pasaron los años. Vino el Gran Premio Nacional, excelente patrimonio deportivo de esta entidad, vinieron las exposiciones de automóviles, los grandes concursos, vino la acción desarrollada en el interior del país y de a uno, luego de a cien vinieron a cobijarse bajo la tutela del club, más de treinta mil automovilistas de todo el país.

Cumplió estos días treinta años de vida.

Y el automovilista encuentra a la veterana institución en pleno apogeo, con gran actividad y bellas perspectivas. Como si fuera nada, realiza precisamente con este motivo el Automóvil Club Argentino el primer Salón Relámpago.

Un hecho moderno que lleva a la calle Florida mucha gente.

Records motociclistas

El famoso Tourist Trophy inglés ha sido ganado una vez más por la Norton. El primero y el segundo puestos han correspondido a esta marca con promedios "records": ¡127 kilómetros por hora!

Sin duda es ésta la mayor competición que se efectúa en Europa y las características del certamen son precisamente las de una prueba en pista o en un circuito liso sin mayores obstáculos.

Se trata de una carrera realmente severa, donde los corredores se eliminan en forma rápida y las máquinas sufren y abundan los desperfectos en los motores.

Este año el equipo de Norton ha afirmado nuevamente cualidades con un doble triunfo y ello merece ser destacado ya que el Tourist Trophy es algo así como un campeonato europeo que se disputa en Inglaterra.

El tercer puesto le correspondió a un corredor del equipo Huqvarna, la máquina sueca que pilotea en nuestro país Andrés Fernández.

Conviene destacar también que además del triunfo individual de sus corredores el equipo Norton se adjudicó el triunfo por equipo y el de mayor cantidad de clasificados dentro de los diez primeros de cada categoría

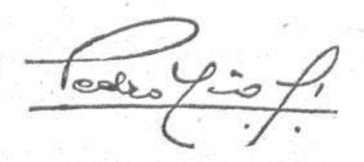
Una aventura ciclística

Esta vez los ciclistas uruguayos se han llevado una pobre impresión de lo que fué el Campeonato rioplatense de velocidad. Escuchad lo que sucedió: la carrera debió correrse en la avenida Centenario. Mas la humedad que cubría aquella bella recta asfaltada hizo que se retardara la partida. Nadie resolvía nada con alguna energía y la hora pasaba. El permiso policial fijaba una hora: ¡las diez! A las 10 y 30 el comisario de carrera aún no había puesto en marcha a los corredores; pero el comisario de policía resolvía suspender la fiesta para la cual ya había concedido un plazo de media hora más. Cinco mil personas, ocho corredores, veinte jueces y diez periodistas debieron irse con la música a otra parte.

"Nos iremos a Don Torcuato, en el bello camino de Pacheco y protegidos por la sombra y el silencio disputaremos un campeonato casi secreto". En efecto, por la tarde treinta personas, como si fueran en busca de una cueva de bandidos, fuéronse por aquel camino...

Silencio y cuidados. Se largará pronto. Pero faltaba un corredor. Este venía en su coche, había chocado dos veces y se incorporó al pelotón sin derecho. Se anuló la serie, se sacó del equipo al corredor indisciplinado, se efectuaron dos series más, pero al largarse la última apareció un vigilante, luego un oficial inspector, y fué menester convencerlos que se corrían unas pruebas entre muchachos que habían estado de picnic en una quinta de los alrededores.

Los argentinos han ganado este campeonato con todas sus salpicaduras de vivas tintas, todo lo cual deja en la mente de los ciclistas que la finalidad a la cual están sujetos siempre y por la cual trabajan parece alejarse cada día más. Y esto es algo tan fantástico en el siglo en que vivimos que casi nadie podría creerlo, si es que no viviéramos todos los días esta misma tragedia



Homenaje



Cabecera de la mesa en el gran banquete ofrecido en honor de don Marcelino Gutiérrez por su meritoria labor al frente del Centro Asturiano.

En honor de unos delegados



Almuerzo ofrecido por la asociación entrerriana General Urquiza a la delegación de ganaderos y agricultores de Entre Ríos.

Enlaces



Señorita Susana Albarracín, con el doctor Héctor Puiggari, en Rosario.



Pascual - Curione, en Chivilcoy.



Boiero - Calani, en Rufino.



Señorita Elena Taba, con el señor Bartolo Santia, en San Andrés de Giles.

Enlaces



Pirillo - Caffa, en Rufino.



Chirillo - Parente, en Chivilcoy.



Conti - Curione, en Chivilcoy.



Andorena - Giacossa, en América (F. C. O.).



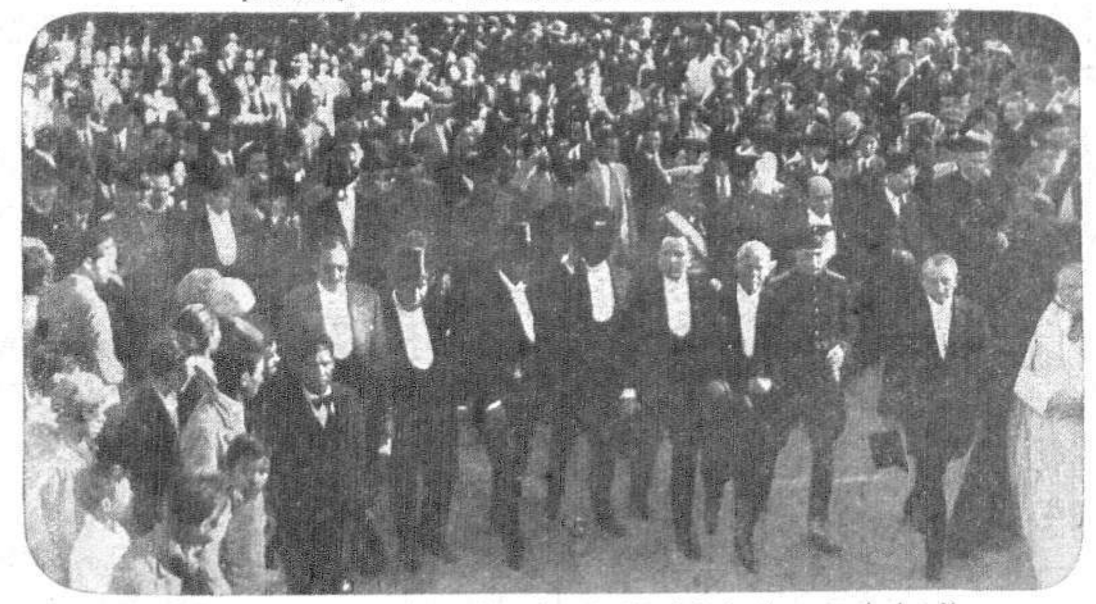
Lami - Cipeletti, en Chivilcoy.







BELLA VISTA (F. C. P.)
Acto realizado por la Cooperadora de la escuela Nº 128, presidido por el señor Eboli, para conmemorar la fecha maya.



El Gobernador y las autoridades llegando a la Catedral donde se cantó el tedéum.



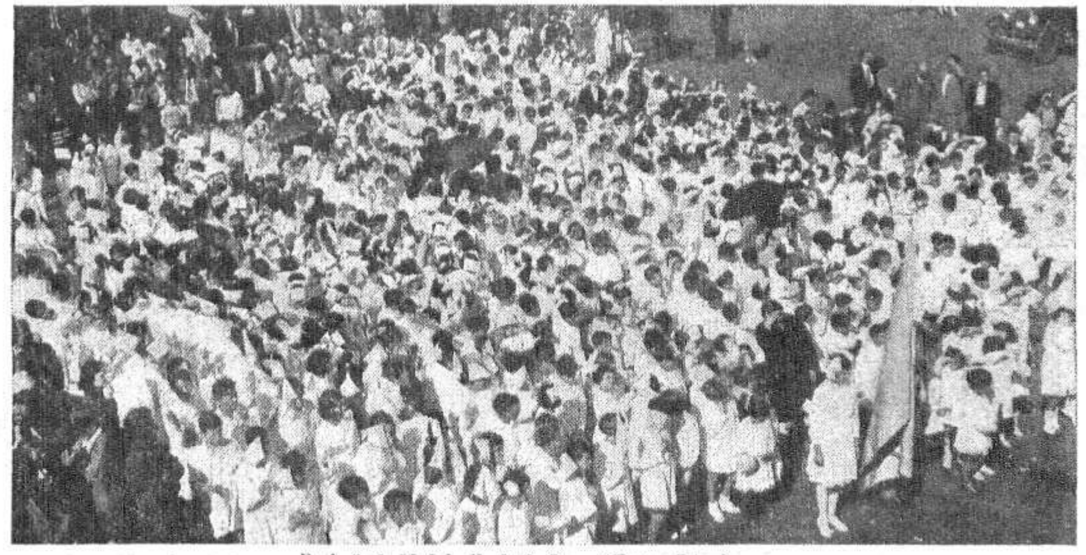
BERISSO. — Durante el baile organizado por el Conjunto Musical Berisso, con motivo del 25 de Mayo.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



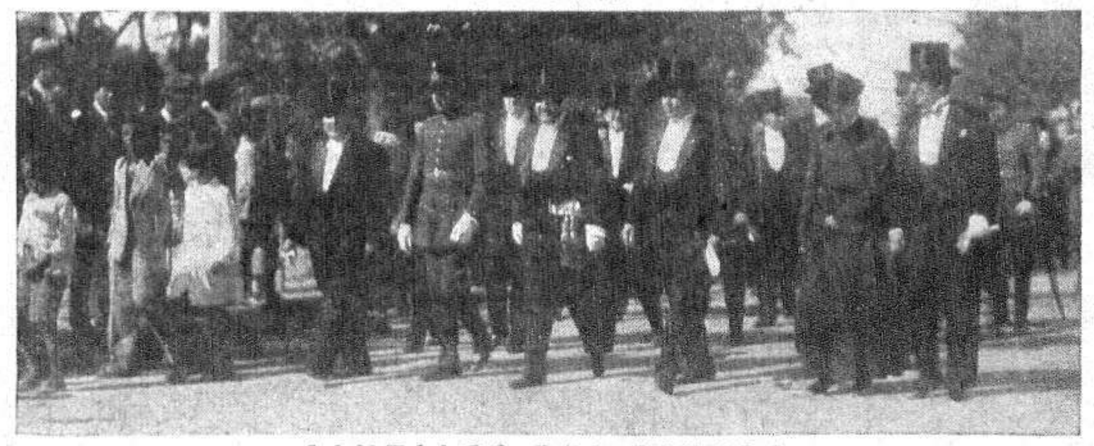
SALTA

El gobernador, señor Avelino Aráoz, al salir, acompañado de los ministros y autoridades para dirigirse al tedéum, el 25 de Mayo.



BASAVILBASO (Entre Ríos)

Alumnos de las escuelas en el momento de cantar el Himno Nacional, con motivo de las fiestas mayas.



SANTIAGO DEL ESTERO

Salida del tedéum al que asistió el Gobernador, ministros y legisladores nacionales por la Provincia.

En el Colegio de la Asunción



Concurrentes a la fiesta realizada con gran éxito en el Colegio de la Asunción, como homenaje de gratitud al benefactor de la parroquia, don Antonio Montebruno.

Esclarecimiento de un robo y homicidio



Miguel A. Viancarlos, jefe de Investigaciones.



Juan Garibotto, 2º jefe de Investigaciones.



Ricardo de la Carreras, subcomisario.



Santiago Romero, auxiliar.

Merced al celo e inteligente actividad del jefe de Investigaciones, eficazmente secundado por los demás empleados cuyas fotografías aparecen aquí, se logró el esclarecimiento del robo y homicidio perpetrados contra el señor Francisco Cantalamesa el 5 de octubre pasado, en la casa de la calle Ramallo 3012. Todos los empleados que intervinieron en la pesquisa han sido felicitados por el juez doctor Ernesto González Gowland.



José B. Strassera, inspector.



Teódulo Rivera, pesquisante.



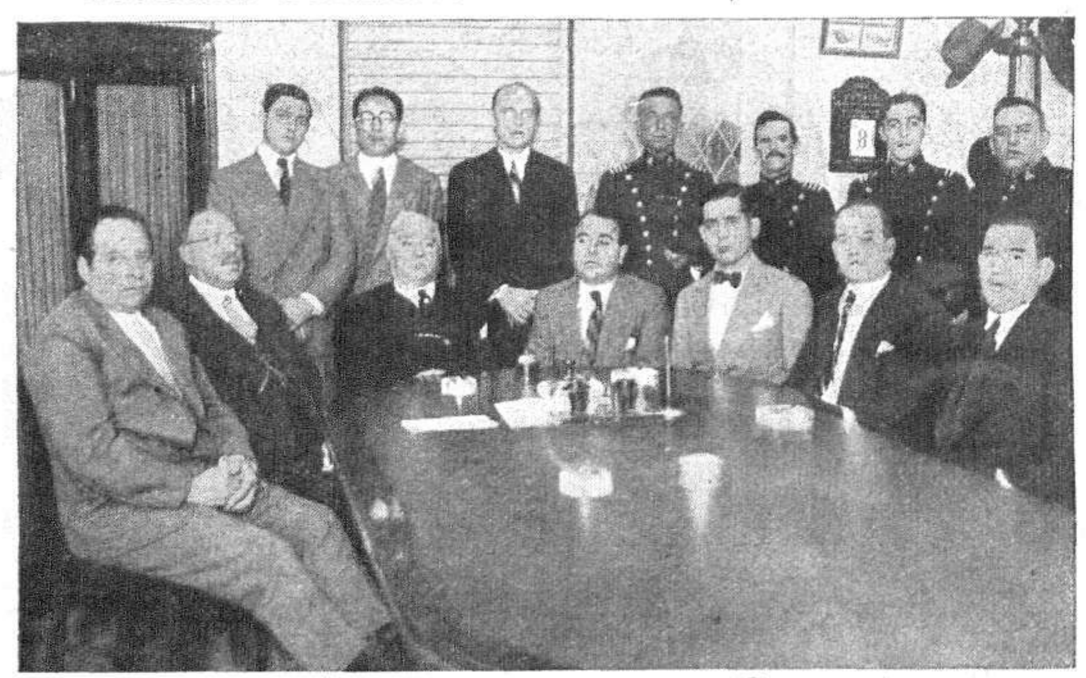
Manuel Encina, pesquisante.



Raúl Ayos, pesquisante.

Manuel Piñeiro, pesquisante.

Sociedad Bomberos Voluntarios, de Ensenada



Parte de la Comisión Directiva y Cuerpo Activo en la secretaría de la Sociedad Bomberos Voluntarios, de Ensenada, con la presencia del presidente honorario, señor Clemente Lucco.



La primera bomba y los más antiguos componentes en actividad, señores: José Volponi, José Costa, Gregorio Bombardelli, Ireneo Guanciarrosa, Celestino Luciatti, Lorenzo Danz y Pedro Celario.



Señor José Volponi, meritorio presidente de la institución desde el año 1923.

La Sociedad Bomberos Voluntarios, de Ensenada, que preside con el aplauso general don José Volponi desde hace 10 años, presta muy importantes servicios al vecindario de la localidad como asimismo a Berisso y La Plata. El señor Volponi al hacerse cargo de la presidencia contaba la sociedad con 270 socios y un capital de 100.000 pesos; hoy tiene 1500 socios y un capital de 250.000 pesos. Las diversas gestiones que ha realizado el presidente y continúa realizando eficazmente secundado por los demás miembros de la Comisión ante los poderes públicos y entidades particulares, redundan en beneficio de Ensenada y la entidad, tal como la demuestra la memoria de 1933.

Señor José Costa, comandante del cuerpo con 28 años de eficaces servicios.

Viejas danzas: la polca

Entre las danzas de otros tiempos, la polca tiene, en su sencillez, el secreto de la conservación de numerosos aficionados.

La historia de la polca es curiosa. Fué en Bohemia, en el año 1830, cuando una campesina inventó un día este baile. El profesor Neruda la anotó debidamente, la hizo bailar por sus estudiantes, y, satisfecho luego, la presentó en Praga con el nombre de *polka* (que significa mitad). El nombre alude al medio paso que la caracteriza.

De Praga, la polca voló a París, donde el *schottisch* la había precedido, llamado "danza escocesa". El renombrado bailarín Raab la puso a la moda, y las primeras polcas fueron escritas por Hilmar de Kopideno.

Transportada a la escena por los *vaudevillistas*, la polca dió asunto para una pieza burlesca que se presentó en el teatro del Palacio Real, titulada: "La polca en provincia". A poco este baile se convirtió en fiebre general.

La polca se baila por parejas con una música fuertemente ritmada. Entre sus sucedáneas pueden citarse la mazurca, la varsoviana y la curiosa *strasak* que venía igualmente de Bohemia. Era una serie de figuras simples que se reproducían con seis medidas o tiempos de polca, e iban acompañados cada vez por un cambio de compañero, hasta que las parejas se volvían a encontrar...

¿Cuál es el consumo del gas en Francia y en Inglaterra?

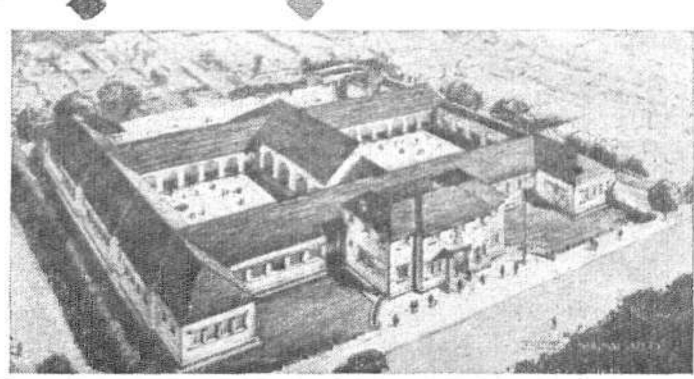
En 1931 Francia consumió 1.890.000.000 de metros cúbicos de gas de alumbrado, o sea, un promedio de 47.2 por habitante.

Pero se consume más por cabeza de habitante en Inglaterra, que ocupa el primer lugar con 8.879 000.000 de metros cúbicos, o sea: 198.2 por cabeza de habitante. Siguen: Holanda, Bélgica, Suiza, Dinamarca, Alemania, Austria, etc.

Colocación de una piedra fundamental, en Córdoba



El director de la Escuela Normal, de Belle Ville, señor José Herrera, pronunciando su discurso en presencia del Gobernador de la Provincia.

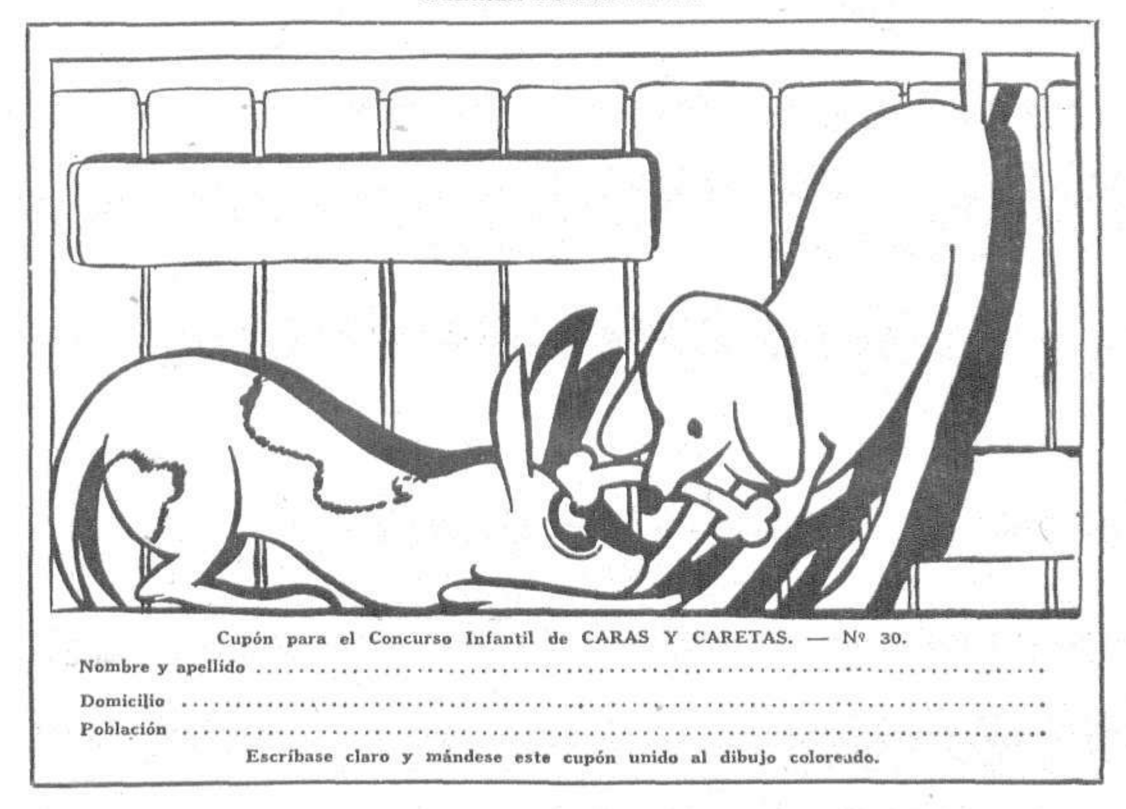


Proyecto del magnífico edificio de la escuela, cuya piedra fundamental fué colocada, acto que tuvo brillante relieve.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 30.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Conciencia y responsabilidad

Hay gentes que niegan la conciencia, gente que no reflexionan, puesto que esa sola negación implica una manera de conciencia. Los filósofos la han definido muy bien: el sentimiento íntimo y consciente de la actividad del yo en cada uno y de los fenómenos de la vida moral. Pero se ha dicho algo mejor aún cuando se llamó la conciencia: *voz interior, pensamiento que late lo mismo que el corazón.*

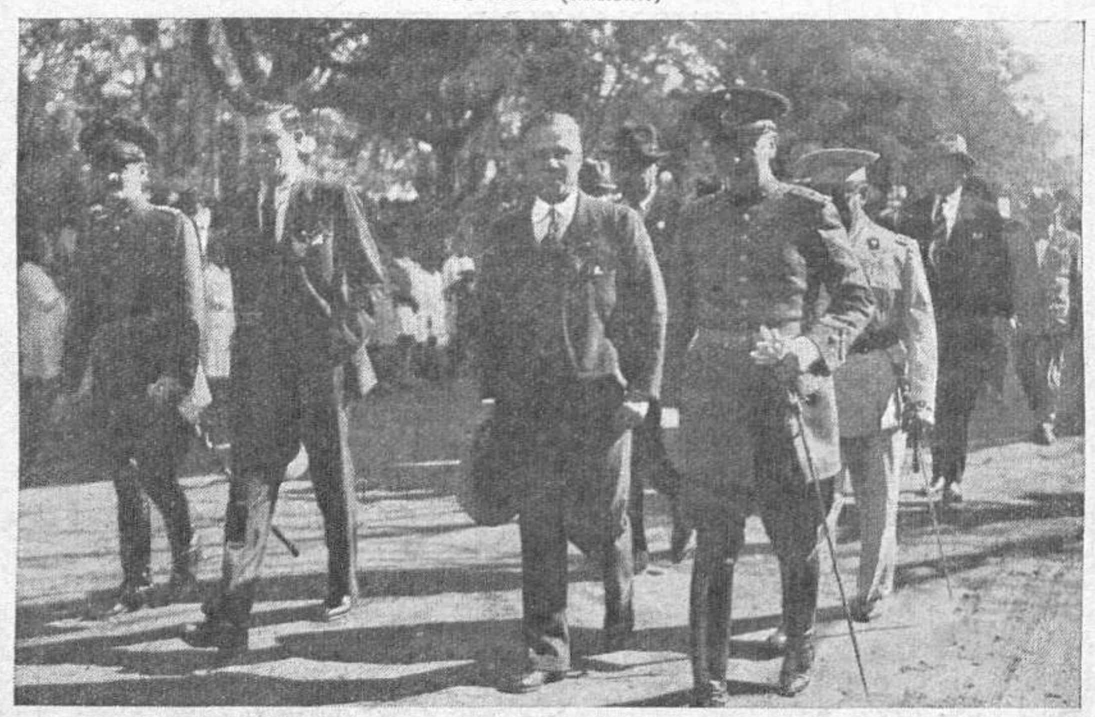
Desgraciadamente, hoy no se llama tanto la atención de los niños sobre ese sentimiento íntimo. Lo cual no impide que siga arraigando, y lo encontramos no solamente en la historia de los hombres sino en la de los pueblos. Se ha combatido (y se combate aún) dolorosamente, por la libertad de la conciencia, y las naciones están tan convencidas de los mandamientos de la conciencia que desean desprenderse de las responsabilidades cuyo peso les parece muy grande...

La responsabilidad es la obligación de responder de nuestros actos.

Pero recordemos la frase de Vauvenargues cuando, pensando en los que se sienten atormentados por las miserias de este mundo, expresa que "*la generosidad sufre los males ajenos, como si ella fuese responsable*".

"Caras y Caretas" en los territorios

POSADAS (Misiones)



El gobernador del Territorio, doctor Carlos Acuña, y altas autoridades dirigiéndose al lugar de concentración de las escuelas, donde se realizó el homenaje patrio.



Momento en que la distinguida concurrencia al baile de gala celebrado en el Club Social, la noche del 24, escucha el Himno.



Señoras de Bianchi y Panelo; señoritas de Baena, Cambas y Bianchi que asistieron a dicha interesante fiesta social.



Señoras de Bozzoletti y Codazzi; señoritas de Bozzoletti y Salvado, en una de las mesas de la lucida reunión.

"Caras y Caretas" en Rosario



El nuevo intendente electo, señor Hugo Rosselli, al pronunciar su discurso en la toma de posesión del cargo.



El profesor Julio Picarel, que dió una conferencia sobre la vida de Don Bosco, acompañado por la directora de la Escuela Normal y la comisión organizadora del homenaje.



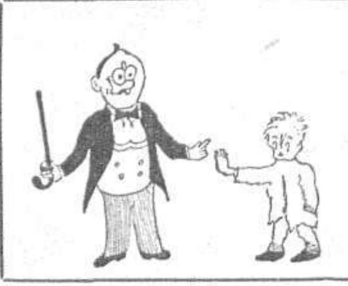
Grupo de jugadores que intervendrán en la temporada de golf, en el Club Deportivo F. C. C. A., durante el acto inaugural.



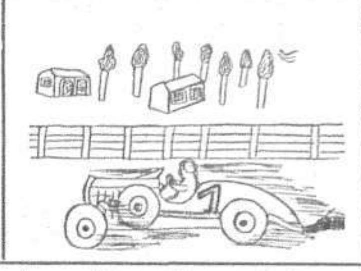
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. Chacabuco 151".



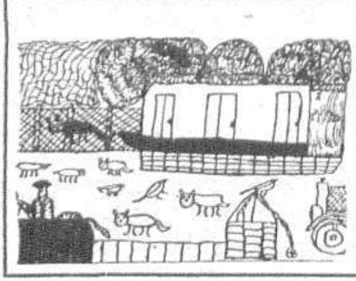
601. — Maneco y Chingolo discutiendo del fútbol. *Leopoldo H. Garagiola.*



602. — Ernesto Blanco a dos leguas de Resistencia. *José Antonio Subiza.* La Larga (F. C. S.)



603. — Sesionando las pibas. *José Torres.* — Bella Vista.



604. — La quinta de mi vecino Artuné. — *Ernestina Anselmo.* Luján (F. C. O.).



605. — La marina. *Santiago Pedrazzoli.* La Plata



606. — Mis hermanos trabajando en el puerto. — *Lilia Esther Matuso.* Abott (F. C. S.)

De los dibujos publicados durante el pasado mes de mayo, resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 565, 569, 570, 572, 573, 576, 578 y 580.

El pintor Ramoneda en el valle de Humahuaca



Niñas de la sociedad jujeña visitando al pintor Ramoneda en su estudio.



El senador Villafañe, el doctor Carulla y el profesor Juan P. Alvarez con Ramoneda.

Culturał y artísticamente, la permanencia del pintor Ramoneda en la provincia de Jujuy constituye un grato acontecimiento. *En su* **rincón** *de Humahuaca* trabaja activamente, y hasta él llegan, movidas por natural curiosidad, las *personalidades más representativas de la* provincia norteña. Fino observador de tipos y paisajes, Ramoneda reunirá un conjunto sin duda interesante y ofrecerá al público de Buenos Aires una nueva muestra de su talento interpretativo, elogiado en otras oportunidades.



El pintor Francisco P. Ramoneda *trabajando en su cuadro titulado "Uquía".*

▼ ▼

Chez Madame

Recetas de cocina

Canastitas Pompadour

Modo de preparar la masa: Colocar sobre la mesa, en forma de corona, 300 gramos de harina; en el centro ponerle media cucharada de sal, dos de azúcar, una de Royal, una yema, un huevo entero y cien gramos de manteca. Unir primeramente los ingredientes del centro, agregándole de a poco la harina de alrededor hasta formar una masa más bien tierna, pudiéndole agregar un poco de leche si fuera necesario. Dejarla descansar 20 minutos al fresco, estirarla luego hasta un tamaño regular y forrar moldes de tarteletas previamente enmantecados. Pincharles el fondo con un tenedor y llenarlos de porotos, para que no pierdan la forma. Llevarlos a horno caliente de 5 a 10 minutos, cuidando que no se quemen.

Relleno: Tomar la pechuga fría de un pollo asado y hervido, picarla fina, añadiéndole lechuga cortada fina, sazonar con sal, pimienta, aceite y zumo de limón. Colocar el relleno en las tarteletas, extendiéndoles por encima una capa de mayonesa.

Tomar pequeños langostinos previamente limpios y colocarlos en forma de manija.

Arrollado de jamón

Enmantecar abundantemente una asadera chata. Batir con batidor de alambre tres yemas de huevo con 100 gramos de azúcar molida, hasta hacerlo bien espumoso, entonces añadirle con espátula de madera 50 gramos de harina; batir a nieve las tres claras y cuando estén bien duras agregarlas a la preparación; ponerle unas gotas de vainilla y limón, extendiéndolas sobre la asadera ya preparada. Cocinarla a horno fuerte de 10 a 15 minutos y desmoldarlo sobre una mesa espolvoreada con azúcar molida. Se unta luego con manteca, cubriéndolo con jamón crudo, cortado fino, dejándolo enfriar. Una vez que esté bien frío, cortarlo en rodajas de un centímetro con cuchillo bien filoso.

AGRICULTURA

Otra planta industrial: el sésamo

Por HUGO MIATELLO

▼▼

INTENTANDO ampliar el plan de explotación de la chacra, con la diversificación de los cultivos, indicábamos en un número anterior de CARAS Y CARETAS, la conveniencia de dedicar, aunque sea en proporción limitada, alguna extensión al cultivo del girasol, planta conocida en el país, desde tiempo, pero a la que no se le daba mayor importancia. Un informe de la Dirección de Economía Rural y Estadística del ministerio de Agricultura de la Nación, publicado en estos días, pone de actualidad el tema tratado con la comprobación de que las 40 fábricas de aceite que trabajan en diversas zonas del país, han elaborado en 1933, la cantidad de 13.000.000 de kilos de semilla de girasol, con una producción de 2.678.405 kilos de aceite, que sobre el total de 42 millones y medio de kilos obtenidos, representan el 6.25 por ciento. No es una cifra elevada, pero es significativa, para tenerse en debida cuenta. Esto sin contar los 3 millones y pico de kilos de semilla exportada.

Pero el informe que comentamos contiene otro dato interesante para nuestro tema y es que registra, por primera vez en la Argentina, la elaboración de 105.600 kilos de semillas de sésamo, de la que se ha obtenido 22.300 kilos de aceite en las fábricas que funcionan en Río Segundo, provincia de Córdoba, y en cuya zona se ha empezado a cultivar esta semilla oleaginosa con buen éxito y prometedora perspectiva económica. Debemos agregar, además, que hace dos años la empresa del Ferrocarril Central Argentino importó de California, Estados Unidos de Norteamérica, semilla de sésamo, que ha distribuído entre numerosos agricultores de las provincias de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero y que fué ensayada con muy buenos resultados, repitiéndose este año la distribución gratuita de otra cantidad de semilla con los mismos fines de difusión.

El sésamo (*Sésamum indicum et orientalis*) es una planta oleaginosa, anual, cultivada hace siglos en Egipto, en las Indias y, en épocas más recientes, en las islas de Guinea, en China, Japón, Estados Unidos de Norteamérica, Brasil y Europa. Es de tallo herbáceo, ramificado, no más alto de metros 1.50, con hojas ovoidales y lanceoladas, flores amarillas o blancas y fruto en forma de cápsula oblonga, con 4 depresiones longitudinales, que contiene numerosas semillas pequeñas, ovoidales, algo achatadas, de color blanco, negro o rojizo. Estas pertenecen a la variedad oriental, mientras el sésamo de la India es de semillas blancas.



Una planta de sésamo adulta, en pleno desarrollo. Flor y fruto.

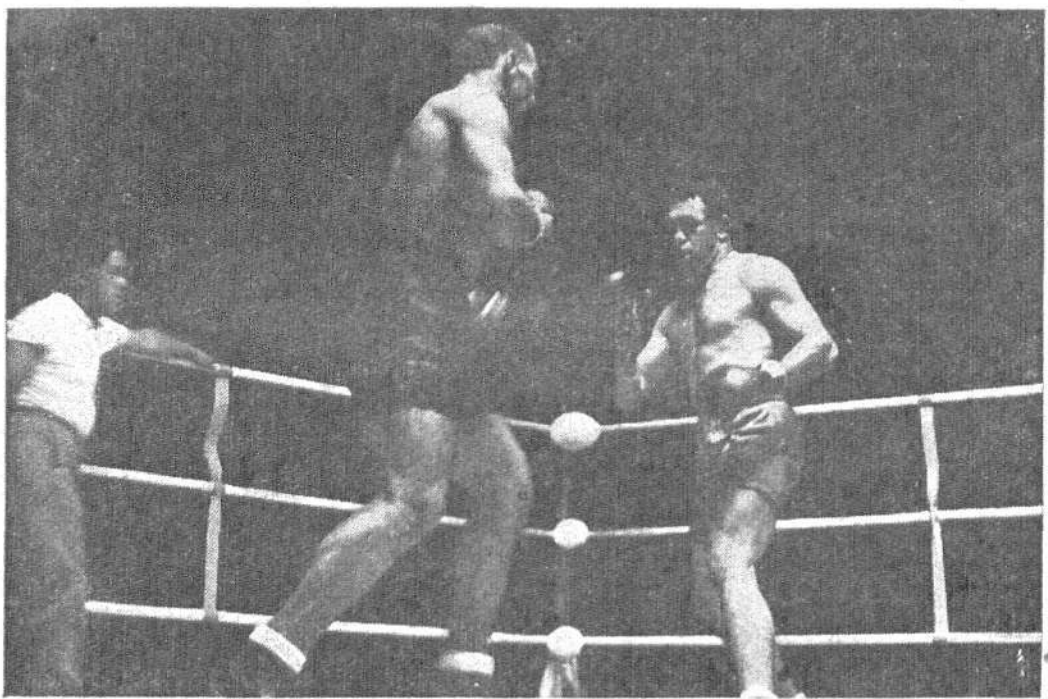
Puede prosperar en todas las zonas de clima templado, donde vegeta el maíz y la vid, pero mejor se encuentra en clima cálido, en la región del algodón y del naranjo, en fin, desde Santa Fe al norte y especialmente en Santiago del Estero encuentra buenas condiciones de clima. Tiene esta planta un ciclo vegetativo muy breve: tres meses a tres y medio; germina entre 10 y 12 días, y cuando tiene de 8 a 10 hojas, ramifica en todas direcciones, hasta tener 35 y 40 ramas. Cuando alcanza, más o menos, 50 a 60 centímetros de altura, empieza a florecer y continúa en ello un mes; sus frutos, en forma de vaina o cápsula, numerosos, hasta 500 por planta, contienen cada uno más de 50 granos, y una vez maduros las hojas caen y los tallos adquieren un color amarillo característico.

El sésamo ama terrenos francos, de mediana consistencia, profundos, frescos y fértiles y en cuanto a labores, una o dos aradas a regular profundidad y otras tantas rastreadas. Se siembra en primavera, desde octubre en adelante, cuando la temperatura se mantiene entre 12 y 15 centígrados, en líneas distantes 35 a 40 centímetros, a poca profundidad y empleando de 10 a 12 kilos de semilla por hectárea. En tierras sueltas conviene pasar el rodillo, después de la siembra y cuando las plantas tienen 15 centímetros de altura se da la primera carpida, raleando las plantas, dejándolas de 25 a 30 centímetros entre sí en las filas y se repiten las carpidas para mantener el terreno limpio de malezas. La cosecha se efectúa cuando las plantas se ponen amarillas y las cápsulas rojizas y se hace con guadaña o segadora de lino, dejando los tallos en el suelo unos días, para que se sequen, después de lo cual se emparva y se trilla.

Su rendimiento varía entre 1000 y 2000 kilos por hectárea, y aún en zona de secano, como en la de Santiago del Estero, ha dado, esta última cosecha, de 1200 a 1400 kilos por hectárea. El grano pesa de 55 a 60 kilos por hectolitros y su producto es el más rico en aceite, de cuantas plantas oleaginosas se cultivan, pudiendo rendir de 50 a 55 por ciento en aceite. El producto de la zona mencionada ha dado justamente, al análisis industrial, el 50 por ciento de aceite que, por su color, sabor y demás condiciones substituye, mejor que ninguno, el aceite de oliva, con el que se mezcla, resultando un producto comestible de primera y se emplea también en perfumería y jabonería. Conviene, pues, en su zona natural, ensayar este cultivo e intercalarlo, en proporción moderada en la explotación general de la chacra.

▼▼ Hugo Miatello ▼▼

INGENIERO AGRÓNOMO



Una escena del combate entre Primo Carnera y Paulino Uzcudún, el recio pugilista vasco que resistió durante quince "rounds" los puños del gigante italiano.



Primo Carnera, que, en el momento de aparecer esta nota, ha perdido su título de campeón mundial frente a Max Baer, en compañía de sus padres, de una tía, de su hermano Segundo y de algunos amigos, en su magnífica villa.

"CARAS Y CARETAS"

PRIMO CARNERA EN ITALIA EN LA INTIMIDAD

Por RAFAEL SIMBOLI

♥

Carnera, visto de cerca, no pierde valor; al contrario, lo gana. Conversando con él nos convencemos inmediatamente que el "prodigioso muchachón" ha conservado íntegro su carácter simple, afable, jovial, bonachón. Su franca sonrisa le hace conquistar de golpe la simpatía del público. Conociéndolo un poco íntimamente caen muchas leyendas que se habían forjado en torno a él. No es, en efecto, verdad que sea — como muchos y por mucho tiempo han repetido — ignorante, tosco e inexperto, bueno sólo para devorar platos de macarrones. Que en el "ring" sea lo contrario de inexperto, lo ha demostrado con los hechos al conquistar el campeonato mundial. En la vida privada se comporta, pues, como un perfecto gentilhombre, y quien ha viajado con él y lo ha visto bailar brillantemente, vestido de smóking, con las más distinguidas y elegantes señoras y señoritas que viajan en los transatlánticos de lujo, y lo ha escuchado hablar correctamente en francés, inglés y alemán, sabe apreciarlo por lo que vale hasta fuera del "ring".

El mismo Carnera, además, no posa de superhombre y dice con toda franqueza a los periodistas que se lo preguntan, que tiene una inteligencia normal y que no pudo a su tiempo debido frecuentar un regular curso de estudio. Pero para lo que me sirve a mí — agrega sonriendo, — tengo bastante instrucción; más que con la pluma, debo operar con éstos. Y muestra los puños apretados. Y es bueno alejarse un tanto, como también es bueno evitar abrazos y apretones de manos del gigante. Pensad que su mano, abierta, mide cuarenta centímetros.

Por lo que se refiere, en fin, a la otra leyenda del formidable comedor, diré simplemente que la vida del gigante es regular y frugal. El no come en proporción a su volumen: existen personas delgadas, que pesan la mitad de lo que pesa Carnera, y que, no obstante, comen el doble de lo que él come.

Normalmente, en resumidas cuentas, en el almuerzo se limita a un poco de caldo, a un cuarto de pollo — a lo sumo, — a una cantidad reducida de verdura y a pan en pequeña cantidad. Solamente con respecto a la fruta es algo glotón. En la cena, un poco de ternera y algunas veces un plato de "pasta asciutta". A las 22, invariablemente, está en el lecho.

De día, durante las visitas que hace a los amigos, a las autoridades, a los periodistas, etc., procura mantenerse en un comportamiento señoril, fruto de la educación que se ha venido formando en estos años de preparación.

Su larga permanencia en los Estados Unidos — escribe un redactor de "Il Messagero", que ha conversado con él recientemente — y la necesidad de expresarse con los anglosajones en su lengua, lo ha americanizado un poco en el trato y ha transformado su voz, de profunda que era, en opaca. Es bien manifiesto que se vigila, se gobierna y se mide con mucho juicio, hasta cuando discurre. Pero este autocontrol, característico en todos aquellos que tienen conciencia de su personalidad, no lo lleva a ser débil ni reticente. Responde a todas las encuestas que se le hacen, hasta a las más embarazosas, y cuanto más las respuestas quieren ser reservadas y prudentes, más ingeniosas resultan.

—¿Y la novia?

Carnera mira con una sonrisa de inefable estupor:

—¿Cuál de mis novias? Porque se me atribuyen noviazgos y vistosos proyectos matrimoniales. Pero tengo otras cosas que hacer ahora. Luego, cuando llegue el momento, me ocuparé de ello, y espero saber escoger bien.

—¿Pero la señorita londinense, aquella que reclama por daños?...

Carnera habla con mucha lentitud y serenidad. El conoció a la señorita Emilia Tersini, en 1928, en el restaurante Molinari, de Old Compton Street, un local donde se congregaban numerosos italianos y que luego fué cerrado. Emilia, una jovencita de origen parmense, era la más bondadosa camarera del restaurante. Carnera la encontró de buen aspecto y de ánimo gentil. Desde Nueva York le escribió muchas veces cartas tiernísimas, manifestándole el propósito de hacer de ella la compañera de su vida, cuando, naturalmente, su carrera de púgil hubiese terminado.

—En cambio, apenas comenzada — dice Carnera, — la señorita manifestó su impaciencia. La culpa no es mía si el compromiso se ha roto. Y los periodistas han hecho un revuelo enorme acerca de la querella judicial entablada por mi ex novia. Pero un noviazgo que termina mal es algo que puede suceder a muchos. No comprendo, entonces, por qué se hace tanto ruido de este asunto.

Eso de la publicidad es para Carnera una gran espina.

Algunos meses después de su encuentro con Paulino llegó de improviso a Milán, apelotonado en el interior de un automóvil, para no ser reconocido, y decidió descender ante un albergue. Estaba en la seguridad de pasar inadvertido, pero su mole no había engañado a un pasante, que había comunicado sus sospechas a un amigo. En pocos minutos se formó el clásico círculo de curiosos, los cuales tuvieron la paciencia de esperar durante horas enteras. Cuando Carnera quiso salir para hacerse rasurar la barba se encontró — sin embargo, tarde — en presencia de sus admiradores.

El chofer tocaba bocina tratando, en vano, de hacerse camino. El pugilista, desde el interior, hacía buena cara a la mala suerte, sonriendo y agitando las enormes manos en gesto de saludo. Cien brazos se tendían hacia la ventanilla, alargando las máquinas fotográficas, las tarjetas de visita, para que el benjamín de la multitud escribiese su firma...

Carnera sufría al no poder hacer su comodidad. Cuando se ve circundado de curiosos dice, sonriendo, a sus amigos: son las espinas de quien no puede mantener el incógnito. Para huir de ello debiera trucarme como un actor en el palco escénico; pero me reconocerían lo mismo, porque soy demasiado grande para pasar inadvertido. El único medio sería cortarme las piernas por lo menos medio metro, y como esto no es posible, es preciso resignarse y soportar pacientemente las molestias de la notoriedad. Las más enojosas e insistentes son las señoras cazadoras infatigables de autógrafos, aunque, a decir verdad, son las más generosas, pues han regalado a Carnera una enorme valija de corbatas con el nombre recamado, centenares y centenares de lápices de oro, de plumas estilográficas, de gramófonos, de aparatos de radio. Y Carnera distribuye largamente fotografías; en una semana, en Nueva York, regaló cerca de 2000 y cuando el "stock" hubo terminado recu-



Primo quiere iniciar a su padre en las emociones poco suaves que procuran sus puños.

rrió al medio de distribuir las señas de su mano. Naturalmente, cuando Carnera viaja debe llevar consigo una veintena de baúles y no pocas valijas...

¿Queréis saber cómo Carnera llegó a boxeador? Os lo contará él mismo:

"Un día, hace seis años, caminaba por un camino blanco y polvoriento del sur de Francia, cuando vi venir en dirección opuesta a un hombre de estatura colosal, vestido como un señorón. Se detuvo a mirarme, dió algunos pasos para continuar y luego me dirigió la palabra. Iniciamos una conversación animada, y por la primera vez escuché hablar de pugilismo. El hombre era Pablo Journee, el famoso peso máximo francés. La fortuna sonó como una fanfarria en mis orejas mientras escuchaba a aquel veterano del ring, del cual aprendí cosas que me sirvieron de gran enseñanza".

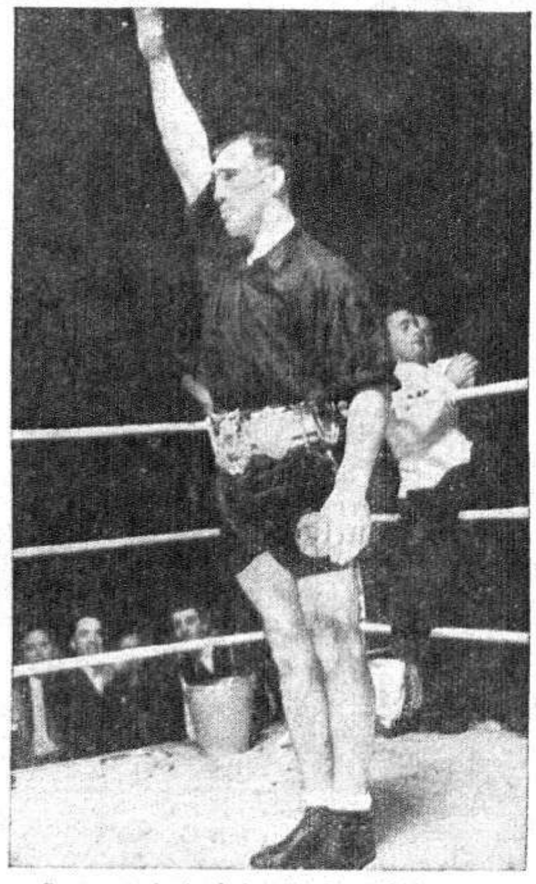
Juana Carnera, en tanto, escribía desde su país al "hijito" para que volviese, porque no le faltaría un poco de trabajo: saberlo luchador en un circo, después aquí y allá de carpintero y, finalmente, combatiendo sobre un ring, era para la buena madre de "the big boy" (el gran muchacho), como le llaman los norteamericanos, una gran pena, algo que le hacía llorar y desesperarse.

El país donde nació Carnera es Sequals, en la provincia de Udine, un rincón muy conocido porque muchísimos de sus habitantes se dedican al difícil arte del mosaico. Hasta Carnera, de joven, hacía cada mañana, a pie, con los hermanos Segundo y Severino, cerca de ocho kilómetros de camino para ir hasta la escuela del mosaico. Hoy Sequals vibra íntegramente por cada triunfo de Carnera, y la casa que el gigante ha hecho construir para sí y para sus padres, es uno de los principales atractivos del país. La madre de Carnera es la única que no gusta del box. Cuando su hijo está lejos, teme siempre que pueda acaecerle una desgracia, y cada vez que él debe batirse enciende un cirio a la Madona, para que su querido Primo salga ileso y victorioso.

Primo fué siempre su predilecto. Cuando nació era ya un fenómeno: pesaba más de seis kilos; a los tres años superaba los treinta.

Hoy Carnera, el más "alto pico alpino", como lo llamó un escritor extranjero, mide dos metros y cinco centímetros, pesa más de ciento veinte kilos, tiene una apertura de brazos de dos metros y ocho centímetros, y un tórax que mide, cuando aspira, un metro y treinta y siete. Los famosos pies de Carnera tienen un largo de cincuenta y cinco centímetros y los zapateros disputan por hacerle gratuitamente los zapatos y las zapatillas, para reclame.

A los quince años Carnera partió en busca de trabajo. Fué, por lo tanto, una gran satisfacción para él cuando más tarde se encontró en condiciones de realizar su sueño de construir una hermosa casa, a la entrada de su país, con jardín y palestra de adiestramiento. Sobre la mesa de su casa está la mano del gigante, calcada y fundida en bronce. La escalera está decorada con figuras de atletas de varios deportes; los muebles, de estilo novecientos, fueron construídos por los mejores ebanistas de Gemona, bajo la dirección del mismo Carnera, que por varios años trabajó de carpintero. El lecho del gigante tiene un largo de dos metros y treinta centímetros; y la habitación es una de las más grandes y mejor iluminadas. Las mejores piezas son, sin embargo, las de sus padres, hacia los cuales siente Carnera un afecto verdaderamente ejemplar. La palestra de gimnasia lleva la inscripción de "Mens sana in corpore sano". Está provista de una gárgola y de todo el confort moderno.



Carnera, luciendo el cinturon de oro de los campeones del mundo, saluda a la multitud, después de un match.

Primo, llamado así por ser el primero de sus hermanos, procuró disuadir a su hermano Severino para que no se dedicara al box, y como éste no quisiese saber nada, e insistía testarudamente en sus propósitos, lo puso a prueba: le hizo calzar los guantes; lo sacudió, de un lado a otro, en el ring, y le hizo manar abundante sangre de la nariz. El efecto fué sorprendente; Severino, aturdido y sangrando, comprendió de inmediato que el box no era un juego de niños y abandonó la idea. Naturalmente, cuando Carnera está en Sequals, todo el pueblo acude a presenciar el entrenamiento del gigante; los muchachos, en modo especial, no lo dejan en paz un momento, y lo siguen durante sus ejercicios; sabiendo que el gigante tiene las piernas largas, trotarán delante de él, preparados con anticipación sobre las calles, que Carnera correrá a la carrera. Otra curiosidad que atrae mucho la atención de los muchachos es el gran automóvil, una verdadera casa ambulante provista hasta de una potente radio. Si Carnera no tiene la precaución de cerrar bien las portezuelas de la máquina, los muchachos recién tienen paz después de hacer funcionar la radio. El lector, al sentir hablar de un gran automóvil, de la "villa" de Carnera, de sus numerosos bagajes, de sus ricos guardarropas, pensará, seguramente, que el campeón es riquísimo. Interrogado al respecto por los periodistas, repuso: "Algunos, habiendo leído acerca de mis frecuentes disgustos financieros, piensan que es estúpido encontrarse casi en estado de falla después de haber ganado tanto dinero. Pero si se reflexiona un poco, todos deben admitir que un pugilista no tiene tiempo necesario para ocuparse como es debido de los propios negocios. Es cierto, he ganado dinero, o, mejor dicho, he hecho ganar mucho a otros, porque, la verdad, poco he visto. Puedo por lo tanto decir que mi carrera recién comienza, y que, desde el punto de vista financiero, estoy en los primeros pasos. Pero siempre soy optimista. El dinero es un gran coeficiente en la vida, pero no lo es todo, y el dinero solamente no basta para hacer feliz. Para mí es suficiente quizá la satisfacción de una hermosa victoria aunque económicamente me deje poco o nada. Me duele, sin embargo, que todas estas cosas de carácter íntimo el público no las sepa, o las sepa en forma equivocada. Al narrar mi vida sería necesario separar los hechos verdaderos de las muchas fantásticas leyendas surgidas en torno mío; algunas tienen su partícula de verdad, pero la mayoría ni eso.

"El tiempo rinde justicia a todos. Cuando mi primer administrador, León Sel, predijo que al cabo de cinco años sería campeón del mundo, de todos los pesos, todos rieron, porque yo era, para muchos, la imagen de la fuerza bruta, esto es, la negación del pugilismo, que es destreza, coraje y conciencia.

"Hoy la profecía es realidad y la multitud que me ha seguido con simpatía intuyó siempre mis posibilidades. El mismo adversario mío, Jack Sharkey, en la víspera del combate del 29 de junio de 1933, estaba seguro de vencer, porque yo estaba muy graso, muy pesado, poco preparado. Se burlaba hasta de mi velocidad. "Carnera es veloz — dijo — en proporción a su peso y a su estatura, como un centenario de buena salud parece un jovencito en proporción a su edad."

"Yo, que no tengo la costumbre de desvalorizar a un adversario, me limité a afirmar que no era más un novicio; que después de haber sido batido por Sharkey, había combatido en ochenta encuentros, y que por eso habría hecho todo lo posible para vencer. Y vencí. La victoria que me contrista, porque debí sentir la amargura de su triunfo y el lamento del combate, fué aquella con Schaff (10 de febrero de 1933). No puedo recordarla sin conmoverme."

Es preciso creer en sus palabras, porque todos los que lo conocen lo llaman el "buen muchachón", o "el gigante de corazón de oro". En el combate, durante los cuales tiene gestos estatuarios, verdaderamente escultóricos y dignos de un Miguel Angel, si bien procura aterrar al adversario, no da muestras de actitudes felinas implacables, que han hecho célebre a boxeadores como Dempsey, apodado "El masacrador" porque no tenía piedad de sus adversarios. En La Habana, después de veintiséis dramáticos encuentros, el conocido Williard llegó a vencer al negro Johnson, que desde 1908 a 1915 había dominado el mundo del box. Después de la guerra surge el astro llamado Dempsey, el cual, si bien pesaba sólo 85 kilos, liquidó a Williard en cuatro minutos. Dempsey, en la fuerza, en la agilidad y en la inteligencia unía también todas las artimañas del ring. Carnera, en cambio, hace usos limitados, y sonríe encantado hasta en los momentos en que la lucha se torna más furiosa.

Carnera se complace en ir al cinematógrafo como espectador, para ver cómo se ha comportado el Carnera pugilista. Dice que las películas que reproducen el desarrollo de un match son una gran lección, hasta para los árbitros. Son documentos históricos que, a veces, ponen las cosas en su lugar y hacen justicia. Para dar una prueba del ánimo simple y bonachón de Carnera es suficiente el "film" relativo al combate sostenido en Roma con Paulino. En él se ve, al fin de la lucha, a Carnera sonreír y acariciar con sus enormes guantes al rival, mientras Paulino salta feliz por haber llegado al último round sin ser colocado sobre la lona.

El público de Buenos Aires, caballeresco como es, cuando tenga oportunidad de acercarse a Carnera, sabrá apreciarlo como hombre y como boxeador.



Un instante de emoción en el combate Carnera-Uzcudún, ganado por puntos por el primero.

Raffaele Ricinboli

Roma, mayo de 1934.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

El principio de autoridad en las canchas de fútbol

Nos hemos pasado la vida, o poco menos, adoptando un tonillo severo, nosotros los periodistas, y recitando con severidad: "Los males que aquejan al más popular de los deportes, sólo cesarán el día en que ese juego posea una verdadera autoridad que sancione las penas tal cual se establecen en los reglamentos. Caiga quien caiga". Esto último, que parece bonito, y no hay que decirlo, suena muy bien, era sobre todo el latiguillo de la campaña.

Hemos llegado a ese punto, y sería necio negar que se ha registrado una reacción. El criterio impera en la dirección del fútbol y en la resolución de sus asuntos principales, puede o no aceptarse como el más recomendable: eso va en gustos y en puntos de vista, y a mi juicio, todas las opiniones bien intencionadas son respetables, pero lo que no puede menos que reconocerse unánimemente, es que hay un tribunal de penas integrado por personas de respetabilidad, que ha iniciado sus tareas hace ya varias semanas, sancionando algunos castigos, que aun cuando no demasiados imponentes, señalan la reacción que quiero destacar especialmente.

Empero, muchos de aquellos aficionados que clamaban dramáticamente aquel "caiga quien caiga", han sido los primeros en asustarse de las consecuencias de las primeras aplicaciones de aquel criterio tan caído en desuso, de penar las infracciones a la disciplina, y hacer respetar el principio de la autoridad del referee en la cancha de juego.

No seamos mojigatos, y levantemos la puntería. En buena hora nuestros jueces se pongan severos, y expulsen a los jugadores de la cancha al menor amago de indisciplina o irrespetuosidad. Habíamos llegado a un grado tal de descomposición que un insulto nos parecía la cosa más natural del mundo, pero aun es tiempo de desandar lo mal andado, y volver a recorrer la vieja senda de nuestros ya olvidados campeones. El profesionalismo puede servir para eso, utilizando como freno el poderoso incentivo de las retribuciones en metálico, a las que una suspensión hace peligrar.

Lanceros General Paz acreditó sus condiciones de excelente team de polo

En el torneo que se disputó últimamente por la copa "Domingo F. Sarmiento" en el Tortugas Country Club, el equipo de Lanceros General Paz tuvo una vez más oportunidad de acreditar sus condiciones de conjunto homogéneo y eficaz.

En efecto, sus integrantes, aparte de sus reconocidos valores individuales, aumentan en cada torneo la eficacia de su juego colectivo y aprovechan con acierto cada una de las cualidades que destacan el juego de sus integrantes. Así el equipo, que indudablemente ha mejorado con la inclusión de Matías Casares, facilita el juego de éste mediante la táctica de que los dos delanteros abran el juego a los costados, permitiendo a Casares enfilar sus recios y certeros tiros con oportunas "entradas". Julio W. Grosse, por su parte, que cada día resulta más difícil de marcar, lleva la bocha con soltura y es una pesadilla para los backs contrarios por su movilidad y su aparición en el sitio en que hace falta. Manuel G. Molinuevo, cuyas cualidades resulta redundancia destacar, evidencia cada vez en mayor grado su juego seguro y recio, de una efectividad notable, y sus tiros que lo convierten en el Boeseke local. Humberto Terzano completó bien el equipo, trabajando con tenacidad.

Sería injusto terminar esta glosa sin un recuerdo para el excelente jugador que es Samuel M. Casares, el que demostró una vez más en la citada final, que, contando con buena caballada es uno de nuestros mejores jugadores jóvenes y en quien habría que cifrar más fundadas esperanzas de progreso.

Habrá un torneo sudamericano de esgrima

Aunque la noticia me la dió confidencialmente un maestro de armas en una fiesta realizada hace pocos días en el Club de Flores, me apresuro a darla a conocer a mis lectores con carácter de primicia, por cuanto no ha trascendido ni aun en los círculos frecuentados por la mayoría de los esgrimistas.

Una de las más prestigiosas instituciones de nuestro país, o mejor dicho, la que ocupa el primer plano en los círculos deportivos, está trabajando empeñosamente con la eficaz colaboración de los profesores de esgrima de su sala de armas, para realizar próximamente en nuestro país un gran certamen de esgrima entre aficionados y profesionales, y al cual serían invitados varios países sudamericanos.

La iniciativa me parece muy feliz, y de tener éxito, como no lo dudo, por la seriedad de la institución que patrocinaría el certamen, estaríamos en condiciones de presenciar dentro de muy poco tiempo, una serie de interesantes exhibiciones del deporte.

Por otra parte, se proporcionaría a los aficionados la oportunidad de cotejar sus fuerzas con valiosos elementos que cuenta el profesionalismo sudamericano en el noble deporte de la esgrima.

Roberto Larraz, los hermanos Lucchetti, Gorordo Palacios, y ese conjunto homogéneo de maestros jóvenes que tenemos en nuestras pedanas, unidos todos ellos a los muchos aficionados que practican la esgrima con verdadero entusiasmo, pueden brindarnos espectáculos muy lindos frente a los representantes extranjeros si se llegara a efectuar dicho certamen.

Dentro de pocos días tendremos la oportunidad de poder confirmar esta noticia, que, sin duda alguna, servirá para contribuir más aún al adelanto del deporte en nuestro país.

Un mal campeón sudamericano de box

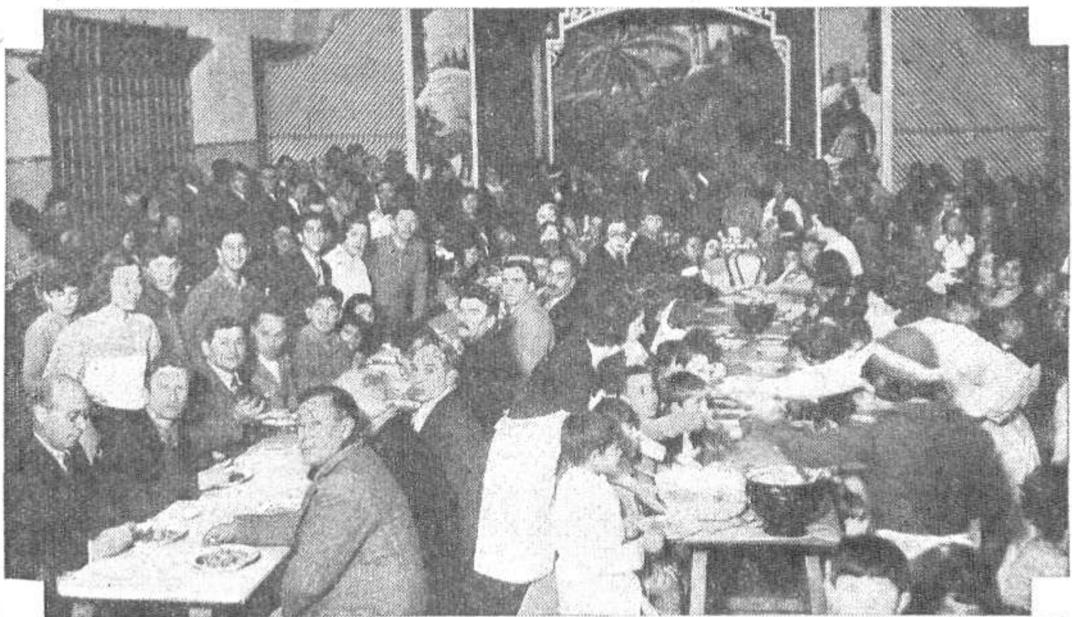
Un pugilista uruguayo que se destacó por sus excelentes condiciones en el último campeonato sudamericano de box, en el cual obtuvo el codiciado título clasificándose vencedor en su categoría, ha sido detenido recientemente por las autoridades uruguayas por estar complicado en un asalto a un ciudadano extranjero.

El deporte, que vigoriza el físico y el espíritu, ha fallado en este caso, siendo la excepción que confirma la regla.

Los conocimientos adquiridos en el ring, para un deporte noble y varonil, han sido puestos al servicio de sentimientos bajamente inspirados. La sanción que tendrá ese pugilista, que supo arrancar aplausos entusiastas de sus admiradores, ha de ser severa y le servirá de escarmiento: Ya no contará con el auspicio de los aficionados, que es lo que eleva a los deportistas, pues le estará vedado presentarse en público ante el temor de que su falta le sea reprochada a viva voz.

HECTOR A. DE OROMI

Notas generales



Vista de la concurrencia a la demostración practica que, sobre el tema "Como se cocina el locro", realizó la Dirección General de la "Campaña de Invierno" en la colonia de vacaciones del parque Centenario, de la Capital, con extraordinario éxito.



Señorita Juana V. Bisogni, vicedirectora de la Escuela Nº 17, de Rufino, jubilada, después de una brillante carrera.



Los pilotos chaqueños, señores J. Ruoff y R. S. Grosskurth, que en un espléndido vuelo realizaron la etapa Resistencia-Córdoba, en representación de Aéro Club Chaco.

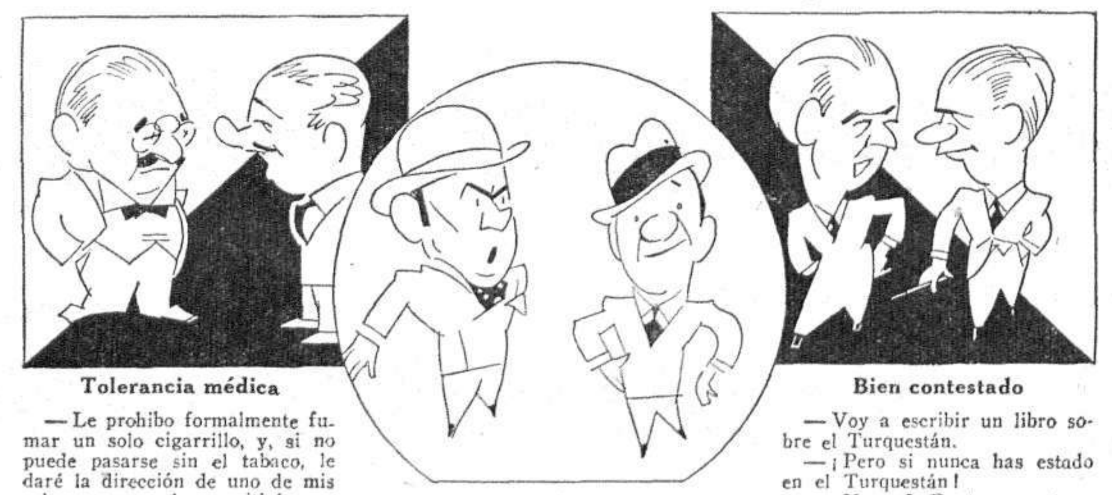


Señor José Julio Roasenda, real agente consular de Italia, en Avellaneda, que cumple sus bodas de plata con su cargo.



Demostración al director recién jubilado, don Dionisio Chaca, por un grupo de maestros del Consejo Escolar 16º, en Villa Urquiza.

A PUNTA DE LAPIZ por Caballé



Tolerancia médica

—Le prohibo formalmente fumar un solo cigarrillo, y, si no puede pasarse sin el tabaco, le daré la dirección de uno de mis colegas que se lo permitirá.

Abolengo

—Usted sabe con quién está hablando? ¡Mi bisabuelo estuvo con Nelson en Trafalgar!

—Y un antepasado mío fué jefe de las fuerzas navales del mundo entero.

—¿Cómo se llamaba?

—Noé.

Bien contestado

—Voy a escribir un libro sobre el Turquestán.

—¡Pero si nunca has estado en el Turquestán!

—¿Y eso? Dante no estuvo en el infierno, y sin embargo...

¡Qué pregunta!

—Durante la época de la ley seca, ¿bebía usted en Nueva York alguna cosa?

—No; bebía cualquier cosa...

¿Qué hacer?

—¿No le da vergüenza andar pidiendo dinero?

—Mucha, señora; pero antes lo tomaba sin pedirlo y me mandaban a la cárcel.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

ACEITE BAU DE OLIVAS CLASE BAU



OLIVA CLASE BAU *(Aumentada 16 volúmenes)*

Características Principales

Piel sana
Desarrollo perfecto
Tersura y tacto uniformes
} *Libre de vegetaciones y de parásitos*

FREIXAS & C.ia

De venta en todo el mundo.



ETIQUETA ROJA (SECO) *Ocho hermanos* ETIQUETA AZUL (DULCE)

MARCA DE PRODUCCION INDUSTRIAL EN LOS SIGUIENTES PAISES: ARGENTINA, r/e [illegible]; ESTADOS UNIDOS, r/e [illegible]; FRANCIA, r/e [illegible]; BRASIL, r/e [illegible]; CANADA, r/e [illegible]; BOLIVIA, r/e [illegible]; ESPAÑA, r/e [illegible]; COLOMBIA, r/e [illegible]; CHILE, r/e [illegible]; INGLATERRA, r/e [illegible]; CUBA, r/e [illegible]; ISLAS FILIPINAS, r/e [illegible]; CHINA, r/e [illegible]; PERU, r/e [illegible]; ITALIA, r/e [illegible]; JAPON, r/e [illegible]; MEJICO, r/e [illegible]; PARAGUAY, r/e [illegible]; URUGUAY, r/e [illegible]; VENEZUELA, r/e [illegible].



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS